

CARTELES



ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

VOL. XVIII. No. 5
LA HABANA,
ENERO 31 - 1932



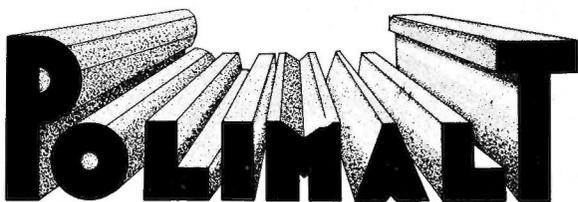
En este número:

¡GUERRA!

Un estudio del futuro
conflicto entre el Japón
y los EE. UU. por el Gen.
William MITCHELL

HERNANDEZ GARDENAS
1929 MEXICO

*Si Ud. ha PERDIDO EL APETITO
o está BAJANDO DE PESO
es porque necesita tomar*

The word "POLIMALT" is rendered in large, bold, three-dimensional block letters. Each letter is a thick, rectangular prism with a stippled or shaded texture on its top and side surfaces, giving it a 3D effect. The letters are arranged in a slightly receding perspective, with the "P" on the left and the "T" on the right.

La inapetencia y la disminución del peso disminuyen las defensas de su organismo poniéndolo en peligro.

No pierda su vigor ni sus energías y antes de que sea tarde tome POLIMALT, el que contiene sales minerales, vitaminas abundantes y hierro, los elementos necesarios para estimular el apetito y la nutrición.

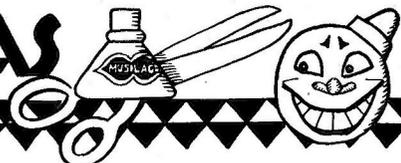
El POLIMALT no tan sólo es el más poderoso reconstituyente sino que es uno de los alimentos más AGRADABLES al PALADAR

EN TODAS LAS FARMACIAS, ALMACENES
DE VIVERES, CAFES Y FUENTES DE SODA

SE CONSIDERARAN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.
FRANCO, 3. HABANA, CUBA

GOMA Y TIJERAS



FALTA DE TACTO

—No olvidaré jamás la habilidad y el valor con que usted me ha salvado...
—¡Bah, señorita! ¡Imagínese que yo soy pescador de bacalao!

(De "Le Rire".—París).



—¿Has tenido la gripe tan grave como la mía? He estado sin poder ir a la escuela tres semanas.
—La mía ha sido mucho peor. ¡Imagínate que me dió durante las vacaciones! (De "Passing Show".—Londres).



—Entonces, ¿hemos terminado para siempre?

—Para siempre. ¿Quieres que te devuelva tus cartas?

—Claro que sí. Creo que no están tan mal que no pueda utilizarlas otra vez.

(De "Buen Humor".—Madrid).



—¡Ah! ¡Reptieme todas las cosas bonitas que me dijiste ayer!

—¡Hoy no puedo; tengo las manos sucias...

(De "Le Rire".—París).

Cuentos

DOS CHISTES FERROVIARIOS

La otra noche una reunión de amigos en el café "Martín" fué conmovida por un duelo a muerte entre un ingeniero con patente de tal y un muchacho nuevo en la tertulia, a quien el primero quiso "clicar" con preguntas que no venían al caso. Ya que en aquel momento se hablaba de la ley de Amnistía y de los delincuentes comunes que gracias a ella obtendrán la impunidad. Pero el ingeniero logró cortar la conversación y atraer la atención de sus amigos.

—A ver, amigo, usted que viaja siempre por los trenes de Zanja, ¿sabría decirme cuáles son los hombres que le tienen más odio al tren?

El interrogado, sorprendido por la pregunta, lo primero que hizo fué ponerse rojo, no se sabe si de ira o de vergüenza. Pero reponiéndose, contestó:
—Los guardabarreras, porque en cuanto lo ven se salen de sus casillas.

El gracioso lanzó en el acto otra pregunta:
—¿Y cuáles son los empleados ferroviarios que deben tener mejor tipo?

—Los de Vía y Otras, porque tienen que conservar la línea.



LA PRECAUCION INUTIL

La mamá le impidió que saltara... ¡pero no pudo impedir que el novio entrara!

(De "Fantasio".—París).



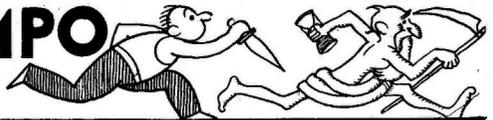
—¿Qué porquería! ¡Voy a poner en la puerta a mi ayuda de cámara!

—No hace falta, ya está en ella: le veo mirando por el ojo de la cerradura.

(De "Le Rire".—París).

MATANDO EL TIEMPO

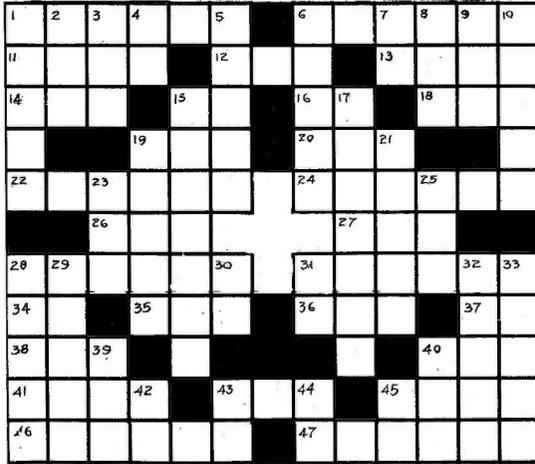
SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ



Horizontales:

- 1—Contenido del ánimo.
- 6—Desierto.
- 11—Zorro guayanés.
- 12—Metal.
- 13—Personaje bíblico.
- 14—Alaba.
- 15—Pronombre personal.
- 16—Nota.
- 18—Criadora.
- 19—Diez veces ciento.
- 20—Río de Siberia.
- 22—Fruta del fresno, olmo, etc.
- 24—Puro.
- 26—Lía, amarra.
- 27—Hijo de Jacob y Lía.
- 28—Colonias griegas del oeste de Egipto.
- 31—Fruta.
- 34—En la baraja.
- 35—Poesía lírica.
- 36—Escuchaba.
- 37—Pronombre.
- 38—En el mar.
- 40—Rey de Judá.
- 41—Proyectil.
- 43—Primer madre.
- 45—Clase de tela.
- 46—Pollo del ánade.
- 47—Aparta.

63.—CRUCIGRAMA.



Verticales:

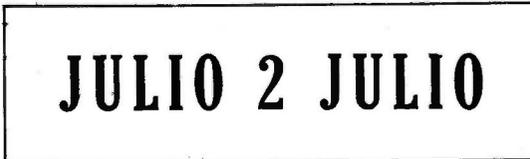
- 1—Cabo de Murcia (España).
- 2—Envoltorio, enredo.
- 3—Altar.
- 4—Interjección.
- 5—Pedazo de oro en bruto.
- 6—Legislador ateniense.
- 7—De haber.
- 8—Medida agraria aragonesa.
- 9—Monarca.
- 10—Arbol.
- 15—Ardiente defensor de la Independencia de Venezuela.
- 17—Esposa de David.
- 18—Apéstor.
- 21—Balsa de canoas.
- 23—Conjuntio de aguas.
- 25—Nombre femenino.
- 28—Madera.
- 29—Antiguo velo de las mujeres.
- 30—Península de la Cólquide.
- 31—Río de Italia.
- 32—Terreno abundante en yeso.
- 33—Tierra dura para pullir oro.
- 39—Parte del ave.
- 40—Yerno de Mahoma.
- 42—Preposición inseparable.
- 43—Preposición.
- 44—Terminación.
- 45—Secretaría.

61.—PROBLEMA DE AJEDREZ.

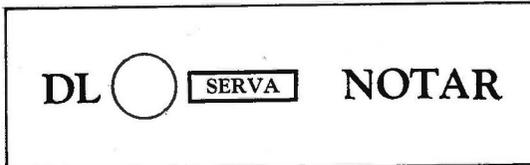


BLANCAS MATA EN 2.

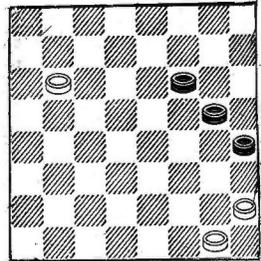
64.—¿QUE ESTRENARON?



65.—¿DE DONDE VIENES?



67.—PROBLEMA DE DAMAS.



NEGRAS GANAN EN 5.

62.—CHARADA.

A Paco que es tan dos-tres le han donado ese TOTAL. Y no te parezca mal porque su rival Andrés es ..es primera dos-tres bastante menos que él.

66.—CHARADA.

Dos hija TODO Gaspar dice el Dr. Romaguera que sufre de una-tercera; Pues la deben operar.

68.—SECCION PERIODISTICA.



69.—GRAFICO.



CONCURSO DE PASATIEMPOS

CUPON No. 4

Nombre

Dirección

Envío soluciones a los pasatiempos números

(VEANSE LOS REGALOS EN LA PAG. 58).

(VEASE LA CORRESPONDENCIA EN LA PAG. 66).

NUESTRO GRAN CONCURSO DE



PASATIEMPOS



SECCIÓN "MATANDO EL TIEMPO"



Nuestra sección de pasatiempos cuenta cada vez con mayor número de lectores y aficionados, como quedó demostrado en nuestro pasado concurso, que dan pruebas de la agudeza de su ingenio adivinando las soluciones de los más difíciles pasatiempos y haciendo a su vez pasatiempos de muy dificultosa solución. La Revista CARTELES desea corresponder de algún modo al favor constante de sus lectores, para lo cual organiza este nuevo concurso, ofreciéndoles la oportunidad de adquirir, absolutamente gratis, objetos de buen gusto y de gran utilidad.

BASES:

1º—Este Concurso tiene por objeto estimular la afición de los lectores de CARTELES por los pasatiempos de la Sección "Matando el Tiempo", amenos, instructivos e interesantes, poniendo a prueba la agudeza de su imaginación y la vivacidad de su inteligencia.

2º—Este concurso consiste en resolver el mayor número posible de los pasatiempos que se publiquen. Cada solución correcta enviada, contará como un punto a favor del lector remitente.

3º—Es requisito indispensable enviar junto con las soluciones el cupón que aparecerá en la página de los pasatiempos con el nombre y la dirección del remitente, claramente escritos.

4º—Por cada solución que los concursantes no puedan resolver, pueden enviar dos cupones para que les sea válida, como si la hubiesen solucionado correctamente.

5º—Cada pasatiempo llevará un número de referencia, y la solución del mismo deberá referirse a dicho número.

6º—Este concurso comenzará con el número de fecha 10 de Enero de 1932 y terminará con el número de fecha 27 de Marzo del mismo año. Durará, por consiguiente, 12 semanas.

7º—Las soluciones serán válidas hasta cuatro semanas después de publicada la última página del concurso, fecha en que se celebrará el escrutinio final, a fin de que los concursantes residentes en países extranjeros dispongan del tiempo necesario para el envío de sus soluciones.

8º—En cualquier fecha, dentro del concurso, podrán los concursantes adquirir los números atrasados que les falten para aumentar su número de soluciones. La Administración remitirá dichos números al precio especial de 10 centavos cada ejemplar, admitiendo sellos de correo en pago de los mismos.

9º—Los concursantes triunfadores escogerán los regalos según su gusto y criterio, de acuerdo con el orden de puntuación en que hayan quedado. Es decir, el que quede en primer lugar escogerá entre todos los regalos del concurso el que más le agrade; el que quedare en segundo lugar escogerá su premio entre los objetos restantes, y así sucesivamente.

10º—En caso de empate, éste se decidirá mediante la inserción de pasatiempos especiales que los concursantes empatados tendrán que solucionar indefectiblemente, quedando los puestos decididos de acuerdo con el número de soluciones de cada uno. En este caso las soluciones mediante cupones no son válidas.

11º—A los triunfadores residentes en Cuba, se les remitirá su regalo libre de costo; pero los residentes en países extranjeros tendrán que abonar anticipadamente los derechos de franqueo correspondientes, que oportunamente se les indicarán.

12º—Quedan excluidos de este concurso todos los que laboren en la revista CARTELES y los familiares de los mismos.

13º—La correspondencia debe dirigirse a: Señor Luis Sáenz, (Concurso de Pasatiempos), Revista CARTELES, La Habana, Cuba.

Las 7 llaves de Baldpate

La novela que hizo famoso a

Earl Derr Biggers

Autor de "El Camello Negro",
"El Crimen del Hotel Broome"
y creador del célebre Charles Chan.

Los lectores de CARTELES, jamás han sido defraudados cada vez que les hemos anunciado **Algo Bueno** para su recreo intelectual.

"Los Devoradores de Hombres de Tsavo",
"Los Fantasmas del Mar",
"Las Aventuras del Conde Von Luckner",
"El Collar de Perlas",
"El Crimen del Hotel Broome",
"El Camello Negro", etc.

no han sido superadas por ninguna de las series que han ofrecido en los últimos años, las revistas de nuestra lengua.



Las 7 llaves de Baldpate

es algo **MÁS** que bueno

Es una novela cuya calofriante intriga, el misterio que la envuelve y sus inesperados y desconcertantes desenlaces, aprisionan al lector desde el primer capítulo.

Enrique García Cabrera

uno de nuestros grandes artistas del pincel, trabaja activamente en las ilustraciones de esta sensacional novela.

Las 7 llaves de Baldpate

aparecerá próximamente en **CARTELES**

(VEA MÁS DETALLES EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO)

La echarpe

DETALLE está en una toilette sencilla que revestida de la gracia personal que sepan imprimirle, ha de favorecer y completar el conjunto en forma graciosa.

Aunque su importancia es secundaria, dado el interés valioso que tienen los detalles en el modo del día, hemos de poner, al utilizar este resorte, una gracia refinada, un algo especial que comunique la mujer elegante a todo cuanto, mucho o poco, contribuye a su atracción.

Este pequeño trozo de tela o de piel que nos cubre, ha de ser vulgar si vulgarmente lo llevamos, pero colocado en forma original y buscando un efecto favorecedor a nuestro tipo, será, sin duda, un complemento que mucho nos ayudará. Miremos el grabado y nos hemos de convencer de que no es la prenda lo que nos ayuda, sino más bien el toque de gracia con que está colocada, buscando la armonía general para, lógicamente, lograr un buen efecto.

La echarpe no tiene, como casi todos los regionales de la moda, un tipo determinado en forma y colorido, pues su condición de complemento se ha de ajustar al estilo y tono del vestido que acompaña. Así las vemos estrechas y alargadas como simple franja, o triangulares, muy plásticamente, o haciendo de vistoso detrás del cuello. A todo esto podemos incluir originalidad, que si levida el sello de la gracia tendrá el mérito de lo personal, sin caer en el desgaste de la repetición.

París, el centro de todo lo chic, nos da sus orientaciones: en un traje geranio, de cintura de antlope blanco con cierre también en rojo, echarpe en blanco con terminación pareja al traje.

En una presentación de sport, carmelita, la llevaremos de fondo mandarín con listas en carmelita y beige. Sobre la elegancia impecable de una silueta en terciopelo negro, la usaremos para facilitar la limpieza, que completamente pasándonos una mota de algodón, impregnada de cold-cream que suavice la aspereza natural. Con una ligera servilleta quitaremos el exceso de grasas, y dormiremos desprovistas de pinturas, para darle descanso al cutis.

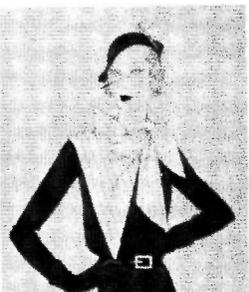
Las mujeres de ojos claros no deben usar otro crayón que el azul sombreado. Las triquetras, el negro, pero casi en forma imperceptible, pues muy marcado endurecería la fisonomía.

Collares y brazaletes

La moda de los accesorios, aún bajo la influencia francesa de la Exposición Colonial, impone como novedad en collares y brazaletes los trabajos similares a los usados por tribus africanas.

Estos detalles, algunos de positivo mérito, reúnen además la ventaja armónica de hacerse pendant a lo alegre del colorido en trajes y sombreros.

La mayoría son ejecutados en modelos



LUCIAN VIKING



WORTH

CUIDADOS DE LAS PESTANAS

A un mismo tiempo son las pestañas protectoras de los ojos y un refuerzo de su encanto. Por estas poderosas razones debemos cuidarlas con extrema precaución para mantener su vigor y suavidad. Evitar el uso de materias que, secando el bulbo piloso, provoquen la irremediable caída de las pestañas.

Es una excelente costumbre lavarlas diariamente con agua aromatizada de benjuí.

Para hacer estas ablucciones, cerrad los ojos y pasad por el borde de los párpados un algodón hidrófilo que contenga dicha agua.

Para conservar la belleza de las pestañas y ayudar a su crecimiento, aconsejamos

La conversación

ESTE fluido nuestro que sale a lo exterior en todos los instantes de la vida, es lógico que lleve en sí la expresión personal de cada uno, y que palpitando en ella tan directamente nuestro temperamento, sea sin duda un reflejo sincero de las múltiples emociones que nos rodean.

Su influencia de atracción es poderosa si sabemos darle el compás que requieren las distintas circunstancias, y sin apagar jamás la gracia innata del que la maneje. No es conservar derrochar la palabra sin acierto, pues en esto, como en lo más rutinario del vivir, se ha de dejar impresa la chispa del talento con el encanto de la gracia.

Para que la conversación tenga en sí una primordial amenidad, hemos de renunciar sin egoísmo al afán más corriente de abrumar. El interés ha de ser mutuo, y para no apagarlo tenemos, con cortesía y generosidad, que oír tanto como hablemos. En esta armonía bien sostenida, no sólo brindaremos interés, sino que más aún, enlazaremos delicadamente ideas y sentimientos.

Otra fórmula imprescindible de la buena conversación ha de ser la transparencia razonable, donde hemos de poner nuestro buen sentido, que en esta escuela, tan beneficiosa, sepamos aceptar con complacencia, cedándole siempre la preferencia, a toda idea mejor que la nuestra, sin que en ningún momento nuestro orgullo o falsa delicadeza nublen o escatimen el valor de las palabras ajenas.

Nuestro criterio será sereno, fácil de acomodarse a las buenas lecciones, y firme pero suave en cuantos errores escuchemos.

Es necesario evitar el hablar de nosotros mismos, pues esto nos llevaría con frecuencia a mostrar intimidades que deben ser guardadas, a tropezar con incomprensiones y a desmayar el interés, nunca más delicioso cuando deja lugar a todos sin destacar a ninguno.

Hablemos con naturalidad, poniendo en el lenguaje esa sencillez valiosa, que sin carecer de mérito sabe y puede penetrar en todos los espíritus. No abusemos de las palabras profundas, ni mucho menos de las duras, y rechacemos la falsa costumbre de la exageración. A cada cosa su propia palabra, sin aumento ni retórica.

Pasemos de lo sereno a lo alegre, de lo importante a lo humilde, sin perder el interés, y dejando siempre como firme perfume que no se esfuma en un instante, la fragancia encantadora de una conversación interesante.

LEONOR BARRAQUE.

sejo esta receta, fácil y económica: vaselina, 3 gramos; lanolina, 15 gramos; agua destilada, 5 gramos; yodol, 0'05.

Este procedimiento es más seguro que los procedimientos con tijeras, ineficaces en personas en que el riego sanguíneo está debilitado.

UTEIDAD DE TOCADOR

Un buen depilatorio eficaz y nada dañino podemos lograrlo con el siguiente procedimiento: Se toma sulfhidrato de cal en papilla verde azulada, se acita en el momento de emplearla y se aplica sobre la piel en capas de 1 a 2 mm. A los ocho o diez minutos se solidifica y la piel queda limpia de vellos, sin que se produzca irritación; después se lava con agua. Esta operación no destruye el bulbo capilar, por lo cual es preciso repetirla de cuando en cuando.

CONSEJOS NECESARIOS

El cutis constituye un atractivo primordial de la mujer, así debemos prestarle un cuidado constante pero sin recurrir a secretos de tocador, complicados y cos-

tosos, acostumbrámonos a lavarlo siempre al despertar, con agua naturalmente fresca, para contribuir a cerrar los poros y evitar así en lo posible el recoger impurezas.

Al acostarnos usaremos el agua ligeramente caliente para ensanchar los vasos y facilitar la limpieza, que completamente pasándonos una mota de algodón, impregnada de cold-cream que suavice la aspereza natural. Con una ligera servilleta quitaremos el exceso de grasas, y dormiremos desprovistas de pinturas, para darle descanso al cutis.

El pintarse los ojos suele tener muchas partidarias, pero muy pocas que lo practican con arte. Si se hace moderadamente, puede embellecer, pero con exageración es altamente ridículo.

Las triquetras, el negro, pero casi en forma imperceptible, pues muy marcado endurecería la fisonomía.

Las de ojos pardos buscarán en la gama marfil o sombra adecuada.

Para usar el crayón no varíemos jamás el óvalo natural, que sería descomponer nuestra expresión natural, y si la mirada es obca, pasemos el crayón en ambos bordes de los párpados, no así en la mirada brillante que no lo requiere.

Utilidad culinaria

FORNADO DE GINGER ALE (vaso grande)

Jugo de un limón. Jugo de una naranja. Media terna de granadina. Una botella de Ginger Ale.

Se lleva con hielo, se adorna con frutas y hierbabuena. Batirlo.

PURE DE PAPAS

Se encoge un kilo de papas, se salcochan, se mordan y se les agrega 4 yemas de huevo, dos claras, queso rayado.

Se untan un molde de manteca, se llena con el puré y al horno media hora.

Un hombre honrado puede enamorarse como un loco, pero no como un tonto. LA ROCHEFOUCAULD.

...Qué sabe el ambicioso, qué sabe el paco, qué sabe el egoísta, qué sabe el hombre, lo que es amar?

Amar es complacerse en la felicidad ajena. Amar es gozarse en padecer por el objeto amado. Amar es morir para que los demás vivan...

P. A. DE ALARÓN.

"EL CORAZÓN"

Por Eusebio Blasco

"Explicando, una tarde, anatomía un sabio profesor del corazón a sus alumnos daba perfecta descripción. Anunciado por sus propias penas la cátedra olvidó, y a riesgo de que loco lo creyeran, con alterada voz:

"Dicen, señores, exclama pálido, que nadie consiguió vivir sin esa viscera preciosa; error, extraño error, hay un ser en mi ser, una hija mía, que ayer me abandonó, las hijas que abandonan a sus padres ¡no tienen corazón!"

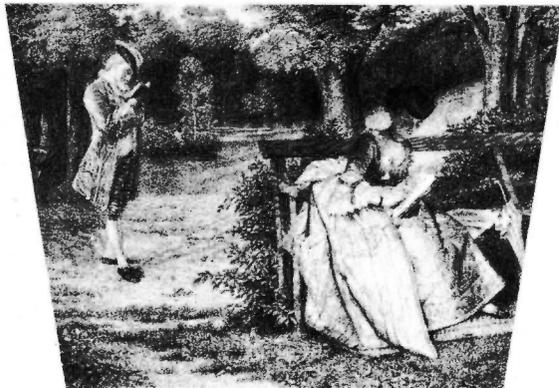
Un estudiante que del aula oscura se ocultó en un rincón, exclamó: mientras los otros, asombrados, oyen tan público dolor, sonriendo a un amigo y compañero, le dijo a media voz: "¡Piensa que a su hija el corazón le falta, y es que lo tengo yo!"

de variados colores, y siguiéndolo en la forma una desigualdad, también podríamos llamar vanguardista.

Prevalecen los cortos, aunque algunos modelos se nos ofrecen sobre lo largo. En brazaletes, la forma sigue imperando ancha y ajustada al brazo.

También veremos en estas novedades la delicadeza de los metales, que sin añadir en nada la alegría del color, les brindan con gracia un sello suave de distinción.

Cuando se ama, parece que el alma es diferente a la que se teme, cuando no se ama, que merced a esta pasión se ha elevado uno, y que se es grande en todos los sentidos.



Conserve la belleza de su cutis eternamente
tomando la

ENTERODEXTRIN

El terrible **ACNÉ JUVENIL**,
que hace salir en su rostro granos
o barros que la afean, es perfecta-
mente evitable si usted toma
ENTERODEXTRIN

La mayor parte de los casos de **acné juvenil**
se debe a la intoxicación de su orga-
nismo por los productos de la putre-
facción que tiene lugar en el intestino,
especialmente en el colon.

La **ENTERODEXTRIN**
facilita la implantación y predominio de
los bacilos bifidos y acidófilos, los enemi-
gos naturales de la putrefacción intestinal.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERÍAS Y
ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

SE CONSIDERARÁN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

FRANCO, 3

HABANA

CUBA

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

"DE LA RUSIA ROJA".

George Bernard SHAW, la más vigorosa personalidad de la literatura inglesa contemporánea, refiere en este artículo sus impresiones de un viaje por Rusia, celebrado en el verano de 1931. Este viaje de Bernard Shaw hizo mucho ruido en Inglaterra, no tanto por su trascendencia política como por la polémica que acerca de él trabaron Lady Astor y el célebre dramaturgo y novelista. Quienes deseen formarse una idea de cómo se vivió actualmente en la Rusia roja, deben leer con atención las palabras de Bernard Shaw.

"LA COSA MAS IMPORTANTE".

¿Un cuento policíaco? ¿Un cuento de amor? Ambas cosas y ninguna de las dos. Lo único cierto es que la intervención oportuna de unos ladrones impidió que se truncara para siempre la dicha de aquella enamorada pareja.

"NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA".

Es la extraordinaria aventura de una chica que quiso trepar demasiado, pero supo sujetarse a tiempo para no caer. Aventuras como ésta

ocurren a diario, pero no todas saben ser prudentes... Acaso el cuento de Edwin Dial TORGERSON sirva de admonición y ejemplo a muchas mujeres.

"TRADICIONES Y LEYENDAS CUBANAS".

Con este artículo inicia su colaboración en CARTELES un hombre de ciencia modesto y laborioso, que es al mismo tiempo literato distinguido. Nos referimos al doctor Bernardo GOMEZ TORO. El autor de "Tradiciones y Leyendas Cubanas" no será, de seguro, un desconocido para nuestros lectores. Su nombre tiene prestigios propios en Cuba republicana, aparte de los altos prestigios heredados de su padre, el generalísimo Máximo Gómez.

Lea también la crónica deportiva por "Jess" LOSADA, la correspondencia de París que firma Alejo CARPENTIER, las páginas de Leonor BARRAQUE y del profesor PUJOL, las curiosas secciones de las "Veinte Preguntas" y "Yardleygramas", etc.

Recuerde que CARTELES es una revista de información gráfica. En sus páginas encontrará una foto de cada suceso importante que ocurra en Cuba o en el Extranjero.

NOCAUT

DE ENERO

La más exacta historia, el resumen más completo en la historia de la prensa deportiva, de todos los eventos celebrados en 1931, será el principal atractivo de

NOCAUT

Este número será una verdadera enciclopedia para el fanático.

Todos los récords del año, en todos los deportes.

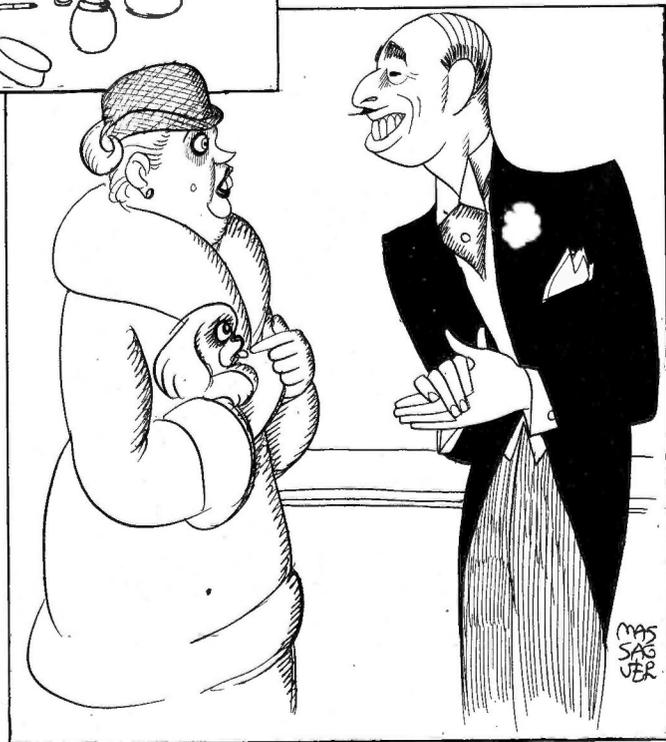
SEPRE SU NUMERO A TIEMPO

DEL CONFLICTO CHINO- JAPONÉS



—Señora, he roto el jarrón chino de la sala...

—Ay, Fokita. Comprendo y admiro. Los japoneses practican el patriotismo...



—No quería Madam ver unas estampas japonesas...

—Por Dios. Mire Ud. que Mingui es chino y yo respeto sus ideas.



CARTELES

DIRECTOR: ALFREDO T. QVÍLEZ
VOL. XVIII. LA HABANA, ENERO 31 - 1932 No. 5.

Galería de Cuadros Célebres



La Libertad conduciendo al pueblo

(Cuadro de E. Delacroix)

2 Vestidos nuevos hombre

por VICKI · BAUM

CUANDO Garvens vió por primera vez a Katja, exclamó casi en voz alta: —De veras que es una chiquilina hermosa!

Cuando Garvens se hubo encontrado con Pimpennell por la décima vez, se dijo: —De veras que es una chiquilina muy mona.

Estas dos opiniones os dirán la impresión que Katja y Pimpennell solían producir en la gente y la figura que ambas tenían. Las dos representaban en el mismo teatro. Katja hacía papeles de primera dama. Su actuación era brillante y elegante. Su manera de representar, ya se riera, ya llorase o hiciera las veces de vampíresa, era una mezcla de artificio y naturalidad. Pimpennell por su parte, llevaba siempre en escena un traje negro con un delantal blanco tan pequeño como un pañuelito y decía frases como ésta: "Señora, ahí está el peluquero", o "señor, no puedo permitirle esos atrevimientos; yo soy una muchacha decente. ¿Qué sucedería si la señora nos encontrase aquí...?"

Katja vivía en una casita encantadora. Poseía una bonita máquina no muy grande, aunque no le de mencionar la marca, porque parecería que estoy haciéndole el reclamo. Haciale sus trajes la mejor modista, cuyo nombre tampoco puedo mencionar; mas en el programa del teatro se leía siempre: "Sombreros

En este primeroso cuento de Vicki BAUM, la celebradísima autora de "Gran Hotel", se prueba, de manera ingeniosa, cómo el hábito hace y no hace al monje, según el ángulo desde el cual se aprecie el asunto, y hasta dónde la sencillez y la simplicidad del indumento pueden impresionar y dejar cautivo el ánimo de un hombre de gusto, que comienza a repudiar los ornamentos excesivos y las galas que en vez de realzar ocultan y sofocan la belleza femenina.

y vestuarios confeccionados por Madame X". Pimpennell, en cambio, vivía en un cuarto amueblado. Poseía un artístico cofre para dulces, dos muñecas de seda, tres colchines de sofá y un jarrón moderno. Estas pocas posesiones ayudábanla a crear una atmósfera de elegancia en su cuartito amueblado. Hasta el día ocho de cada mes, viajaba en taxi, y después de esa fecha en tranvía. No se ponía "vestidos", sino trajes, de esos a que suelen llamar, "un lindo trajecito". Tenía uno de calle, uno de tarde y uno muy sencillo para el vestíbulo de noche. Pimpennell le compraba esos trajes a un amigo de la infancia, Vanhrenwald, que había puesto una tiendecita en donde vendía trajeitos sencillos. La muchacha solía pagarle cierta cantidad de contado y el resto a plazos. Mas el joven Vanhrenwald se lo consentía con gusto, porque, después de todo, era compañero suyo de la infancia. Al principio él quiso ser pintor, pero aquello resultaba demasiado difícil, por lo que ahora se aislaba sobre los diseños en su pequeña trastienda. Tenía la esperanza de que sus diseños crearían sensación, mas nunca lo había conseguido. Es, pues, asaz discreto mencionar su nombre, porque a nadie se le ocurriría que el joven Vanhrenwald pueda permitirse el lujo de pagar un reclamo en este cuento. Sin embargo... Pero bueno, todo eso sucedió más tarde.

Lo importante ahora es decirles que tanto Katja como Pimpennell se habían enamorado loca y desenfrenadamente de Garvens. Katja, que era una intelectual, sostenía que nadie se había sentido poseída de una pasión igual a la suya, desde las novelas de Stendhal. Seguía la moda en 1823 y hacía irónicas observaciones sobre su amor por Garvens, pero esto no la hacía sentir menos hondamente y lo único que se le ocurría para guardar su dignidad era ocultarle sus sentimientos al objeto de los mismos.

Pimpennell era callada por temperamento y menos consciente de sí misma que Katja. A veces, cuando se percataba de que Garvens ni siquiera había notado su presencia, los ojos se le llenaban de lágrimas. Aunque no más de una vez, cuando él había creyó que él la había ignorado en la junta del comité porque era demasiado gorda, lo cual la hizo ponerse a adelgazar, y ya había perdido tres libras.

Todo el mundo conoce a Garvens, el arquitecto, por lo que no será necesario describirlo. Hacía poco que había vuelto de un viaje alrededor del mundo que dió, en parte por placer y en parte para estudiar la arquitectura extranjera, pues estaba preparando diseños para unos grandes

edificios dedicados a estudios cinematográficos. Desde su regreso su tez parecía aún más bronceada y firme y su postura era más arrogante y resuelta que antes de marcharse. Tenía todavía más dinero y más influencia que dos años antes y las mujeres estaban tan celosas de él, que hubieran sido capaces de atacar con vitriolo a Fo, su perrito pekínés. Ya hemos hablado bastante de Garvens. Y todo el mundo admirará que la junta del comité que he mencionado arriba, se celebró para discutir el gran baile de caridad de los artistas, el evento social más importante de la temporada, para cuyo mayor realce había contribuido Garvens con ideas y proyectos tan originales.

Katja y Pimpennell comprendieron desde el principio que los preparativos para el baile de caridad les proporcionarían una ocasión sin precedentes de ver a menudo a Garvens y posiblemente de conquistar su afecto. Las dos actuaron de acuerdo con lo antes dicho. La primera impresión que cada una de ellas produjo en el joven arquitecto en aquellas juntas del comité, la hemos mencionado ya al comienzo de esta historia que, diremos de paso, es absolutamente cierta. Todavía no se ha consignado que Katja y Pimpennell eran amigas. Se habían conocido hacía tiempo cuando las dos trabajaban en el mismo teatro provinciano. Las dos se conocían muy bien (ambas sabían de qué color, en realidad, era el cabello de la otra). Y, aunque nunca en sus conversaciones habíansen mencionado el nombre de Garvens, las dos se daban cuenta de cómo andaban las cosas.

Fué en la tercera junta del comité cuando Garvens no saludó con una cortesía profunda a Pimpennell, y se olvidó de hacerle. Porque estaba "coquetando" con Katja. Pero terminada la cuarta junta condujo a Pimpennell en su máquina a casa. La dejó que se sentara tranquilamente en el asiento de atrás con Fo, el perrito, mientras él ocupaba el pescante e iba manejando. Después de la quinta junta besó distraídamente la mano de Pimpennell y se fue a tomar un cocktail con Katja.

Fué a dos estrenos. En ambos Katja representó endemoniadamente bien, mientras que Pimpennell se confundió al pronunciar las únicas res líneas que le tocaban. De ués de la función Katja y Pimpennell se observaban como dos gatas; al cabo, empero, se habían a cenar juntas. Garven, entre tanto, gánduleaba en su habitación.

—¿Qué vestidos vas a llevar al baile?— preguntó Pimpennell a Katja un mes antes del acontecimiento.

—Oh, mi vestido viejo de encajes.—, contestó con hipocresía Katja.—¿Y tú qué te vas a poner?

—He hecho alargar mi traje de terciopelo negro—dijo sin inmutarse Pimpennell.

Después de aquellas frases las dos quedaron convencidas de que ambas pensaban ponerse lo mejor que les fuera posible; una y otra, además, estaban seguras de que cada una esperaba lucir lo más seductora que pudiese para llamar la atención de Garvens. Katja corrió a su elegante casa de modas en la maquina; Pimpennell tomó el tranvía con dirección al lugar en que tenía su tienda Vanhrenwald.

—¿De veras que vas a ponerte tu vestido viejo de encajes de plata?—preguntó Pimpennell tres días después.—¿Por qué no te compras uno nuevo? El dinero te sobra.

—Bueno, sí; tal vez me compre un vestido nuevo—contestó Katja.—¿Y tú?

—¿Yo? No sé... veré—repuso Pimpennell.

Una semana más tarde había-ron por última vez sobre la indumentaria que llevarían al baile. —¿Cómo es tu traje nuevo?—preguntó Katja.

—Muy sencillo—se limitó a contestar Pimpennell.

Desde luego que Katja estaría en el baile tras el mostrador del champaña, sitio adecuado para las "estrellas". Y el champaña implicaba ciertas obligaciones en cuanto al vestuario; había que ir extravagante y exóticamente ataviada. Katja había interesado a Madame X, su aristocrática modista, en el vestido que correspondía al mostrador del champaña. Pimpennell, por su parte, no iba a ocupar lugar conspicuo en el baile. Junto con otras jóvenes actrices debía recorrer el salón vendiendo corazones.

—¿Corazones?— Katja, sí. Corazones. Acaso lo considerés de mal gusto, pero el comité había resuelto que se vendieran corazones, pequeños corazones de cartón a un marco cada uno, cuyo producto se emplearía en obras de caridad. Los caballeros obraban de comprar los corazones y regalárselos a las damas. La dama que hubiese recibido el mayor número de corazones a las dos de la madrugada, sería proclamada reina del baile. Cierta número de casas comerciales contribuyeron con varios premios de valor que se entregarían a la afortunada triunfadora. En una de las juntas del comité, Pimpennell no pudo reprimir una exclamación cuando se hizo mención de una cuña de seis cilindros como uno de los citados premios.

Mas aparte de éste, había también entre los premios un abrigó de armiño, sin contar la publicidad que se le haría a la reina del baile. Su regalo aparecería en los periódicos ilustrados, los empresarios de teatros querían verla, tendría ofertas de compañías cinematográficas, ofertas de matrimonio. Pimpennell estaba tan presa de excitación por todas es-



tas posibilidades, incluso la posibilidad de fascinar a Garvens, que no se cansó de hablarle al joven Vanhrehwald. Conseguió, al fin, estimular su imaginación hasta el extremo que se le ocurrió una idea nueva para el traje nuevo que quería la muchacha.

El vestido nuevo que Katja llevaría tras el mostrador del champaña, estaba confeccionado con un resplandiente chiffón de terciopelo color melocotón sobre el cual iban cosidos unos pequeños discos de plata. Todo el traje daba cierta sensación de chal egipcio. El vestido de Katja le llegaba hasta el mentón, pero se ajustaba con tal precisión a sus bellas líneas, que casi parecía como si no tuviera puesto nada. Era largo, de cola, pero abierto a los lados para que Katja pudiera enseñar sus lindas piernas. El vestido era muy sencillo, carente de todo ornamento y cerrado bajo la barba, de suerte que la encantadora cabeza de la joven era la única parte del cuerpo visible por el frente, que no estaba cubierta por la tela centelleante para que llamara aun más la atención. Por la espalda, tenía un escote tan bajo que podían verse cuatro de los pequeños hoyuelos que toda mujer bella debe de tener en la parte inferior de la espalda. La única manga del traje, la izquierda, tenía un enorme puño de plata. En el brazo derecho, desnudo, llevaba Katja un largo guante negro, con dieciocho botones. El guante llegaba hasta el hombro, de suerte que parecía una figura pintada por Renoir.

Tal iba Katja que había reunido tres mil cuatrocientos sesenta y dos corazones al dar la media noche. Tenía tantos más corazones que las otras mujeres que parecía imposible que ninguna otra pudiera alcanzarla.

No hay mucho que decir del traje de Pimpennell. En realidad era un vestido que típicamente habría notado entre la turba de atavíos elegantes. Estaba hecho de tul blanco comprado en una realización. No era ni muy ajustado ni muy suelto, ni muy largo ni muy corto. La parte superior del traje era como una chaqueta pequeña. Venía luezo su estrecha cintura y a guisa de cuello una nubecilla de marfil que era la falda. En la V que formaba el escote la joven llevaba un ramo de anticuadas violetas de Parma.

Había otra cosa más: Katja llevaba un pequeño y ajustado yelmo riolante en tanto Pimpennell iba con la cabeza descubierta.

De dónde había sacado de pronto Pimpennell el aquel ondeado pelo bronceado que le encaja en suaves rizos y que emanaba una fragancia de juventud y doncellez? Preguntádselo a ella misma. Ella solía sabría decirlo, porque hay secretos tan íntimos que ni siquiera la propia mujer sabe.

Ni aún Katja conocía aquel secreto de Pimpennell. Esta vendió bastante corazones. Nadie se fijaba en su traje. Pero muchos de los presentes admiraban su carita. Todos los que le compararon corazones se lo daban a ella misma. Al dar las doce, le habían regalado doscientos ochenta y tres corazones. La joven sentía en la garganta como un nudo que la ahogaba, lo que uno siente cuando quiere llorar y no puede. Garvens le había pasado tres veces por el lado sin saludarla. Le compró diez corazones sin reconocía. Le dio uno por cortesía, pero se negaba a que él se acordara que la había llevado a casa una vez en su máquina, y



no sabía que ella lo amaba desesperadamente. En vez de hablarla, se fue al mostrador de champaña y allí se estuvo largo rato bebiendo y conversando con Katja. Pero la bebida no lo alegró por cierto. Estaba cansado de aquella clase de fiestas y le molestaba la forma en que dirigían aquel baile; de sobra sabía como se hacía aquello. Y estaba aburrido del tipo de mujer de Katja. Sus ojos se le habían puesto muy sensibles de tanto trabajar bajo las luces jupiterinas de los estudios cinematográficos. Los reflejos de las brillantes luces del salón en el vestido de Katja le hacían daño a la vista. Maldijo su yelmo de plata que le recordaba los espejos que llevan los médicos en la cabeza. Se hallaba en tal estado de irritación que quitó bruscamente el hombro cuando Katja quiso reposar en él su puño de plata.

—¿Cuántos corazones tienes ya, Katja?—le preguntó, y la joven le tendió uno de los pequeños objetos de cartón que tenía delante, tal si fuera un perro amaestrado.

—Tres mil cuatrocientos sesenta y dos...—contestóle, queriendo arrebatárselo el que el ingeniero tenía en la mano.

—Bueno, ya tienes bastantes, no necesitas más—dijo él con rudeza.

—¿No quiere usted darme el suyo?—le preguntó ella.

—Lo guardo en reserva—replicó él.

—Bueno, si es usted tan mezquino, yo le daré uno—repuso Katja tendiéndole un corazón en la palma de la mano.

—Gracias—dijo Garvens metiéndose el corazón en el bolsillo del chaleco. Que mal gusto aquella venta de corazones, pensó al alejarse.

Cuando Garvens descubrió a Pimpennell eran las doce y diez. Lo que le llamó la atención fueron las violetas frescas y el traje sencillo que llevaba la chiquilla. Atrájolo su falda poco llamativa, semejante a una nubecilla, su cintura exquisita y su cabello bronceado. Notó ella que el joven se sorprendía un poco al verla por lo que lo ayudó un tanto.

—Soy Pimpennell—dijo ella esperanzada.

—¡Oh, sí, ya veo!—contestó Garvens.—¿Y qué haces aquí? ¿Vendes corazones? Bueno, dame cien. Gracias. Y aquí tienes dos más, quiero regalártelos todos, Pimpennell.

Pimpennell se sonrojó. Porque había de saber que como su tez era ligeramente atezada y muy bella, nunca usaba coloretes. Por tal motivo, podía sonrojarse siempre que fuera necesario; y ahora lo era.

—¿Cuántos corazones tienes ya?—preguntó Garvens, y Pimpennell los sumó a toda carrera: con los que le acababa de dar Garvens le ni a cuatrocientos ochenta y cinco.

—No bastan,—declaró Garvens, sacando del bolsillo un billete de a mil marcos.—¿Mil corazones de una vez? Sí, mil. Pimpennell no tenía mil en su cesta, por eso corrió al lugar donde los facilitaban, seguida por Garvens. Esta marchaba con las manos en los bolsillos y lucía muy apuesto y tieso con su traje de etiqueta. No le quitaba los ojos de la nuca a Pimpennell para que no se le perdiera entre la muchedumbre. Al fin le compró los mil corazones y se los dio. Pimpennell se acercaba con rapidez a los sueños en que las máquinas y los abrigos de armiño y los contratos cinematográficos habían de convertirse en

una realidad. Estaba tan a las claras excitada y jubilosa, que Garvens se sintió emocionado por su naturalidad. Y es encantadora, pensó, tan natural, tan carente de afectación. ¡Qué alivio después de tantas mujeres tan artificiosas! ¡Qué cambio! porque Garvens, claro está, era sólo un hombre, y por eso confundía el traje sencillo con el carácter de Pimpennell y las violetas con su alma.

A Garvens le agradaba batir récords. De pronto tuvo el capricho de ver a aquella chiquilla coronada reina de la fiesta y puso a contribución toda su energía para realizarlo. Compró todos los corazones que pudo hallar y se los dio a Pimpennell. Cuando se hubo gastado cuatro dinero llevaba encima, pidió prestado más; y siguió comprando corazones y dándoselos. Cada vez compraba más y más corazones. Cuando deslizo su mano por debajo del brazo de Pimpennell, la sintió temblar levemente. Entre las doce y diez y la una y veinte, se enamoró de pies a cabeza de aquella chiquilla exquisita cubierta por una nube de tul. Todos los presentes se divertían con lo que estaba ocurriendo y todos los otros hombres comenzaron a fijarse en el traje sencillo y en las violetas de la muchachita. A la una y tres minutos, Pimpennell había reunido cinco mil veinticuatro corazones, alcanzando a Katja.

Katja, con su yelmo de plata, combatía como una amazona. Llamó a sus reservas. A la una y diez las dos jóvenes tenían el mismo número de corazones. Se sacaron apuestas sobre cual de ellas ganaría a la postre. Katja y Pimpennell se besaron ostentosamente. Garvens le daba de vez en

(Continúa en la Pág. 52.)

La Herencia de Duck Yoan

por D. Brada Demeurisse • Yoan
(Versión del francés por Antonio Soto).

OH, mi querida Lau Sin, tienes razón!... Si yo estuviera en China, tendría que llevar luto, por la muerte de mi padre, durante tres años, quedándome prohibida toda actividad comercial. Pero, ¡hija mía! vivimos en San Francisco de California, donde las cosas pasan de manera distinta. Tú sabes que los americanos hacen más caso de los sentimientos grabados en el fondo del corazón, que de los absurdos preceptos inscriptos en viejos manuscritos... Una nueva luna ha pasado desde que el espíritu de mi padre abandonó la tierra. Su cuerpo, encerrado en féretro de laca, se encamina al lugar donde reposan nuestros abuelos, cerca de la ciudad de Cantón... Todas las reglas, en cuanto a su última voluntad han sido cumplidas. Y... con nuestro criterio moderno... ¿no te parece que nos casemos, mi querida Lau Sin?...

Y el joven Duck Yoan, cuyo nombre significaba en chino, carácter intrépido, después de haber hablado así, llenó de nuevo las tazas de té. Vestía un elegante traje a la americana, de corte muy moderno, y sus ojos oblicuos se agrandaban y todos los rasgos de su rostro adquirían viva expresión cuando hablaba el inglés perfecto que había aprendido en los colegios americanos; pero, cuando hacía uso del idioma cantonés, de entonaciones, singularmente musicales, sus párpados se entornaban esquivos, como envueltos por un espeso velo, y su faz semejaba una máscara tan enigmática como impenetrable.

Frente a él se sentaba, y ambos en torno de una frágil mesita de laca, la gentil Lau Sin, su novia. En edad temprana los padres de ésta, la habían llamado Ah Sam, es decir número tres, en razón de ser la tercera hija en un hogar donde no había nacido un hijo que perpetuara el nombre de la familia. Después, cuando hubi alcanzado la adolescencia, convirtiéndose en una muchacha linda y gentil, como una divinidad de los bosques, su padre le cam-

"Chinatown" en San Francisco de California, es una de las curiosidades de esta gran ciudad.—Como es sabido es un vasto barrio, habitado exclusivamente por chinos, los que no dejan que las costumbres americanas penetren en la intimidad de su vida, guardando celosamente las antiguas tradiciones de su raza.—Este cuento que hoy ofrecemos a nuestros lectores y traducido especialmente para esta revista, por su trama fina, y delicada, su tono sentimental y hasta el aspecto moral que encierra, que cuadra bien para todas las latitudes, es un bello cuadro en que el amor, la tradición, el valor y la fortuna se destacan con lucimiento.

bió el nombre, llamándola Lau Sin, que significa Ninfa Sagrada. Lau Sin había estudiado en las Universidades yanquis; pero por complacer a sus padre, se vestía a la moda china. Llevaba una

ger la taza de té que le ofrecía su compañero, y después de sorber un pequeño trago de la humeante bebida, brillando sus negros ojos y con una dulce sonrisa, murmuró en un cantónés deli-



túnica de magnífica seda de Chan-Toung, con bordados cantoneses de azul claro y por todo adorno lucía un cintillo de oro, sobre su negra y lisa cabellera.

Con un gracioso mohín de cabeza, al uso chino, la joven inclinó sus finas manos para reco-

nciosamente musical:

—Me siento feliz de oírte hablar de tal manera, mi querido Duck Yoan. Nosotros pertenecemos a una nueva generación, que respeta, pero no sigue las tradiciones. A gentes nuevas, nuevos modos de vivir. La juventud no se amolda con agrado a costumbres anticuadas. Cada época tiene su criterio propio y se debe vivir conforme a los tiempos...

¡Casarnos! Tú sabes que mi corazón es siempre tuyo. Mas se me ocurre una pregunta: ¿cuál fue la opinión de tu amado padre cuando le comunicaste tu decisión de tomarme por esposa?...

Los ojos de Duck, pequeños, vivos, rasados, fulguraron enigmáticos.—No he olvidado su primera actitud: sonrió grave y sin murmurar una palabra, dirigiéndose a su biblioteca, tomó de ella un viejo texto y calándose las gafas, leyó con voz reposada "... el amor es un asilo de paz llena de dulzura; y la pasión, un torbellino que todo lo arrasa. El hombre que sabe discernir uno de otra es sabio... será feliz..." Leído esto cerró el viejo libracó y volviéndose a mí, con mirada severa y labios en los que se dibujaba una imperceptible sonrisa, comentó:—"Hijo mío, la rueda de tu vida no ha dado aún veinte vueltas. lo que quiere decir que



no tienes aún veinte años y en esta edad es difícil discernir la hoguera de la pasión que se consume rápida de los fuegos celestes del amor que son eternos... Cuando pases de los veinte años y hayas meditado lo suficientemente estas palabras, vuelve a repetirme tus deseos y entonces te daré mi consentimiento... Mas, ya ves, mi querida Lau Sin, antes de cumplir los veinte años, que los cumpliré dentro de tres lunas, el espíritu de mi padre nos abandonó...

La muchacha que había escuchado con suma atención las palabras de su novio, confirmó:

—Es cierto, hasta después de las "fiestas de las flores" no cumplirás los veinte años... ¿Y entonces?...

—Entonces nos casaremos. Mis intenciones no han cambiado. Yo te sigo amando. Y como ahora no tengo que dar cuenta a nadie sino a mi propio corazón, ¡nos casaremos, mi idolatrada Lau Sin, nos casaremos!... No espero sino tomar posesión de la cuantiosa herencia que dejó mi amado padre. ¿No crees que es mejor así?

La joven guardó silencio, y esquivando una respuesta categórica, inclinó su lindo busto de pequeña ninfa de los bosques y llevando la taza de té a sus labios, murmuró:

—¿Y tú opinas que toda esa cuantiosa herencia pasará a tus manos?...

—Naturalmente,—replicó él.—Soy su único heredero. Y tengo la seguridad que mi amado padre, al morir todo lo dejaría en orden. Tú sabes que era un hombre muy sabio y cuidadoso. Precisamente, estoy citado, para dentro de unos instantes, con el abacea, el viejo Lou Fat, el cual me dará a conocer el testamento. Creo que tome posesión en seguida de la herencia y en seguida también nos uniremos, para siempre, mi adorada Lau Sin, para siempre felices!... Perdonáme, pues, que me despida. ¡Hasta luego, pequeña!... ¡Ho hang la!...

—¡Ho hang la, Duck querido, los cielos te acompañen!...

El viejo Lou Fat, abacea del opulento Fou Hia, padre de Duck Yoan, mientras daba grandes chupadas a su larga pipa de bambú, leía ante el joven heredero:

—...Lego a mi hijo único, mi muy querido Fou Duck Yoan, mi biblioteca en la que hay ese libro precioso, tesoro de sabiduría, que se titula "Odas antiguas", para que le guíe en la juventud y le consuele en la vejez. Igualmente le lego la suma de cien mil dólares, a condición de que no se case y se dedique a alguna tarea útil y provechosa. Y mis otros bienes...

Cuando hubo escuchado aque-

(Continúa en la Pág. 53)



CERCA DE LAS ESTRELLAS



Clara BOW, la pelirroja sensacional de la pantalla, que se casó a los 19 y se ha casado con el actor Eignor Glyn y que se ha hecho famosa no solo por su actuación cinematográfica, sino por sus aventuras en Hollywood y sus confesiones a los periódicos, aparece aquí en unión de su novio cuando, Res BELL, con quien se casó recientemente, está en su rico rancho de Hollywood.

Lily DAMITA, encantadora estrella del teatro y del cine, se retrata en unión de Sidney SMITH, antiguo de Caspary Vanderbilt. Ella del millón de dólares de apellido, en las páginas de Tony Gladstone pocos días después de su llegada a Francia, hizo pareja, que gustó tanto del público, se asegura que está comprando un apartamento en Hollywood y que ya ha sido denunciado como posible marido, en confirmación posterior.



Gloria SWANSON que con Rodolfo Valentino interpretó la más famosa pareja de la pantalla, aparece aquí con su nuevo esposo, Michael FITZGERALD con quien se casó después de divorciarse del Marqués de la Estrella, el mismo día que llegó con a New York procedentes de Europa, donde ambos gozaron de un luna de miel.

El alcalde de New York, James J. WALKER, aparece aquí en la residencia del conocido a la cinematográfico Lew CODY jugando con éste en su marca del "puff" billiards. El mismo día que salió que está haciendo un viaje en Norteamérica.

(Fotos Internacionales News).



Marjorie R. M. BAILEY, popular en el teatro y en ambas partes triunfadora, acaba de hacer su tercer viaje al extranjero en unión de Francis A. Bailey, rico hombre de negocios de la Florida, que se retiró de los mismos para consagrarse a su luna de miel matrimonialmente.



Cuando Eduardo G. ROBINSON, el "hombre más" de la pantalla, y Marjorie MILLER, la encantadora danzadora del escenario, arribaron a la Esplanada Central de New York procedentes de California, Joe tomado este día en que ambos cómicos brindaron un "toast" a sus admiradores. Ella confesó que está ya en posesión de Hollywood y que ya está en posesión de un apartamento en la Esplanada.



Pola NEGRI, la bellísima actriz polaca, cuyo talento y hermosura le permiten seguir siendo una favorita de los públicos, aparece aquí en Palma Springs, California, acompañada por una Princesa Indiana de la tribu Mesquero. Pola está pasando sus vacaciones en la Princesa Indiana, cuyo es el nombre de la Princesa Indiana.



Roscoe ARBUCKLE, el célebre "cómico" de la pantalla, que tanto éxito ha tenido produciendo entre los chicos cuando era estrella del cine mudo, y a quien siguen el estreno de su espectáculo de Hollywood en que gastó la vida Virginia Knapp, se casó recientemente con Me PHILLIPS, una actriz que ha trabajado en el cine mudo y en el espectáculo de las películas.

LA ALUCINACIÓN DE STANLEY FLEMING

por Ambrosia Biatca

Otro cuento de misterio de Bierce, maestro en esta clase de narraciones; una pincelada de horror con uno de esos finales inexplicables que tan honda impresión dejan en los lectores....

DE los dos hombres que hablaban, uno era médico. —Lo mandé a buscar, doctor—dijo el otro—pero no creo que pueda usted remediar nada. Tal vez me recomendará usted un especialista en psiquiatría. Me figuro que estoy un poco tocado del cerebro.

—Pues no lo parece—dijo el médico.

—Usted mismo juzgará: tengo alucinaciones. Me despierto todas las noches y veo en mi alcoba mirándome con fijeza, un gran perro negro de Terranova con una pata delantera blanca.

—¿Dice usted que se despierta? ¿Está seguro de eso? Las alucinaciones suelen ser muchas veces sueños, nada más que sueños.

Estoy seguro de que me despierto. A veces me estoy quieto en la cama y mirando al perro con tanta fijeza, como él a mí; siempre dejo la luz encendida. Cuando ya no puedo soportarlo más, me siento en la cama... y allí no hay nada.

—Bien... ¿Cuál es la expresión de la bestia?

—A mí me parece siniestra. Claro que yo sé que, salvo en el arte, una cara animal en reposo tiene siempre la misma expresión. Pero éste no es un animal real. Como usted sabe, los perros de

Terranova tienen un aspecto dulce; ¿qué le pasará a éste?

—En realidad, amigo, mi diagnóstico no tendría ningún valor: no voy a tratar al perro.

El médico se rió de su propio chiste, aunque sin dejar de observar con interés al paciente con el rabo del ojo. Al poco rato dijo:

—Fleming, la descripción que me hace usted del animal encaja perfectamente con la del perro del difunto Atwell Barton.

Fleming se incorporó a medias en su asiento, volvió a reclinarse e hizo un visible esfuerzo por permanecer indiferente.

—Me acuerdo de Barton—declaró—; creo que fué... creo que fué... se dijo que... ¿No hubo en su muerte algo sospechoso?

Mirando de hito en hito a los ojos de su paciente contestó el médico:

—Hace tres años que el cuerpo de su antiguo enemigo de usted, Atwell Barton, fué encontrado en los bosques que hay cerca de su casa y de la de usted. Lo habían

matado a puñaladas. No detuvieron a nadie, pues no había ningún indicio. Algunos tenemos nuestras "teorías". Yo tengo una. ¿Y usted?

—¿Yo? ¡Compadre! ¿qué podía yo saber de eso? Usted recordará que yo partí para Europa a raíz del suceso... es decir, algún tiempo después. En las pocas semanas que hace de mi regreso, no puede usted esperar que yo construya una "teoría". En realidad no he pensado mucho en el asunto. ¿Y qué me cuenta de su perro?

—Fué el primero en descubrir el cadáver. Murió de inanición voluntaria sobre la tumba de su amo.

No conocemos las leyes inexorables que rigen las coincidencias. Stanley Fleming no hubiera saltado, o no habría querido saltar de su asiento cuando el viento nocturnal trajo a través de la ventana abierta el prolongado aullido de un perro distante. Se dió varios paseos por la habitación seguido por la mirada fija

del médico; luego, enfrentándose con él bruscamente, gritó casi:

—¿Qué tiene todo esto que vea con el mal que padezco, Dr. Haldeman? Olvida usted para lo que fué llamado.

Levantándose, el médico puso la mano en el brazo a su paciente y le dijo con voz dulce:

—Perdóneme. No puedo diagnosticar su desorden así como así; tal vez mañana. Haga el favor de irse a acostar, sin echarle la llave a la puerta; yo me pasaré la noche aquí con sus libros. ¿Puede usted llamarme sin levantarse?

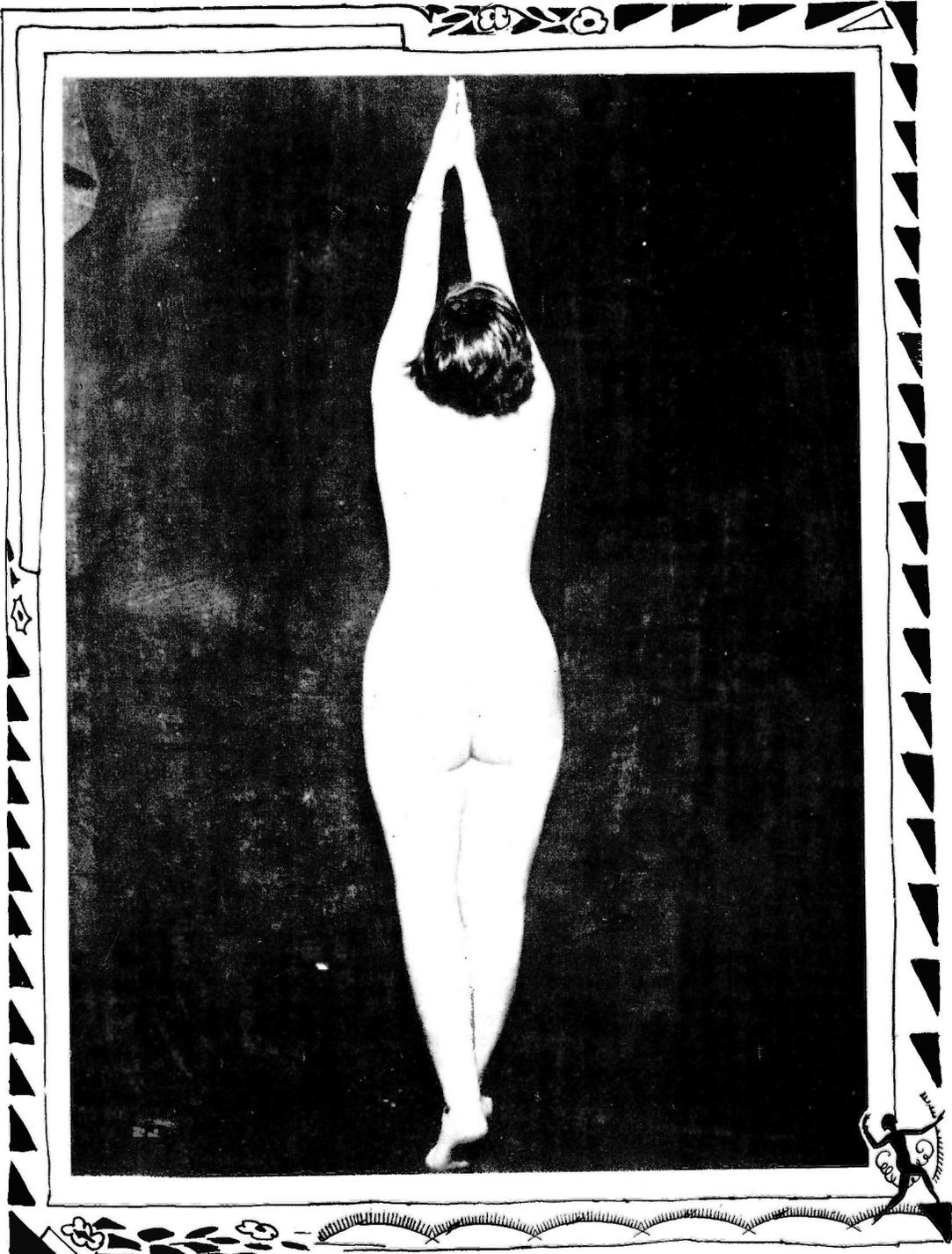
—Sí; tengo un timbre eléctrico a la cabecera.

—Bien. Si algo lo perturba, apriete el botón sin sentarse. ¡Buenas noches!

Confortablemente instalado en un sillón de brazos, el galeno se puso a mirar para los carbonos en ascuas y a meditar profunda y prolongadamente, aunque al parecer sin ningún propósito, porque se levantaba con frecuencia y abriendo la puerta que daba a la escalera, escuchaba con atención; después volvía a sentarse en el mismo sitio. A poco, sin embargo se quedó dormido, y cuando despertó pasaba de la media noche. Removió el fuego que empezaba

(Continúa en la Pág. 52).





BLANCO Y NEGRO
(Estudio artístico Pegudo).



A M B I E N T E de M I L L O N A R I O S

JEROME BEATTY

(Traducción especial para CARTELES por J. F. ViHalla).

“LA respuesta, querido, es que sí”—escribía desde Nueva York Marjorie Manning.—“Nos casaremos cuando tú quieras. Cuanto antes, mejor”.

Tommy Dick no pudo contener una exclamación de alegría. Hubiera querido saltar, si el reducido espacio de su oficina le permitiera dar rienda suelta a esas expansiones.—¡Ya está, muchacho! ¡Qué suerte la mía!

—Oye, ¿qué mosca te ha picado? ¿Te figuras que una persona puede trabajar cuando tú... —Marjorie. ¿Yo vamos a casarnos, juez. No le engañe. ¿Le parece posible? ¡Nos casamos! ¡Ella me ha dicho que sí! ¡Aquí, en esta misma carta! Mírela.

—¡Hum!—gruñó el anciano juez Dollower, alto, de blanca cabellera, de tipo enjuto y de temperamento quisquilloso, que había abierto la puerta del despacho inmediata para formular su protesta.—“Eso es todo? Muchacho, por el escándalo que formaste, cualquiera habría pensado en la llegada de un turista a comprar un “bungalov”.

El juez Dollower era el gerente principal de la firma Dollower and Dick, agentes de terrenos, abogados, notarios públicos, administradores de bienes y agentes de seguros, establecida en la población de Winterbloom, en la costa de la Florida. La firma ocupaba un diminuto apartamento de oficinas en el edificio del Winterbloom National Bank, o mejor dicho, del ex-Winterbloom National Bank. Cuando los administradores judiciales hacía escasamente dos meses sellaron la puerta principal de la entidad bancaria, uno de ellos comentó con Tommy que el banco tenía en cartera tal cantidad de “valores congelados” que solamente sería capaz de ponerlos en circulación y resolver el pro-

blema el almirante Byrd, y que lo mejor que podría hacerse era cambiar el nombre de la ciudad por uno que estuviera más de acuerdo con su crisis económica. Tommy Dick no le encontró mucha gracia al comentario. Verdades es que casi todo su dinero había estado depositado en el banco en quiebra.

—Y me dice, juez, que cuanto antes mejor. ¿Qué le parece? Vamos a pasar la luna de miel en el Florida-Majestic... un mes entero en ese “ambiente de millonarios”.

—¿Para qué?—interrogó el juez

—y, ¿con qué dinero? —Oígame, compañero,—interrumpió Tommy con sincera indignación.—Marjorie es la mujer más linda y delicada del mundo, y...

—A pesar de la paralización de los negocios,—dijo el socio más viejo,—no quiero desperdiciar el tiempo en atender a esas tonterías.—Con estas palabras dió media vuelta para regresar a su despacho.

—Espere un momento! Me lo dice en esta misma carta mi adorada Marjorie; siempre tuvo una sola ambición... escuche. ¿Dónde está? Sí, ya lo encontré.

Comenzó a leer en la carta: “Solo te pongo una condición para que nos casemos, Tommy, y ésta es que pasemos un mes en el Florida-Majestic, para la luna de miel. Casi todas mis amigas lo han hecho...”

—Ya he oído bastante—anunció el juez.—¿De dónde piensas sacar dos mil pesos?

—Es que no necesitaré dos mil pesos.

—¿Eh? El precio mínimo del Florida-Majestic es mil pesos mensuales por persona. ¿No sabías eso?



—Ya vera usted,—dijo Tommy entusiasmado.—Yo lograré que nos den una habitación por seis pesos diarios, y comeremos en la “cafetería”. Todavía me queda suficiente dinero para “financiar” ese plan.

—Muchacho,—le indicó su socio.—San Pedro venderá billetes hasta el cielo por precios reajustados, antes de que el Florida-Majestic acepte alquilar una habitación por seis pesos diarios.

—Tonterías—replicó categóricamente Tommy.—Présteme su automóvil. Voy ahora mismo allí para preparar las cosas.

—Puedes usar el auto, pero te prevengo que solamente lograrás desperdiciar gasolina.

Tommy remontó veinte millas por la carretera de la costa, y fué a detener su máquina en uno de los incontables lugares vacíos que encontró frente a los doce millones de ladrillos y piedra, palmas y flores, estatuas y piscinas y otras cosas que constituían el suntuoso Hotel Florida-Majestic.

—Majestic, anunció a media voz,—¡ya estoy aquí! Penetró en el “lobby” con el pe-

cho erguido y el corazón palpitante. Le parecía que Marjorie estaba junto a él susurrando: “¿No te encanta esto?”

Con paso voluptuoso cruzó la gruesa alfombra del “lobby” mirando hacia el techo—a la altura normal de tres pisos—y su suntuosa decoración. El sol se filtraba a través de los cristales de las grandes ventanas, yendo a iluminar los tapices y las paredes de color de oro viejo. Se detuvo para respirar con fuerza. Estaba solo, en medio de la magnificencia del Florida-Majestic. No; allá a lo lejos, un hombre de mediana edad leía distraídamente un periódico. Y, todavía más lejos, advirtió un mostrador de caoba tallada con un letrero en bronce que decía “Telegramas”, y detrás de él, brillantemente destacada por un rayo de sol, se movía una linda joven de cabellos oscuros, ataviada con un lindo traje de sport, que salía para cruzar parte del “lobby” en dirección a un impresionante monumento de mármol que seguramente era el lugar donde uno podría preguntar sobre los precios.

Tommy estaba junto a ella

cuando llegó a la mesa del em-
pleado. Aceróse ella y llamó:
—Mr. Birmingham, hágame el fa-
vor.

Nadie contestó.
—Mr. Birmingham,—repitió la
muchacha.

Un hombre alto, cansado, de pelo
cavado y blanqueado, con
corbata de lazo e inmaculada ca-
misa blanca, surgió lánguidamen-
te, puliéndose las uñas en la man-
ga de su saco.

—Telegrama para Mr. Cotter,—
indicó la muchacha.—Es impor-
tante. Probablemente él estará ju-
gando al golf. Creo que debía us-
ted mandárselo.

Mr. Birmingham levantó la ca-
beza, tomó el telegrama, se vol-
vió y con decisión y energía, lo
metió en una de las ochocientas y
pico divisiones que tenía la estan-
taria de la oficina. Era indis-
cutible que no podía descender a
tomar órdenes de una simple te-
legrafista. Esta se encogió de hom-
bros y se marchó hacia su oficina.

El empleado del hotel llevó su
condescendencia a mirar interro-
gativamente a Tommy.

—Quisiera una habitación,—in-
dió este.—Para dos personas. Du-
rante un mes... probablemente el
mes de febrero. Y también quisie-
ra un precio económico, realmen-
te económico.

Mr. Birmingham fijó una mira-
da desdenosa en Tommy.—¿Para
dos?—preguntó.—El precio es de
dos mil dólares.

—¿Cómo?—exclamó Tommy.—
Ustedes no tienen huéspedes en el
hotel. Este año lo pasarán comple-
tamente vacío. Ya han comenzado
todos los hoteles a rebajar sus
precios.

—El Florida-Majestic nunca re-
baja sus precios,—afirmó categó-
ricamente Mr. Birmingham.

—¿Dónde está el administra-

discutir sus tarifas. El precio de
mil dólares lo incluye todo: comi-
das, baños en la playa, golf, caba-
llos de silla, polo y...

—Es que yo quiero solamente la
habitación,—protestó Tommy.

—Mil dólares mensuales por per-
sona—replicó el administrador—y
de ese precio en adelante.

Y así fué que encontramos nue-
vamente a Tommy parado frente
al mostrador de la oficina telegrá-
fica, arañando furiosamente el pa-
pel con una pluma de fuente que
se negaba a escribir. Miró a su al-
rededor, murmurando:

—¿Dónde diablos estará esa
muchacha?

La joven trigüeña del vestido
gris había desaparecido. Sacudió
la pluma y... toda la tinta salió
a la vez, salpicándole todo. Tiró
la pluma rabiosamente al otro la-
do del mostrador.

—Este es un lugar insoporta-
ble!—exclamó.

—¿Puedo servirle en algo?—La
joven trigüeña había resurgido.

—Sí,—replicó rápidamente,—si
no le proporciona demasiada mo-
lestia.

—Lo siento. Pero es que tuve que
ir a entregar un telegrama a un
señor que estaba en los terrenos de
golf. Alguien se interesaba por
saber si vendía o compraba; asun-
tos importantes.

—¿Tiene usted, por casualidad,
—ahora se sentía irónico,—una
pluma o lápiz con el cual una per-
sona de ordinaria inteligencia pu-
diera escribir algunas palabras?

Y después de escribirlas, ¿sería yo
tan afortunado que encontrara una
compañía telegráfica que,
mediante el pago correspondiente,
consintiera en transmitir aproxi-
madamente las mismas palabras
a Nueva York?

Ella le miró rápidamente. Quiso
empezar a hablar, pero retuvo las

palabras, limitándose a entregarle
un lápiz, y diciéndole después:

—¿Qué le pasa? ¿Está de mal
humor por algo?

—Esas palabras no son expresi-
ón adecuada de mis verdaderos
sentimientos en este momento.
Pero, le ruego que no me inter-
rumpa ahora. Voy a escribir un
mensaje importante.

—Miss Marjorie Manning—escri-
bió.—Park Avenue, New York Ci-
ty. Soy el hombre más feliz de la
Florida.—Miró aquella línea y la
tachó energicamente. Luego la
volvió a escribir, y miró a la te-
legrafista, como desafiándola a que
le probara que él no era el mortal
más feliz de la Florida.—Los pre-
cios del Florida-Majestic son enor-
mes y el servicio detestable. Puen-
do ir a Nueva York la semana pró-
xima y nos casaremos y pasaremos
una deliciosa luna de miel en otro
hotel. Te ruego telegrafíes las res-
puestas. Toneladas de amor y mi-
llones de besos".

Entregó el papel a la telegrafis-
ta, indicándola:—Telegrama ur-
gente.

Ella contó las palabras, inter-
rumpiéndose para indicar:

—¿Quiere mandar esto así?
—¿Cómo?

—Soy el hombre más feliz de
la Florida. Los precios del Florida-
Majestic son enormes y el ser-
vicio detestable!—levó la mucha-
cha.—Estas frases no tienen sen-
tido. ¿Qué hombre es feliz por esa
causa?

—Oh,—dijo. Cogió el telegrama
y antepuso la palabra "pero" a
"los precios".—Gracias, siento mu-
cho la molestia.

—De nada.

—Fui demasiado violento.—Dio
un billete y recogió el vuelto.

—¿A dónde quiere Ud. que se le
envíe la respuesta? —preguntó
ella.

Winterbloom. Ella... conoce per-
fectamente la dirección. Gracias.

—Oh, ¿pero usted vive en Win-
terbloom? (¿Qué población más bo-
nita! Yo estoy libre esta tarde;
iré allí para visitar una amigui-
ta, Mary Heywood. ¿La conoce us-
ted?

Tommy no la conocía.

—¿Me permite llevarla?—pre-
guntó. Esta telegrafista había re-
sultado una muchacha muy agre-
dable, y a él le parecía que no se
había portado como un verdadero
caballero.

Ella movió negativamente la ca-
beza, diciendo:

—Iré en el ómnibus del medio-
día...

Cuando la telegrafista llegó a
la esquina donde debía tomar el
ómnibus, advirtió que había un
automóvil parado precisamente en
el lugar destinado a la parada de
aquellos, donde decía: "No esta-
conarse". Al acercarse, apeóse
Tommy Dick y le señaló hacia el
automóvil.

—Todo está preparado, señori-
ta. Inmediatamente salimos para
Winterbloom.

—Oh, Dios mío—exclamó ella.—
Pero estoy demasiado cansada ya
para discutir. Diciendo esto, su-
bió al automóvil.

Tommy hizo funcionar el mo-
tor, y al momento comenzaron a
avanzar por el boulevard.

—Y, a propósito,—indicó Tom-
my.—¿Cómo se llama usted? Mi
nombre es Tom Dick.

—Laurel—contestó ella.—Laurel
Waterson.

Tommy redujo ligeramente la
velocidad.

—Laurel, explíco—tengo que ob-
tener un precio muy económico,
extraordinariamente económico
para vivir un mes en el Majestic.
Estoy obligado a pasar allí la lu-



na de miel, o no habrá luna de
miel.

—Ya temía yo,—gritó Laurel,—
que se trataba de algo por el es-
tílo.

—¿Por el estilo de qué?

—Todos los novios son iguales.
Ahora usted me va a contar con
todo lujo de detalles la belleza
del rostro de su amada, la emoci-
ón de su mirada acribiladora,
la forma de su nariz y hasta algu-
nos detalles de su mal genio...

—No, No haré eso,—interrumpió
Tom.—Pero tengo una idea que
(Continúa en la Pág. 57)

DESMATRIMONIÉMONOS

RECUERDO perfectamente, por haber intervenido directa y activamente en la propaganda periodística que entonces se realizó para lograrlo, que mientras se debatía en nuestro Congreso el proyecto de ley estableciendo el divorcio entre nosotros, los reaccionarios y reaccionarias, principalmente, pusieron el grito en el cielo contra "tan nefanda" ley que "sembraría en el país el vicio" y hasta "produciría la disolución de la familia". En nombre de la moral, de una "moral" al uso de esos reaccionarios, se trató de impedir que se convirtiera en ley el proyecto. Centenares de telegramas se enviaron, a ese efecto, al Congreso y al Ejecutivo. Pero todo fué inútil, y el divorcio... *¡fué*, aunque bastante recortado y en forma tal que más parecía la ley hecha para que los que deseaban divorciarse no pudieran lograrlo.

A los pocos meses de sancionada por el Presidente la ley, se pudo comprobar que no había en nuestra sociedad más corrupción que antes; habían legalizado su divorcio los cónyuges que ya lo estaban de hecho y divorciado de fresco aquellos que les había ido mal en su matrimonio. Y hoy a nadie asusta el divorcio, ni nadie se preocupa del mismo para atacarlo y la situación de los divorciados y vueltos a casar es aceptada aun por aquellos que presumen en nuestros días de moralistas.

España está pasando en estos momentos por ese período de prueba, en cuanto al divorcio, por que ya felizmente pasamos nosotros.

Como consecuencia natural y lógica del nuevo orden de cosas creado por la República y de haberse establecido en la Constitución la separación completa entre la Iglesia y el Estado, pues el artículo 3º declara que "el Estado español no tiene religión oficial", así como la absoluta libertad de conciencia, la familia quedó "bajo la salvaguardia especial del Estado", estatuyéndose (artículo 43) que "el matrimonio se funda en la igualdad de derechos para uno y otro sexo y podrá disolverse por mutuo consentimiento o a petición de cualquiera de los cónyuges con alegación en este caso de justa causa".

Se ha borrado también sabiamente en la Constitución republicana de España la injusto e inhumana distinción entre los hijos legítimos e ilegítimos, disponiendo que "no podrá consignarse declaración alguna sobre la legitimidad o ilegitimidad de los nacimientos ni sobre el estado civil de los padres en las actas de inscripción ni en filiación alguna", e imponiendo a los padres los mismos deberes respecto a sus hijos ya sean habidos fuera del matrimonio como nacidos en él. Asimismo se autoriza la investigación de la paternidad.

Marcan esas disposiciones formidable paso de avance realizado por el pueblo español hacia un futuro más humano y más justo, que nosotros los cubanos debíamos haber alcanzado ya. Es vergüen-

za grande que a los 30 años de República todavía no se haya borrado de los códigos esa desigualdad entre los hijos ni esa otra no menos incomprensible desigualdad de sexo, que ya tampoco existe en España.

Lo único que en el orden del progreso y de la humanización de la vida ha realizado Cuba republicana es la supresión del adulterio como delito y con ella la de aquel bárbaro artículo 437 del Código Penal, forjador de maridos asesinos al amparo de la falsa interpretación que le daban por espíritu de clase y como *cúmbulas* en desgracias matrimoniales los señores jueces y magistrados, espesos también.

Desde luego, que como en Cuba al implantarse el divorcio, en España se ha levantado enorme polvareda contra "tan dislocadora medida".

Se pretendió primero que no fuera el divorcio llevado a la Constitución, sino se dejara su establecimiento y regulación a una ley especial, obstaculizando así o retardando esa medida. Pero, los elementos reaccionarios fracasaron en su intento, y el divorcio, no sólo es materia consti-

tucional, según hemos visto, sino que ya también las Cortes han votado la ley que lo regula. "ley esperada" como la califica Antonio Zozaya en *La Libertad*, de Madrid. "Ha de promover, dice tan distinguido escritor, en las huestes de los partidos reaccionarios, indignación colérica el proyecto de la nueva ley de Divorcio. No solamente para ellas, sino para los católicos en general, el vínculo matrimonial es indisoluble. "Quod Deus conjunxit homo non separet". En la doctrina ortodoxa el matrimonio es algo más que el resultado de un pacto bilateral consensual; es un lazo irrompible consagrado ante Dios y sancionado por El de por vida. De igual manera que la Iglesia considera el matrimonio civil como un concubinato, juzga adúlteros a los divorciados que contraen segundas o terceras nupcias. E impondrá sanciones en el orden espiritual, que los infractores de sus preceptos deberán, en toda ocasión, haber muy en cuenta".

Y agrega: "Pero ni el Estado ni los ciudadanos con carácter de tales tienen por qué preocuparse del aspecto religioso del matrimonio.

Es esta una cuestión de conciencia más que de particular. Quien desee casarse eclesiásticamente puede hacerlo, siempre que lo realice al mismo tiempo ante las autoridades civiles y con los requisitos del Código. Y de igual manera quien puede alegar justa causa debe ser desligado de su compromiso. El divorcio viene a realizar una obra de justicia, reclamada, desde hace muchos años, por todos los espíritus imparciales y nobles, y a redimir a millares de desgraciados varones e infortunadas hembras, obligados a convivir perpetuamente con un cónyuge a quien aborrecen o del cual reciben ofensas y vejámenes que no deben ser tolerados en una nación que se llama civilizada".

Tengamos la completa seguridad que en España, como aconteció en Cuba, no obstante los ladridos de los reaccionarios no se desplomarán los cielos por la implantación del divorcio y serán los protestantes de tal disposición los primeros en hacer uso de ella cuando les vaya mal en el matrimonio. o cuando esto le ocurra a sus hijos y, principalmente, a sus hijas.

Coincidiendo con la implantación del divorcio en España, el Estado mexicano de Chihuahua acaba de votar una ley que ha sido calificada de "divorcio por correo", ya que según las disposiciones de la misma no es preciso comparecer personalmente para obtener el divorcio, pues "se concederá la disolución del vínculo conyugal mediante poder al ser solicitada la separación por las dos partes interesadas. Los divorcios por mutuo consentimiento serán concedidos en un día, requiriéndose veinte para los casos en que haya litigio por una de las partes o ambas. Los hombres divorciados podrán casarse otra vez inmediatamente, pero las mujeres en la misma condición han de esperar nueve meses. El costo de un divorcio será de 120 pesos, o sea unos cincuenta dólares al cambio actual. La ley fija también que la custodia de los hijos menores de seis años y de las hijas que no cuenten catorce será encomendada a la esposa, pero exige que los dos padres contribuyan al mantenimiento de la prole".

[Cómo se escandalizarán de esta medida los moralistas enemigos del divorcio!

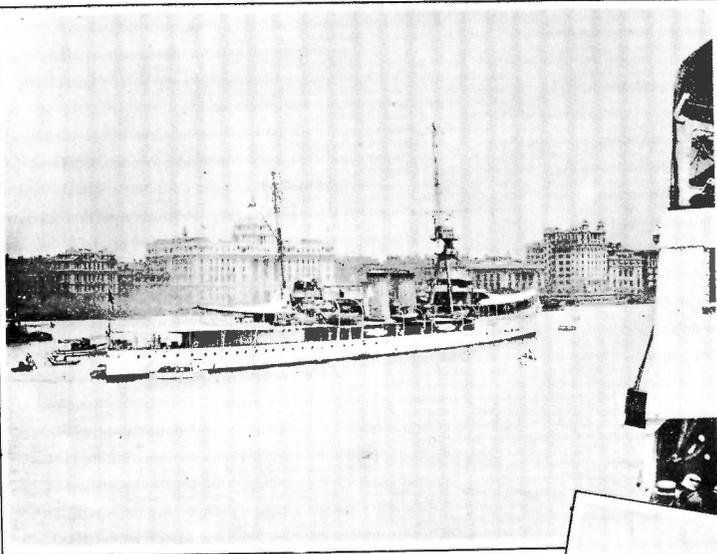
Pero no deben asustarse. Esa ley de Chihuahua, tiene finalidades puramente de carácter turístico. Es una habilidosa propaganda que el Estado de Chihuahua hace para atraer el turismo. Y lo confirma así el hecho de que ya se ha radiodifundido la buena nueva a los Estados Unidos, y principalmente a los artistas cinematográficos, a fin de que turistas y estrellas de Cinelandia acudan a Chihuahua a disolver el vínculo matrimonial y contraer nueva boda.

Que para eso, para propaganda del turismo, es para ya la ex sagrada institución matrimonial, en completa bancarota allende y agüende los mares, en el viejo y en el nuevo mundo.

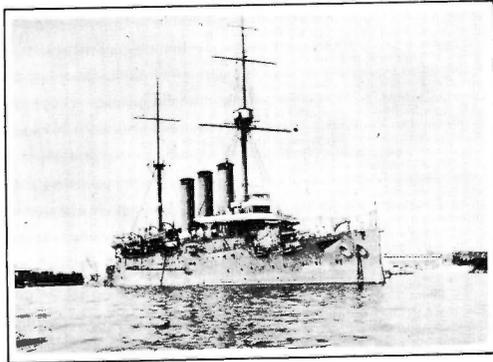


Los dos primeros matrimonios yanquis que atravesaron la frontera de México y acudieron al Estado de Chihuahua a fin de disolver sus sendos vínculos matrimoniales y contraer sendos y recíprocos nuevos matrimonios. La cara de los todavía cónyuges cuando se fotografuraron, revela perfectamente la alegría e identificación que entre ellos existe por la desmatrimonización y nueva matrimonización que van a realizar en Chihuahua. El doble tandem ha terminado, desde luego, su participación efectiva en tan trascendentales actos de esas felices y acordes parejas.

LOS NIPONES EN SHANGHAI



Un aspecto del puerto de Shanghai, la más moderna y rica de las ciudades chinas. Los japoneses han replicado al "boicott" chino enviando una escuadra a Shanghai y amenazando a las autoridades locales con apoderarse de la ciudad si no se someten a sus exigencias.
(Foto Raymond Rose).



(Fotos International).



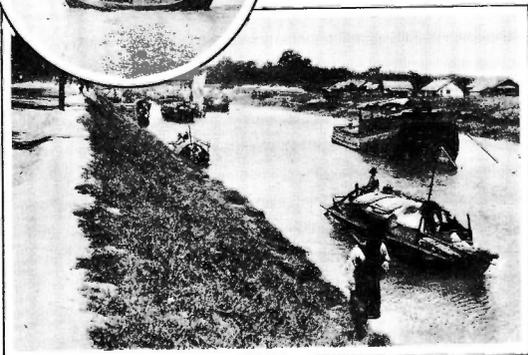
Los cruceros de la flota japonesa de Puerto Arturo, que forman parte de la escuadra enviada a Shanghai para imponer, por la fuerza, la voluntad de los hijos de Shinto.



El río Wam-poo, en cuyas aguas ha fondeado la escuadra enviada por el Mikado a Shanghai con objeto de someter las resistencias chinas.
(Foto Raymond Rose).



LA QUINTA CIUDAD DEL MUNDO.—El malecón de Shanghai, donde tienen su sede los principales bancos y establecimientos comerciales europeos de Asia.



Otro aspecto del río Wam-poo en los alrededores de Shanghai.
(Foto Raymond Rose).

¿CÓMO se LLAMAN en REALIDAD

FRANK CONDON.



Aquí tienen a Raquel TORRES, que se nombra Poesie Osterman.

Un joven actor italiano surgió hace poco a la vida del cine en Hollywood, y comenzó a recibir en seguida una avalancha de cartas celebradoras. No pasó, pues, mucho tiempo antes de que sus compadres y directores lo elevasen a la categoría de estrella. El joven era el orgulloso poseedor de un nombre italiano, de cuatro velocidades, lleno de ces y és, y acabado en una o dos zetas. La empresa cinematográfica, por lo tanto, acometió una tosura nomenclatural, y lo dejó reducido a Doak. Un nombre monosilábico, fuertemente americano, que los cineastas yankees pudieran articular fácilmente.

Todo parecía ir a las mil maravillas, cuando el señor Benito Mussolini, renombrado crítico continental, oyó del incidente y decidió tomar cartas en el asunto. El señor Mussolini se interesa grandemente por el bienestar de los italianos, donde quiera que se encuentren. Quiso saber, por tal motivo, por qué un actor italiano destinado a cosechar laureles y adquirir renombre para la madre Patria, tenía que cubrir el brillo de su patronímico italiano con el manto incoloro de un seudónimo, como Ed Doak o Hap Smith.

La empresa le explicó muy cortésmente el punto. Los norteamericanos — le dijeron — tienen sus inhibiciones lingüísticas y no pueden pronunciar palabras que contienen muchas ces y zetas. La controversia continúa, y el señor Mussolini no está aún convencido.

En los comienzos del cinematógrafo, los seres humanos que aparecían en la pantalla carecían absolutamente de nombre. Los nombres nunca pensaron en bautizar individualmente a sus arditas cuando las esparcían por el mundo, y los productores primitivos de películas, tampoco. Gladys Smith trabajaba denodadamente en las cintas de aquella época, pero sólo era conocida como "la muchacha de la Biograph". Hasta algún tiempo después no fue necesario que adoptase un nombre artístico y distintivo de Mary Pickford.

Llegó el momento en que los empresarios de películas percibieron cierto interés por parte del público en la personalidad de los artistas de la pantalla, y entonces comenzaron a dárles nombres. La costumbre quedó establecida y hoy constituye una especialidad, complicada y trascendente, de la industria cinematográfica. Salvo excepciones, del nombre de pila al nombre de guerra, hay un gran trecho. Pasemos revista a las celebridades de Cinelandia; y ya que buscamos su fe de bautismo, hagamos también en sus antecedentes y primitivas ocupaciones.

Ana Harding, para empezar con

algo bueno, se llama en realidad Dorotea Gatley. Richard Dix nació a la vida como Ernesto Carlton Brimmer. Stan Laurel no es otro que Arturo Stanley. Carole Lombard es sencillamente Juana Peters. Raquel Torres se nombra (¡oh desgracia!) Paula Osterman. Myrna Loy se nombra Myrna Williams. La famosa Mae Murray es sólo María Koenig. Bessie Love es Juanita Horton. Colleen Moore se llama Catalina Morrison.

Vitor MacLaglen nació en Londres, en el cuerpo de los Royal Life Guards a la tierna



Anita PAGE se llama Anita Pomares.

edad de catorce años, con una paga de 60 centavos diarios y un vistoso uniforme, hasta que sus padres se enteraron y lo sacaron a la fuerza. Joan Bennett abrió los ojos en Palisade, New Jersey, y sus primeras actividades artísticas se relacionan con la producción de una comedia, de factura casera, llamada "Inés y el Ratón", en la cual desempeñó ambos papeles, logrando extraerles un peso a sus reacios familiares.

Lily Damita es una chica patriótica que comenzó su carrera como bailarina infantil en una taberna, con seis pesos semanales de retribución. Roberto Montgomery vino al mundo en Beacon, New York, y su primer empleo fue de secretario de un publicista, con diez y seis pesos semanales de sueldo. La inquieta Joan Crawford empezó su vida en San Antonio, Texas, y entró en una compañía de revistas en Kansas City con veinte pesos a la semana.

El verdadero nombre de Billie Dove es Lillian Bohny; Rolando Drew es Gualterio Goss; y Gilda Gray se llama Mariana Micholska. Lila Lee tiene que responder cuando la llaman Augusta Appel. Don Alvarado pierde su grandeza española al convertirse en José Paige. Monty Banks es, por su fe de bautismo, Mario Bianchi; y la archisimpática Fanny Brice es Francisca Boroch.

En todo el resto del Universo civilizado los hombres al firmar usan iniciales: J. T. Jefferson; H. L. Smathers; C. F. Jones. En Cinelandia, sin embargo, muy pocos usan la inicial doble. Son excepciones W. C. Fields; H. B. Warner y O. P. Heggie.

Jackie Cooper, el formidable actorcito, nació en Los Angeles, y obtuvo su primer contrato en las comedias de Lloyd Hamilton, con

el gran sueldo de diez pesos semanales. Norma Shearer es oriunda de Montreal, Canadá, y empezó su carrera artística como comparsa en una película colegial, ganando siete pesos por día de trabajo. Roberto Ames vino de Hartford, Connecticut, y fue empleado de una tienda de viveres, con ocho pesos semanales. Ricardo Schayer montaba en bicicleta por los repartos de Washington, recogiendo copias para un periódico y ganando la apreciable cantidad de cuatro pesos a la semana.

Ben Bard es Benjamin Greenburg; Johnny Arthur es sólo John Williams; Walter Byron es Gualterio Butler; y la renombrada Pola Negri es nada menos que Apollonia Chaloupec.

George Bancroft comenzó a trabajar a la edad de nueve años, ganando dos pesos a la semana. Al morir su padre, George abandonó la escuela, entró en una tienda, aumentándose la edad, y obtuvo una plaza de mensajero. Richard Dix nació en la ciudad de St. Paul, y se hizo jugador de football; pero como carecía de la fortaleza necesaria se unió a una cuadrilla de obreros de la compañía telefónica, y enterrando postes adquirió la deseada musculatura.

George Abbot es oriundo de Salamanca, New York, y después de tomar un curso de literatura dramática en la Universidad de Harvard, aceptó el cargo de superintendente del teatro "Keith's", de Boston, con quince pesos a la semana. Lilyan Tashman comenzó a trabajar en New York, de modelo de artista, ganando cincuenta centavos por hora. Richard Arlen



Ann HARDING se llama Dorotea Gatley.

es de Virginia, y su primera ocupación fue en St. Paul, repartiendo periódicos por doce pesos mensuales.

William Slavens McNutt abrió los ojos en Indiana, Indis, y a una tierna edad aprendió la labor de fabricar chimeneas en una fundición de Alexandria, Indiana. Ahora escribe "escenarios" desde la mañana hasta la noche.

Sally Blane es actualmente Betty Jane Young; James Hall es James Brown; Ricardo Cortez es Jacob Kramz; George Sidney es Sammy Greenfield; Dixie Lee es Wilma Wyatt; y Karl Dane tiene el resoplante nombre de Rasmus Karl Thekelson Gottlieb.

Wallace Beery es uno de los muchachos Beery de Kansas City.

Buscando en que ocuparse, se decidió por una empresa ferroviaria, pensando en los millones hechos por Harriman y por Hill. Su primer trabajo consistió en cargar agua para una cuadrilla de reparadores de vía. Algún tiempo después fue ascendido a peón de línea; de ahí bruscamente el trabajo, casi en seguida, para volver a cargar agua... pero esta vez para los estafadores del Cincogilgin. Su primer salario fue de cinco dólares a la semana, y todavía continúa siendo de cinco: sólo que ahora el cinco va acompañado de unos cuantos céros.

William Haines nació en Virginia; huyó de su casa, y vino a parar a una fábrica de pólvora durante la guerra. Buster Keaton es nativo de Pickaway, Kansas, y a la edad de cuatro años debuto con sus padres en un número de variedades. En el verano, los tres Keaton vivían en Muskegon Lake, y allí Buster hacía sus realitos como maquinista de una lanchita en el lago.

Renée Adorée es, en realidad, Jeanne de la Fonte; Mack Sennett es Michael Sinot; Marie Prevost es Marie Bickford Dunn; Duncan Renaldo se llama nada menos que Basil Vasileucouanos; Paul Muni es Muni Weisenfreund; y Joan Crawford, Lucille Le Sueur.

Ramón Novarro nació en Durango, México, y en compañía de su hermano abrió en la ciudad de México una oficina de cambios de monedas. Cuando empezó la guerra, la oficina pasó a mejor vida, y Ramón se marchó a los Estados Unidos, iniciando sus actividades como mozo de restaurant. Clark Gable quiso nacer en Cádiz, Ohio, y su primera ocupación fue la de dibujante, con cincuenta centavos por cada calco. Lionel Barrymore es oriundo de Philadelphia y muy joven aún se hizo actor. "Deberían pagarme algo", dice Barrymore, "pero ahora no recuerdo la cantidad".

Mary Astor ganaba cinco pesos a la semana sirviéndole de modelo a un dibujante de anuncios, en Quincy, Illinois. Rita La Roy huyó de Alberta, Canadá, para que no la recluyeran en un orfanato, y caminando hasta Portland, entró a trabajar en un humilde restaurant. Edna Mae Oliver, una chica de Boston, estudió para cantante y comenzó su vida artística ganando quince pesos a la semana.

Clive Brook fue empleado de un club de Londres a la edad de quince años, con un sueldo de idem pes.



Douglas FAIRBANKS es Rodolfo Ullman

¿LAS "ESTRELLAS" de CINELANDIA?

sos. Stuart Erwin nació en Squawvalley, California, y trabajó en un pagar por peso y medio al día. El gran Gary Cooper es oriundo de Helena, Montana, y su primera ocupación sería fué en Kent, Inglaterra, recogiendo caracoles y conchas marinas, por cuatro chelines. Maurice Chevalier abrió los ojos en Ménilmontant, Francia, y viendo que los carpinteros eran generalmente personas de buen humor, entré de aprendiz en un taller, ganando doce francos a la semana. Jack Oakie tuvo su primera idea genial en su pueblo natal, Sedalia, Missouri, consistente en vender las revistas viejas de su madre a personas que apenas sabían leer. Chico Marx nació en la ciudad de New York. Tocaba el piano, luchaba con un peso completo, y recitaba un monólogo, todo por cinco pesos semanales.

El verdadero nombre de Bárbara Stanwyck es Ruby Stevens. Al Hale es en realidad Rufus Edward MacKahan. Elinor Fair es Eleonor Virginia Crowe. Mary Nolan se llama Mary Imogene Wilson Robertson. Evelyn Brent es Minnie Riggs; Virginia Valli es Virginia McSweeney; George K. Arthur es George Brent; Ina Clavin es Inez Fagen. Helen Kane se bautizó Helen Schroeder; Winnie Lighter se nombra Winifred Hanson; Molly O'Day esconde a Suzanne Dobson Noonan; Janet Gaynor es sólo Laura Gainer.

Richard Wallace nació en Sacramento, California, y en su primer empleo empezó a hacer dinero: ganaba cincuenta y cinco pesos mensuales como ayudante en una funeraria. William Boyd era empleado de un hotel en su ciudad natal, New York, con un sueldo de treinta pesos mensuales.

Anita Page es oriunda de Flushing, Long Island, y su primer trabajo remunerativo consistió en iluminar seis retratos de una tía. Esta obra de arte le produjo la cantidad de un peso. Madge Evans de New York, empezó a trabajar a los diez y ocho meses de nacida, como modelo de un pintor que hacía un cuadro titulado "Una madre y un niño". Neil Hamilton, de Lynn, Massachusetts, esperó cumplir los diez y seis años para entrar en el comercio. A esa edad debutó en la vidriera de una tienda, como maniquí elegante, en fundación, y recibiendo en pago un peso entero. Adolphe Menjou nació en Pittsburgh, y antes de conocer los

sinsabores de la vida cargaba máximas de escribir de un lado para el otro.

Allen Hayes, de Washington, D. C., obtuvo su primera contrata con una compañía ambulante de comedias. Si algo le pagaban, ella no lo recuerda. Cecil De Mille nació en Ashfield, Massachusetts, y fregaba dos carruajes por veintiocho centavos, no sabiendo que la tarifa era veinticinco por cada uno.

John Darrow empezó a luchar en New York, y logró entrar de joven en una compañía dramática, ganando trece pesos a la semana. Todo marchaba bien, pero como los días de pago no llegaban nunca, tuvo que buscar otro empleo. Roscoe Ates empezó despachando vasos de ice-cream sodas en una botica de un pueblo de Massachusetts, con cincuenta centavos a la semana. Pasó luego a ayudar a un operador de cine, por peso y medio semanales. Cansado de ganar tanto, se hizo violinista, y ahora es el gago más famoso de Hollywood.

Phillip Holmes nació en Grand Rapids, Michigan, y a la edad de doce años se dedicó a recoger guitarras en Forest Hills, Long Island, por cuarenta centavos la hora. Marion Gering ayudaba al director de escena de un teatro de Rostoff, Rusia, por una cantidad de rubios equivalente a siete pesos y medio a la semana.

Muchos lectores se sorprenderán al saber que el popular Gary Cooper es en realidad Mr. Frank J. Cooper; que Fredric March es Frederick McIntyre Bickel; que Arthur Lake es Arthur Silverlake; que Ernest Torrence es Ernest Torrence Thaysom; y, por último,



Bestie LOVE es Juanita Horton.

que el nunca olvidado Rudolph Valentino era en verdad el señor Rodolpho Alfonso Raffaelli Pietro Fioerct Guglielmo di Valentino d'Antongiolla: o lo que es lo mismo, el señor Rodolfo Alfonso Raffaél Pedro Filiberto Guillerme de Valentino y de Antongiolla.

Greta Nissen se complica grandemente al volverse Greta Euzki Nissen. Lew Cody adquiere carácter al convertirse en Lewis Joseph Cote; y la bellísima Anita Page se españoliza al transformarse en Anita Pomares. El famoso W. C. Fields quédale ampliado en William Claude Duganfield; Gwen Lee no es otra que Gwendolyn Le Pinski; y la célebre Betty Compson es en realidad Lucimé Compson. Jean Harlow es Harlean Carpenter; Ju-

ne Marlowe es Gizelda Goten. La formidable Marie Dressler se llama Leila Koerber; y la genial Greta Garbo responde por el nombre de Greta Gustafsson.

Bela Lugosi se llama Bela Lugosi Blasko, y es oriundo de Hungría. Desempeño su primer papel a los siete años, sufriendo un perro doméstico mientras su dueña se bebaba con el novio en el banco de un parquecito. A Blasko no le importaban gran cosa los besos en aquellos tiempos, pero la escena era larga, el perro muy fuerte y la paga sólo diez centavos. Abandonó el papel pleno de experien-



Greta GARBO no es sino Greta Gustafsson.



Carole LOMBARD, no es otra que Juana Peters.

cia y resentimiento, y siguió su carrera artística. Kent Taylor, de Nashua, Iowa, decoraba vidrieras al comienzo de su vida, ganando catorce pesos semanales. Spencer Tracy nació en Milwaukee, y vendía revistas por la Avenida Kinic. Conchita Montenegro viene de Madrid, y en sus mocedades bailaba en una cantina en compañía de su hermana. La hermana ganaba doce pesos semanales; Conchita, ocho.

Marion Davies se llama Marion Douras; Joan Marsh es Agnes Rosher; Douglas Fairbanks era Rudolph Ullman en los días anteriores al cine. Al Jolson, el hombre que inició la película hablada, es en realidad Asa Yoelsen. Robert Montgomery no es sino Harry Montgomery; y el nombre de pila de Jack Oakie es Lewis DeLaine Offield. Mary Astor es Lucille Longhank; Norman Kerry tiene que responder por Arnold Hussey Kaiser; y el potentado de Samuel Goldwyn no es otro que Samuel Goldfish. Ford Sterling, el campeón de los fotógrafos de Hollywood, era en sus mocedades George Ford Stitch; Madge Bellamy, ex-Margaret Phillipot; Fifi Dorsay, la simpática francesa, se llama Ivonne Lussier; el celeberrimo Amos se nombra Freeman F. Gosden, y el no menos celeberrimo Andy, Charles J. Correll. John Barrymore lleva, en segunda generación, un apellido famoso en la historia del teatro norteamericano e inglés, pero su verdadero nombre es John Blythe.

Edmund Lowe nació en San José, California, y empezó ganando veinticinco centavos diarios como mensajero de un bufete de abogados. George O'Brien, de San Francisco, California, entró en un garage a la edad de catorce años, ganando seis pesos a la semana. Su ambición era ser driver de au-

tomóviles, pero el Destino lo encaminó a Hollywood. Una Merkel nació en Kovington, Kentucky, y sirvió de modelo para portadas de revistas, a razón de cinco pesos la tarde. Dorothy Jordan es de Clarksville, Tennessee, y empezó como corista, ganando treinta y dos pesos y medio por semana. Los cuatro Marx Brothers debutaron en una pieza de variedades en Coney Island, y el sobro semanal de los cuatro contenía sólo cincuenta pesos. La madre escribía la pieza y confeccionaba la comida. Doctores del Río procede de Durango, México, y su apellido es Ansunolo. Su primera experiencia artística fue bailar en un beneficio de una sociedad española, por lo que recibió dos pesos mexicanos. Harpo Marx, que se llama realmente Arthur Marx, empezó de mensajero, en un hotel de New York.

Pocas personas saben que el apuesto John Gilbert es sólo John Pringle; ni que Lois Moran es en realidad Lois Dowling. Lupe Vélez, la genial mexicana, decapitó su nombre de pila, que es Guadalupe Villalobos. Richard Arlen representa al señor Sylvanus Van Matamore; y Sue Carol, a Evelyn Lederer.

Agnes Brand Leahy era una de las mejores operadoras telefónicas de Portland, Oregon, y a la edad de diez y seis años ganaba veinte pesos semanales. Bartlett Dornack inició sus labores en el "Chicago Journal" y allí aprendió los golpes de los "gangsters". John Goodrich empezó a trabajar en una hojalatería, a los doce años, ganando un peso cincuenta centavos semanales. Kay Francis nació en Oklahoma, y fué secretaria de un hombre de negocios, con un sueldo de veinte pesos a la semana. Norman McLeod nació en Grayling, Michigan, y fué inspector de una cuadrilla de leñadores, con cincuenta pesos mensuales. Alice Terry es Alice Telford; Bobe Daniels se llama Phyllis Daniels.

Ona Munson nació en Portland, Oregon, y a los ocho años quiso sustituir a Helen Hayes en el papel de "Papa-Piernas-Largas". Su oferta no fue aceptada, pero sirvió para iniciar su celebridad. Charles Chaplin es nativo de Londres, y su primer empleo artístico consistió en cargar una canasta de carne para una señora que jamás en su vida había oído hablar siquiera del cinematógrafo.

Y así por el estilo, respecto a cualquiera otra estrella o estrella que se nos haya quedado en el tintinero. Porque los refranes no son siempre verídicos; y aunque uno dice que "el nombre no hace la cosa", los directores de películas saben que eso no reza con los artistas de Cinelandia.

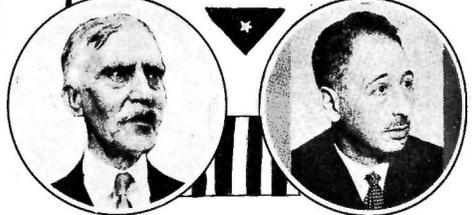


Ricardo CORTEZ se llama Jacobo Krausz.

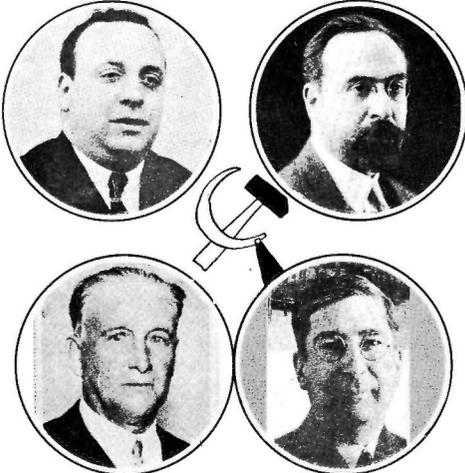


LA CORUÑA, donde se desarrolla una huelga revolucionaria que ha paralizado todas las actividades. (Foto Cámara).

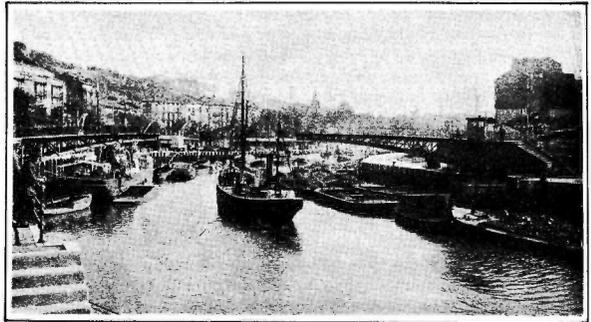
HUELGAS REVOLUCIONARIAS



LA ACTITUD DE LA GENERALIDAD.—El presidente MACIÀ, que hizo declaraciones contrarias al movimiento sindicalista, y el diputado Luis COMPANYS, líder de la "izquierda catalana", que votó a favor de los poderes excepcionales. La actitud de Macià y de Companys es interesante por cuanto su triunfo electoral se atribuye al apoyo de los sindicalistas de Cataluña.

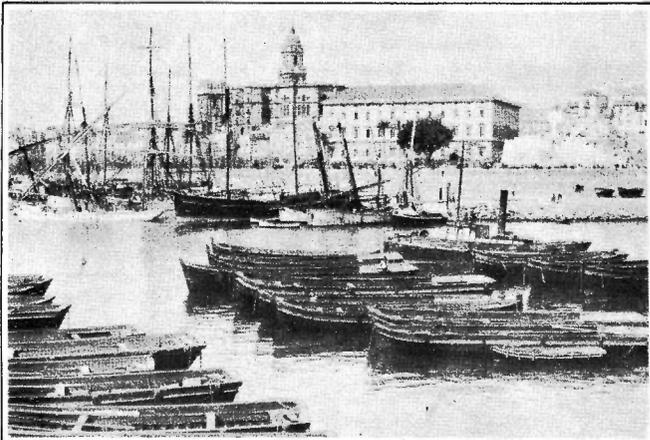


LOS MINISTROS SOCIALISTAS.—Indalecio PRIETO, ministro de Obras Pùblicas (socialista); Fernando de los RIOS, ministro de Instrucción Pùblica (socialista); F. LARGO CABALLERO, ministro de Trabajo (socialista), y Marcelina DOMINGO, ministro de Economía (radical socialista). La posición de estos ministros resulta delicada con motivo de los sucesos revolucionarios y de las medidas de represión adoptadas por Azaña.



BILBAO, el gran puerto del norte, núcleo de grandes organizaciones proletarias, donde hay huelga general revolucionaria. (Foto Roisin).

Manuel AZAÑA, jefe del Gobierno español, que solicitó y obtuvo del Congreso poderes extraordinarios para hacer frente al movimiento proletario. (Foto Archivius).



MALAGA, la bella, en la que ha estallado un movimiento de solidaridad con los huelguistas de Cataluña, Galicia y Vizcaya. (Foto Internacional).



SEVILLA, donde los sindicalistas han adoptado actitudes rebeldes, enfrentándose a las fuerzas policíacas. (Foto Internacional).

en ESPAÑA



LOS QUE VOTARON EN CONTRA.—Angel SAMBLAN CAT, diputado por Barcelona; el capitán SEDILES, diputado por Sevilla, y José Anto-



nio BALBONTIN, diputado por Sevilla, que votaron contra el voto de confianza, en unión del señor Jiménez Salmerón. (Fotos Archivatus).



MADRID, donde han ocurrido encuentros entre los obreros y la policía al declararse la huelga en el Metropolitano. (Foto Loty).

Santiago CASARES QUIROGA, ministro de la Gobernación, responsable del mantenimiento del orden en España. (Foto Archivatus).



MANRESA, donde se inició el movimiento revolucionario de Cataluña. (Foto Cámara).



EL LEADER SINDICALISTA.—Angel PESTANA, secretario general de la Confederación Nacional Obrera y jefe del movimiento sindicalista español. (Foto Archivatus).

LA INQUIETUD ESPAÑOLA

AZANA, el hombre que logró dominar en una semana las amenazas secular del Ejército, podrá vencer también los obstáculos que el malestar económico y las reivindicaciones sociales levantan ante su gobierno? De la respuesta que den los hechos a esa pregunta depende el porvenir inmediato de España... Dos caminos tiene el Gobierno de la República para abordar la solución del problema: el de la represión violenta y el de la reforma social, amplia y profunda. El primero se presenta erizado de escollos y es, sin disputa, incapaz de proporcionar una solución duradera. Para el segundo, acaso ha perdido la República los momentos preciosos en que las medidas más radicales hubieran sido aceptadas sin protesta por los intereses conservadores.

¿Pessimismo? ¡No! España ha sobrevivido a crisis más graves. Y sus convulsiones actuales sólo pueden conducir a una superación. L. G. W.

GRANADA, la ciudad de la Alhambra, en la que se temen acontecimientos trágicos con motivo de la huelga general revolucionaria. (Foto Cámara).



EL NUDISMO DESDE PARÍS

PRIMERAS IMPRESIONES DE UN NUDISTA

por Roger Salardenne Versión de L. G. W.

PIENSO en mi adorable colega Maryse Choisy, que llevó el deber profesional hasta el punto de entrar como sujeto en una dulce "casa de té"... ¿Es acaso más desagradable mi situación? Yo no lo creo y me parece que en mi caso no hubiese ella titubeado un momento.

Mis compañeros advierten mi incertidumbre... Sienten que está casi ganada la partida...

—Vamos— me dice la señora— ya sé lo que le embaraza. ¿No se atreve usted a desnudarse ante nosotros?

—Sí, casi...

—Pues que no queda por eso; venga usted conmigo y lo conducirá al cuarto de baño... Allí podrá desnudarse tranquilamente y cuando haya terminado vendrá a reunirse con nosotros...

—Sí, casi...

—No me queda otro recurso que capitular y me levanto maquinalmente. Debo estar rojo como una cereza...

Salimos del comedor y avanzamos por un pasillo. Abre una puerta:

—He aquí el lugar. Le dejo. Cuando esté desnudo vuelva al salón.

Me empuja suavemente hacia el interior del cuarto de baño y cierra la puerta.

Quedo solo...

—¡Santo Dios, qué aventura!

Y es que no me siento muy orgulloso que digamos de mi anatomía. Junto a mí huésped, que es un verdadero atleta musculoso y robusto, voy a parecer enclenque...

Pero no hay escapatoria...

Comienzo a desnudarme, lentamente.

Creo que un condenado a muerte, cuando se viste para dirigirse al lugar del suplicio, no puede sentir emociones más vivas que las que siento yo.

Me quito las ropas una a una.

Y estoy en camisa...

Todavía vacilo...

—¿Qué aventura, santo Dios, qué aventura!

Por fin, un último esfuerzo y me quito la camisa y la camiseta...

El espejo me devuelvo mi imagen... Siento frío... Ahora ya no tengo nada que envidiar a mis anfitriones, en lo que a "toilette" se refiere...

—Vendrá usted a reunirse con nosotros cuando haya terminado— me dijo la señora.

—¡Hum! Eso es fácil de decir, pero la verdad, es que no me atrevo a salir del cuarto de baño. Trato de animarme:

—Vamos, un esfuerzito... Acuérdate del día de tu primer examen, ante el médico militar...

—Sólo que en el examen médico no había mujeres ni niñas...

Me acerco a la puerta y la entrebajo suavemente... Luego la cierro de un portazo...

Siento unas ganas locas de volverme a vestir y de decirles a mis amigos que no puedo, que me es absolutamente imposible presentarme ante ellos desnudo...

Un nudista a la fuerza.—Las emociones de un condenado a muerte.—Al fin, desnudo.—Las maravillas de la gimnasia.—En la sala de música.—Coreografía infantil.—El falso pudor.—La iniciación sexual.

Pero ¿cómo lo tomarían? ¿No resultaría ofensiva mi actitud?

Trato de razonar:

—Veamos: ¿por qué sentir vergüenza? Estas gentes están acostumbradas a vivir desnudas... Están cansadas...

Pero los minutos transcurren y yo no acabo de salir...

De pronto se abre la puerta y aparece la señora:

—Y bien, mi amigo, ¿se ha

muerto? Ya estábamos inquietos...

Yo no sé dónde meterme... Ella me mira sonriente:

—¡Mi enhorabuena! Crea que me agrada usted más así que vestido...

La dama me coge de nuevo por el brazo y me arrastra:

—Venga. Mi marido se va a poner muy contento.

Hago un entrada sensacional

LO QUE PIENSAN SOBRE EL NUDISMO. LOS INTELLECTUALES FRANCESES

MME. MAGDELEINE CHAUMONT

La célebre cronista de las elegancias parísinas, que pontificaba desde las páginas del "Intransigeant", es también una novelista cautivadora y profundamente sensible. La autora de la "Divine Maîtresse" y de la "Vie Ardente" no oculta sus simpatías escasas que siente por los adeptos del Nudismo:

"Querido señor:

"A la primera pregunta contestaré con la conocida canción "Le nu integral":

*"Ça va bien quand'il fait beau
Mâs quand il tombe de la pluie,
on est trempé jusqu'aux os."*

(Eso está bien cuando hay sol, mas cuando llueve se cala uno hasta los huesos).

"En efecto, desde el punto de vista higiénico me parece perfectamente peligroso.

"Debiendo aplicar la sinceridad de mi opinión a la idea generalizada, todo me inclina a creer que los que se acataren en la calle por haber salido sin bufanda, se desplomarán muertos el primer día que tuvieran que recorrer bajo la nieve la distancia que hay desde la Concordia hasta la plaza de l'Étoile. La idea del nudismo integral, desde el punto de vista higiénico, no puede ser discutida, ya que hasta ahora solo se le ha experimentado en recintos cerrados.

2.—¿Punto de vista moral?

"Nadie me hará creer que sean gentes absolutamente sanas las que disfrutan exhibiéndose desnudas. Sería deplorable que un padre no se sintiera embarazado al presentarse así ante su hija y que una madre que ha tenido muchos hijos no comprendiera que su dignidad le impone velar un cuerpo deforme. Dicho de otra manera, la moral no quedará nunca a salvo; por el contrario, la promiscuidad de personas desnudas tiene que enlucir los pensamientos y los gestos.

3.—Desde el punto de vista estético sería desastroso, porque aunque todo el mundo se considera con cierta indulgencia, hay que reconocer por fuerza que raras veces es perfecto el desnudo en hombres y mujeres. Y aún los desnudos espléndidos ganarían al no ser expuestos.

4.—Creo que el espectáculo constante del desnudo ajeno lograría, acaso, hastiar nuestros sentidos por la repugnancia recíproca. Pero no suprimiría el vicio. Al contrario, ya que nos reduce al rango de animales. Por otra parte, es probable que el período de actividad por que atravesamos dejará cada vez menos lugar al vicio. En los negocios, en las artes, en la vida en general, el vicio no es jamás una prueba de inteligencia, sino una inferioridad. Para triunfar es indispensable mantener el equilibrio y el vicio sólo puede ser practicado por los ociosos.

5.—¿Qué piensa de iniciación sexual?

"La iniciación sexual de la infancia me parece inútil y anormal. Inútil porque el niño, por sí mismo, sabe perfectamente iniciarse en el momento oportuno; anormal, porque esta iniciación no será jamás, por parte de quienes la practiquen, más que una maniobra malsana.

"El nudismo considerado desde el punto de vista físico me parece una broma; desde el punto de vista moral, sería la negación de toda poesía, la pérdida de todas las ilusiones y la abrogación de la ley".

en el comedor. Mi anfitrión lanza una exclamación alegre:

—¡Bravo! Está usted diez veces mejor así. ¿No es cierto, Lisbeth?

La niña me considera lentamente... y yo me siento embarazado al infinito.

Pónganse en mi lugar... Yo, que vestido soy de un natural más bien tímido, imagínense como estaría desnudo!

No se qué actitud adoptar... ¿Qué hacer con las manos? Como no puedo meterlas en los bolsillos me quedo allí, inmóvil, fijo como una estatua de mármol...

¡Ah! les juro que no se me ocurrió ninguna idea perversa y que, a pesar de estar desnudo, las gotas de sudor perlaban mis sienes.

¡Dios mío! Qué me impresionó la mirada de esa chiquilla!

Si estuvieran sólo el padre y la madre... Es la niña la que me produce mayor embarazo.

Y además, la criada que me observa con el rabo del ojo y cuya sonrisa me parece un poquito burlesca... ¡La verdad es que no debo tener nada de atleta!

—Mi amigo nudista se da cuenta de mi embarazo.

—Vamos a enseñarle la casa. Entramos en el gimnasio, con sus paralelas, un trapecio, las anillas y las poleas.

Con una agilidad sorprendente —sobre todo después de la comida— la joven señora ejecuta en el trapecio ejercicios notables sin preocuparse al pasar de los horizontes... que descubre a mi vista.

—Nada como eso para facilitar la digestión— me confía el marido.

Y saltando a su vez sobre las paralelas se entrega a una serie de ejercicios asombrosos, dignos de un acróbata de circo.

La pequeña Lisbeth trepa por una cuerda lisa, a pulso.

¿Quédo estupefacto!

—Existe en Francia una familia —aparte de los gimnastas profesionales desde luego— que sea capaz de ejecutar, después de cenar, ejercicios como estos?

No lo creo...

—Y a usted ¿no le gusta la gimnasia?— me pregunta la señora después de saltar de trapecio.

Con vergüenza confieso que no he practicado nunca la cultura física y que sería incapaz de imitarles. Eso parece sorprenderlos profundamente...

—Es lástima.

—Mi embarazo en vez de atenuarse aumenta minuto por minuto... Trato de hacerme lo más chiquito posible... Apenas me atrevo a hablar... Mis manos me molestan considerablemente... Las coloco en la espalda, en las caderas, me crupo de brazos...

Mis nuevos amigos hacen ahora gimnasia sueca y ejecutan movimientos de conjunto... Se ponen en cuclillas, se alzan, mueven alternativamente brazos y piernas, se acuestan en el suelo, etc.

El ejercicio dura apenas tres minutos.

Ahora, querido amigo, vamos a pasar al salón ¿Le gusta la música?

—Mucho.



La alegría preside los juegos y los actos de castidad en los campamentos nudistas.

El salón está lujosa y confortablemente amueblado. Mi huésped me indica un sillón.

Al sentarme me siento consolado. Me apresuro a cruzar las piernas, posición que me parece la más correcta.

La señora se sienta al piano y toca una página de "Reve de Valse", mientras que su marido, de pie junto a ella, le vuelve las hojas de partitura y canta en voz baja la letra. La pequeña Lisbeth se sienta en un canapé, como una niña bien educada, y como no cesa de mirarme vuelvo a sentirme espantosamente intimidado.

"Tannhauser" sucede a "Reve de Valse". Mi anfitriona es una excelente pianista y, bajo el encanto de la música, olvido un momento la sobriedad de mi traje, y me pongo a soñar... En ese instante siento de veras un bienestar extraordinario.

Pero cesa en el acto con los últimos acordes del piano.

Aplauzo cortésmente... Ella agradece mis aplausos con una sonrisa.

—Voy a tocarle algo alegre... ¿Conoce usted el último éxit alemán: *Ich küsse ihre Hand, Madame*?

—Sí, lo he oído en Berlín. Mientras corren sus dedos sobre el teclado, su esposo canta: "*Ich küsse ihre Hand, Madame*".

Cada vez que oiga esta melodía me acordaré de mi visita al matrimonio nudista de Dresde, visita que, por otra parte, no olvidaré jamás...

—Ahora vamos a hacer que baile Lisbeth... Ya verá usted qué graciosa y ligera parece.

Ya está en pie la pequeña en medio del salón, y mientras su mamá ejecuta un fragmento infantil, ella baila, ágil y ligera...

Y su voz melodiosa marca el ritmo de sus gestos:

*Ein Zwerg und ein Riese
Ein Riese und ein Zwerg,
Sie steigen zusammen 'nen
(sehr hohen Berg.*

¡Holla! ¡Triolla!

¡Holla! ¡Triolla!

¡Holla! ¡Triolla!

¡Holla! ¡Triolla!

Es una especie de tirolesa del más lindo efecto...

La danza termina y la pequeña vuelve a sentarse en su asiento.

—Y ahora, señor, ¿qué piensa usted acerca de nuestra existencia?

Esta pregunta me la hace la señora que ha dejado el piano para instalarse de pie frente a mí, apoyada en el espaldar de una silla.

—Pienso que es una existencia muy bella, sana y agradable, y comprendo que sean ustedes tan entusiasta de la Nackkultur.

Mi bella amiga enrojeció de satisfacción.

—Ya le había pronosticado yo que acabaría por pensar como nosotros.

Yo protesto. —Sin embargo, no estoy completamente de acuerdo con usted, ya que estimo que el desnudo integral no es absolutamente necesario.

—¿Por qué? —Porque me parece que nos sentiríamos mejor llevando un "maillot" o por lo menos un taparrabos.

Ella exclama: —¡Un taparrabos! ¡Qué palabra más desagradable!... No, señor, no hay ninguna necesidad de eso... ¿Para qué cubrir el sexo? Si, ya lo sé: para salvaguardar la moral... Pero es que usted tiene una idea falsa de la moral. Al titulado moralista que nos reprocha el enseñar lo que según él debiera ocultarse, nosotros le respondemos: "¿No le da a usted vergüenza el ultrajar así a los mismos órganos del cuerpo humano a los que debe usted la vida? ¿Se avergüenza usted de su madre? ¿Siente usted vergüenza de su padre? ¿No? Entonces, ¿por qué se ruboriza usted al hablar de los órganos sexuales? ¿Por qué los esconde como una cosa indigna de ser vista? Esos órganos tienen también derecho a la luz, al aire, a la naturaleza! ¿El pudor? Un convencionalismo hipócrita, superficial, que está al servicio de la lujuria y de la perversión, del vicio y del sadismo".

—Es un punto de vista, en efecto.

—El único, señor, el verdadero. ¿Sabe usted que yo siento vergüenza cuando voy por las calles vestida? ¿No somos todos igualmente? Entonces, ¿por qué disimular bajo ropas grotescas las cosas que todos poseemos?

—Hay la diferencia de sexos, señora.

—¿Y qué? ¿Acaso no conocemos todos esa diferencia?

—Pero los niños, señora...

—¿Los niños? Pero si se les debiera educar desde la edad más tierna y no hacer de la cuestión sexual un misterio que llegará a intrigarles pronto y que acaso les conduzca al vicio. Nuestra hija Lisbeth no ignora nada de eso. Ella sabe como vienen al mundo los bebés y no tendrá jamás esa curiosidad deplorable que sienten los niños no iniciados, curiosidad que con demasiada frecuencia les conduce a la perversión.

—En ese punto estamos de acuerdo, señora. La leyenda de los niños que nacen en las coles o la de las cigüeñas que los traen de París es perfectamente ridícula. Sólo puede servir para falsear las ideas de los niños y proporcionarles en el porvenir desilusivos creules.

—¿Y no es mejor que el misterio sexual les sea revelado por su madre y no por una camarada de colegio o una profesional de la prostitución? ¿Cuántos infeli-

ces muchachos contraen hábitos perniciosos que los consejos de una madre hubieran podido evitar?

—Sí, tiene usted razón... Si el niño no fuera abandonado a sí mismo, a su instinto, a sus malas frecuentaciones, si sus padres se encargaran de su educación sexual en lugar de confiarla a extraños más o menos recomendables, habría sobre la tierra menos vicios y pasiones escandalosas.

—Ya ve usted cómo coincide con las doctrinas nudistas. ¿Se nos reprocha que preconizamos el retorno a la bestialidad? ¡Qué error! Nosotros no somos enemigos del progreso, de las artes, de la música! Por el contrario, somos los apóstoles de la estética!... Un ser humano es mucho más bello sin traje que vestido...

—Sí, siempre que esté bien hecho, perfectamente constituido.

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

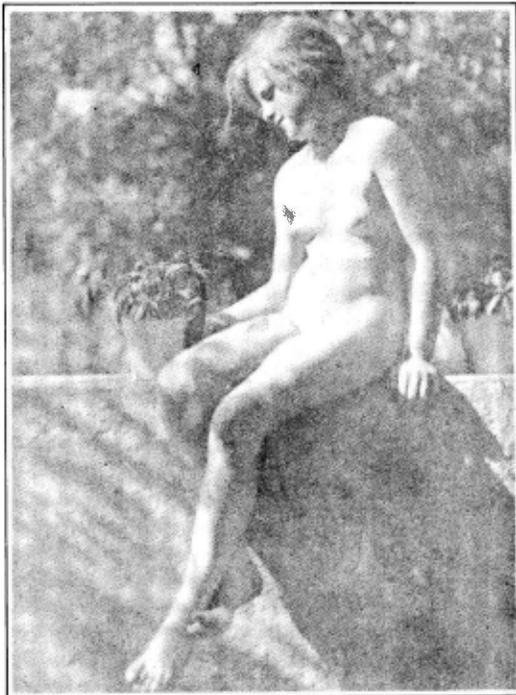
—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...



Una de las más bellas nudistas del campamento posa artísticamente, coronando, como una diosa griega, el muro que alista el campo de juego de la curiosidad exterior.

ces muchachos contraen hábitos perniciosos que los consejos de una madre hubieran podido evitar?

—Sí, tiene usted razón... Si el niño no fuera abandonado a sí mismo, a su instinto, a sus malas frecuentaciones, si sus padres se encargaran de su educación sexual en lugar de confiarla a extraños más o menos recomendables, habría sobre la tierra menos vicios y pasiones escandalosas.

—Ya ve usted cómo coincide con las doctrinas nudistas. ¿Se nos reprocha que preconizamos el retorno a la bestialidad? ¡Qué error! Nosotros no somos enemigos del progreso, de las artes, de la música! Por el contrario, somos los apóstoles de la estética!... Un ser humano es mucho más bello sin traje que vestido...

—Sí, siempre que esté bien hecho, perfectamente constituido.

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

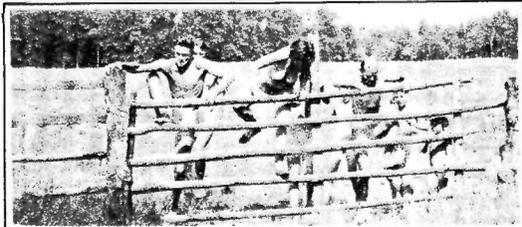
—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...

—Evidentemente. Pero si hay tantos seres mal constituidos, ello se debe a que el traje perjudica el desarrollo. La naturaleza nos ha creado desnudos y desnudos debiéramos permanecer...



Niños, jóvenes, viejos, hombres y mujeres rivalizan en agilidad y en destreza.

—Mi amiga sigue hablando en ese tono con una elocuencia tal que acaba por convencirme a medias de que la humanidad llegaría a la catástrofe si se empeñara en seguir embutiéndose en pedazos de tela tan inútiles como ridículos.

—Cuando dieron las once en la iglesia vecina di las gracias a mis nuevos amigos por su hospitalidad y me dispuse a despedirme.

—Mi timidez y mi embarazo habían desaparecido. Me encontraba a mi gusto en el traje de Adán y las miradas de la pequeña Lisbeth ya no me impresionaban tan desagradablemente.

Habitado ya al desnudo de mis compañeros, apenas me daba cuenta de él. Por lo menos puedo afirmar, con toda sinceridad, que mientras estuve en aquella casa nudista no pasó por mi imaginación el menor pensamiento erótico.

—Pasé al cuarto de baño y allí volví a vestirme...

—Después dejé a mis huéspedes, que me estrecharon la mano con efusión y me hicieron prometer que les enviaría un ejemplar dedicado de mi libro, tan pronto como estuviera editado.

—Di un beso a la nena y pocos minutos después me encontraba en la calle, todavía aturdido por mi aventura...

—Sobre mis espaldas gravitaban pesadamente el saco y el abrigo.

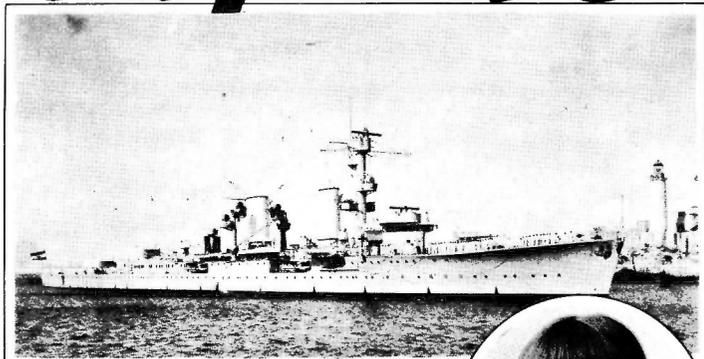
—Pero al día siguiente por la mañana me desperté con un formidable catarro de cabeza...

—En el próximo número hablará Roger Saldagne del nudismo entre los árabes, en Francia y en la Rusia soviética. Un artículo muy interesante.

Gráficas



Esperanza DURRUTH, notable dibujante cubana, colaboradora de "Social" y "CARTELES", cuya muerte, imprevista y reciente, causa una sensible baja en nuestro mundo social y artístico. (Foto Martínez).



EL "KARLSRUHE" EN LA HABANA.—El crucero alemán "Karlsruhe", una de las unidades más modernas de la nueva flota del Reich, al entrar por la boca del Morro en viaje de instrucción. El "Karlsruhe" es el más eficaz de los buques de su clase. (Foto Lescano).



Bogumil SYKORA, chechita checoslovaco que se encuentra de visita en nuestra capital, y que es uno de los más grandes concertistas en el noble instrumento de Casals. El próximo día 6 de abril ofrecerá un concierto en el Auditorium, para los socios de Pro Arte Musical.



Gertrudis MESTRE Y GOMEZ, notable pianista que en el curso 1930-31 ha conquistado el primer puesto en todas las competencias pianísticas efectuadas en la Academia de la profesora Margot Diaz Dorfiós. (Foto El Encanto).



Sra. Carolina ALVAREZ DE MILINES, distinguida dama, cuyo reciente fallecimiento ha constituido una verdadera manifestación de duelo en la sociedad capitalina. (Foto Chitosá).



Dr. Oriando de LARA, miembro de la carrera consular, que ha sido trasladado para el Consulado de Cuba en Hong Kong, China. (Foto Jiménez).



Ulises VALDES ANCIANO y CALVO, adelantadísimo estudiante de los Escuelas de Guanabacoa, muerto en plena juventud, y en memoria del cual sus compañeros de plantel efectuaron unas honras fúnebres recientemente. (Foto Nuñez).

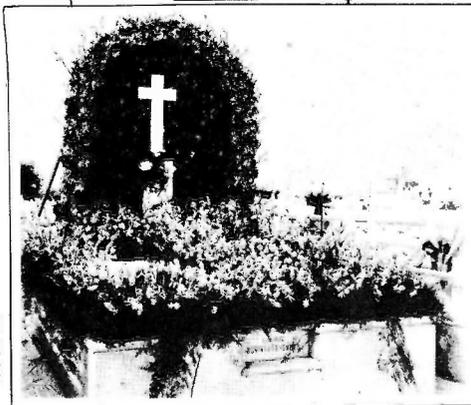


Leopoldo STOKOWSKI, director de la Orquesta Sinfónica de Filadelfia y uno de los músicos de más alto relieve internacional, que dirigió en La Habana la Obertura de Los Maestros Cantores de Wagner, en el Teatro Nacional, con los profesores de la Orquesta Filarmónica. (Retrato de Shoemaker).



Domingo FERNANDEZ SANTANA, joven tipógrafo, que perdió la mano derecha en un accidente de su oficio y a beneficio del cual tendrá efecto el día 24 de febrero un gran festival bailable en los Manantiales de La Colorra, con las orquestas de Romeu, Belisario López y la "Sonora Matancera". Fernández es el único asistente de su anciana madre y de sus hermanitos. (Foto Franco).

Vista del panteón de los esposos Cueto-Domínguez el día en que se efectuó el responso en conmemoración del fallecimiento de la señora María Domínguez viuda de Cueto, y a cuyo solemne acto asistió una nutrida representación de nuestros elementos sociales. (Foto Ignatius).



"Mi Deliciosa Profesión de Rey"

Por el Ex Rey ALFONSO XIII

(En una interview con el Gran Duque Alejandro de Rusia)

(Versión de Juan Giró Rodés.)

Y nadie habló una sola palabra: porque vieron que su dolor era muy grande". Este pasaje viene a mi mente al sentarme en el estudio improvisado del rey de España, en el hotel "Savoy", de Fontainebleau. Durante el almuerzo, en presencia de sus hijos y ayudantes, hablé la mayor parte del tiempo. En cuanto quedamos solos, me vi precisado a mantener un silencio no interrumpido. Solamente una pregunta, clara y cruel, tengo deseos de hacerle al Rey: "¿Cómo ocurrió eso? ¡Tan imprevisto... tan inesperado! En el preciso momento en que todos creíamos que eras el hombre más popular de España enterá!" El Rey lee en mi pensamiento



Rey ALFONSO, de España, autor de la frase: "¡Has oído alguna vez de un alambrista de circo que tuviera que caminar por una cuerda floja tan tensa y delgada como la mía?"

CARTELES

y me evita la pena de formular esa pregunta:

—La última revolución española —dice— es guisa de introducción, es, indudablemente, un preludio sin solución para todo el que no esté familiarizado con treinta años de mi gobierno. Los perances deparados a mi reinado aun mucho antes de mi llegada a este mundo, las circunstancias peculiares en que se desenvolvió mi nacimiento, la atmósfera de mi niñez, los insuperables obstáculos que acompañaron mis primeros pasos como soberano—todo esto debe ser comprendido y analizado. ¡Todo ello sirve para probar, supongo yo, que uno mismo no puede modificar el trazado de la vida propia, la joya del Génesis al principio, el desencanto del Eclesiastés al final!

Sus palabras me asombran. Hubiesen parecido más naturales en boca del fatalista Nicolás II. ¿Estaría en Fontainebleau en el año de gracia de 1931 o habría sido transportado al Tzarskoié-Selo de 1917?

El Rey sonríe. Jamás vi otro rostro capaz de cambiar la expresión con tal rapidez. Todos los soberanos son diestros en el arte de sonreír, pero en él ese arte se convierte en una verdadera magia. Momentos antes era un hombre ceñudo; recordaba el daguerrotipo de uno de sus antecesores por vía materna, un gobernante del Sacro Romano Imperio: era un Hapsburgo. La sonrisa convirtió de nuevo en el hijo de su padre: un Borbón—un producto terminado de esa cultura única que llevó su beneficio a fascinación a través de diez siglos de saqueos sarracenos, guerras atronadoras y dinastías tambaleantes.

¡Un Hapsburgo y un Borbón! ¡Esta combinación de resonantes nombres convertida en la quinta esencia de las edades! A su lado, nosotros los Romanoff, nuestros británicos primos los Windsor y los altivos Hohenzollern de Prusia, somos recién llegados. Tiene cuarenta y cinco años; yo he cumplido los sesenta y cinco; sin embargo, soy varios siglos más joven que él—una diferencia quizá imperceptible para la historia, pero rica en consecuencias para el desarrollo sereno de una actitud entusiasta hacia la vida. Esto me muestra que nació con un alma demasiado joven y llena de responsabilidades en el seno de una familia aplastada bajo el peso de una tradición que inspira pavor.

El Rey comienza su historia. De nuevo soy yo el público. De vez en cuando se detiene, mira el espacio e ilustra sus puntos de vista con observaciones de corte "eduardiano" por la seguridad de su humorismo. Habla concisa y brevemente de las cosas que ya no son. España en la década de 1880 a 1889—una península aislada por todas las plagas imaginables, incluyendo Napoleón (1), una guerra civil interminable y la república poco duradera de 1868. La nación está aturrida por la



Los reyes don ALFONSO y doña VICTORIA en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929.

imprevista defunción de su padre, el rey Alfonso XII, quien murió a la edad de veintiocho años, el 25 de noviembre de 1885, sin dejar herederos varones y legando el trono a su joven esposa austríaca María Cristina. La Reina viuda está expectante. En la mañana del 17 de mayo de 1886, hidalgos y campesinos por igual esperan ansiosas noticias del palacio real. Todos comprenden que la suerte de la nación depende del sexo del infante póstumo. El nacimiento de otra hembra hubiese ciertamente provocado un nuevo arranque de lucha fratricida; los que apoyan a los herederos de don Carlos están listos para luchar contra la Reina viuda en igual forma que pelearon contra su suegra, la reina Isabel II, desde el año 1833.

Los ministros, los generales y los parlamentarios están reunidos en el Salón del Trono del Palacio, con la vista fija en la puerta que conduce a las habitaciones de la Reina. El presidente del Consejo de Ministros, de filiación liberal señor Sagasta, y el jefe del partido conservador de oposición, señor Cánovas del Castillo, están hablando excitadísimo en voz baja. Ambos ruegan a Dios por el advenimiento de un varón. Las horas pasan. Aquello parece una eternidad. La puerta se abre. La mirada ansiosa de las damas de la reina, está de pie junto al umbral, sosteniendo en las manos una salvia de plata cubierta por un velo de chiffon. El señor Sagasta cruza el Salón del Trono y alza el velo. Se vuelve hacia sus colegas exclamando triunfalmente:

—¡Viva el Rey!

Instantáneamente, la muchedumbre en las calles de Madrid se une a ese grito, y el Gobierno se apresura a publicar un manifiesto anunciando el nacimiento de Su Católica Majestad "Alfonso XIII, por la Gracias de Dios y la Constitución, Rey de España."

—Hay cierta historia adicional a esa pomposa ceremonia en el Salón del Trono, de cuya autenticidad no puedo dar fe.—añade el Rey plácidamente.—Varios historiadores aseguran que perma-

neci perfectamente tranquilo a la vista del presidente del Consejo de Ministros, señor Sagasta, pero que al aproximarse el jefe del partido conservador, señor Cánovas del Castillo, arrancó a llorar. Si eso es cierto, entonces podríamos señalarlo como un sorprendente caso de liberalismo infantil. Lo cierto es que, desde el mismo momento en que nació, fui el Rey, el rey más joven que ha conocido la historia del mundo civilizado. El rey Juan I de Francia fué el único soberano que empezó a reinar a tan temprana edad, pero sólo pudo retener la corona cinco días.

¡Rey al nacer! Tiemblo Es bastante malo serlo a cualquier edad, pero al menos el heredero de un trono tiene la oportunidad de gozar de su infancia, mientras que mi anfitrión tuvo que comenzar a ejercer su peligrosa profesión desde mucho antes de que pudiese caminar sin ayuda de nadie. A la edad de once meses, "abrió" las Cortes. A la de dos años, inauguraba la Exposición Internacional de Barcelona y presidía la primera recepción real. Aunque delegó poderes en su augusta madre durante los dieciséis años siguientes, los súbitos persistían en el deseo de ver "al Rey" en persona, y eso dió lugar a un divertido episodio durante el tercer año de su vida y reinado. Una mañana, mientras esperaba la llegada de una importante delegación, sintíome incómodo en el asiento del trono de sus antecesores, y aprovechando la corta ausencia de sus niñeras, bajóse de la silla y subió a horcajadas sobre uno de los dorados leones que soportaban el trono.

—Ya ves,— comenta amargamente—mi instinto infantil de conservación me hizo comprender la seguridad de un león comparada con la de un trono.

Sobrino del Emperador Francisco José, su madre trajo a España las severas ideas educativas de Austria, su país nativo. Un Borbón fué criado por ella como un Hapsburgo. El rey de una nación que gozaba de su *doce far niente*, fué puesto al cuidado de profesores de cultura física. Muy endeble como niño, creció como para ser un atleta completo. Como es natural, sintíome inclinado a dejar que la ferviente imaginación de sus antepasados hispanofranceses encontrase empleo a la fuerza física de sus parientes austríacos. Traducido a términos in-

(1) Las últimas tropas de Napoleón salieron de España en el primer cuarto del Siglo XIX. Por tanto no pudo Napoleón, ya muerto, perturbar a España en la década que dice el ex onarar. N. de la R.

fantiles, esto significa que sentía deseos de tirar bolas de fango a los muchachos callejeros, y una necesidad irresistible de inutilizar las suertes de los toreros famosos. Durante una visita a una plaza de toros, saltó a la arena y estuvo a punto de perder la vida peleando temerariamente contra un toro de tremendos pitones. Cada vez que podía burlar la vigilancia de sus tutores, corría a los establos reales y pedía a los caballerizos que le dejaran montar algún potro cebrero. Maravillosos jinetes ya a la edad de diez años, convirtió cada uno de sus paseos matutinos en una especie de carrera de obstáculos a través de la campiña.

—A su debido tiempo, estas escapatorias llamaron la atención de mi madre, cuenta acerca de ese período de su infancia.—Me plió que no lo pudiese más. Objete con una serie de mis célebres "por qué". Debes saber que fui campeón sin rival entre los muchachos partidarios del "por qué" en España. Verdaderamente, es un misterio para mí el saber cómo mi madre lograba refrenar su temperamento. Nuestros diálogos diarios, usualmente, se desarrollaban en la siguiente forma: "No debes jugar con los muchachos de la calle", decía mi madre, bondadosa, pero firmemente. "¿Por qué no debo jugar con los muchachos de la calle?", preguntaba yo, gozando con la disputa. "Porque el rey de España debe permanecer en su palacio". "¿Y por qué debe el rey de España permanecer en su palacio?" "Porque la nación observa tus acciones". "¿Y por qué observas mis acciones la nación?" Y así sucesivamente, *ad infinitum*. En su lugar, yo habría pedido a la paciencia después del primer "por qué", gritando: "¡Porque estas son mis órdenes!". Pero era distinta. Su propósito de explicarlo todo armoniosamente no tenía límites.

Sin embargo, era necesario encontrar una válvula de escape para la sobreproducción de energía demostrada por el joven rey. Una vez más la Reina Viuda apeló al sistema de ideas austriacas, y se añadieron nuevas modalidades al programa educativo de su hijo. A la edad de diez años, poseía un ejército completo de tutores y profesores, encabezados por un trío consistente en un obispo, un general y un renombrado profesor de la Universidad de Madrid. El obispo supervisaba su "desarrollo espiritual". El general le enseñaba todo lo que debía conocer un oficial. El bondadoso profesor se ocupaba del resto, que cubría unos cuarenta temas distintos. Mucho antes del día de su coronación, en 1902, hablaba, leía y escribía inglés, alemán y francés tan fácilmente co-



Una fotografía del instante en que estalló la bomba de la calle Mayor, en el frustrado atentado a los Reyes el día de su boda.

mo su español nativo, y sabía de los negocios de Estado tanto como cualquiera de sus ministros. Para agradar a su profesor, se aprendió de memoria la extensa Constitución de España. De acuerdo con él, ese alarde poco usual de memoria le sirvió bien en el futuro:

—Muchas veces cuando trataba con el Consejo de Ministros, tuve ocasión de descubrir que algunos caballeros que eran extremadamente partidarios de referirse al "espíritu y la letra de la Constitución" eran, en nueve casos de cada diez, ignorantes al mismo tiempo de ambas cosas. Debo admitir que sentía una especie de placer malicioso cada vez que tenía ocasión de recitarles la versión correcta de tal o cual párrafo de la Constitución señalado por ellos en la forma más peregrina. Gracias a mi profesor y a mi madre, recibí una práctica gubernamental completa en los días de mi infancia. Es más, hasta en las horas de comer mi madre no dejaba de instruirme en el espíritu de gobierno. No dudo que de haberse declarado un fuego en palacio, hubiese aprovechado la oportunidad para impartirme conocimientos y experiencias adicionales.

Llegó el año 1902, un año significativo en su vida. Convirtiéndose *de facto* y no tan sólo de nombre, en Rey de España. Tenía dieciséis años. Naturalmente, no es amigo de ensalzar su preparación para ocupar el Trono en aquella época; pero mientras habla, recuerdo la impresión que le produjo a Mr. Curry, que representaba en Madrid al Presidente de los Estados Unidos de América, Roosevelt, durante el acto de la coronación. El delegado norteamericano estaba sorprendido por el orgullosa divisa de España: *Dignidad, Lealtad y Amor de Dios*, y pensó que nada en una nación entera podía ilustrarlo mejor que el propio soberano en sí.

Estov tentado de repetir al Rey las palabras de Mr. Curr, pero pensándolo mejor decido que es preferible no hacerlo: detesta todo lo quequiera remotamente pueda sugerir un lisonja.

Sus propias memorias del año de la coronación, cubren dos episodios en particular.

—Ahora que sois un rey hecho y derecho, ¿cuál será vuestra primera resolución?—le preguntó un ministro de su confianza.

—Mi primera resolución? Llenar la pitillera con docenas de cigarrillos.

Hasta aquel momento, su madre solamente le había permitido fumar una docena diaria.

Una respuesta algo más significativa reservó para un exaltado representante de la Iglesia Católica.

—Debéis recordar siempre, Majestad—le dijo, sentenciosamente, este último,—que sois un hijo de la Iglesia y un ahijado de Su Santidad León XIII.

Asimismo recordaré,—replicó el Rey,—que soy el padre de mi pueblo.—Una respuesta típica de 1902, dado en los remotos días del 1902.

—Más tarde,—observa el Rey,—los dos pensamos con frecuencia en aquel intercambio de frases. Como todos saben las relaciones entre el Estado y la Santa Sede estaban destinadas a influenciar el curso del siguiente cuarto de siglo. Sin embargo, éste es un tópico del que trataré con mayor extensión más adelante. Por ahora, sigamos en el 1902. Tengo ya la edad, y los anarquistas españoles no pierden tiempo en tomar debida nota de la circunstancia.

El primer atentado contra la vida del Rey tuvo lugar en 1903. Se le hizo fuego mientras acompañaba a su madre a la capilla. El silbido de las balas no fue nuevo para la reina María Cristina, pues su esposo había sufrido durante su corto reinado, por dos veces, el encuentro de sus seudoasesinos. Miró a su hijo plena de ansia. Él, sonreía. La sola idea de ser muerto a los diecisiete años le parecía ridícula. Un Borbón debía tener fe en la estrella de los Borbones.

Durante el siguiente año, se descubrió una máquina infernal escondida en el palacio real.

—Ambas partes mantenían con firmeza sus convicciones,—explica el Rey.—Yo quería seguir vivien-

do; ellos preferían verme muerto. Llegó la primavera de 1905. Salí para Francia a hacer una visita de Estado al Presidente Loubet. Le gustaba el pueblo francés y adoraba a París, una combinación que avivó los sentimientos de la muchedumbre alineada en paseos y calles. En poco tiempo, convirtiéndose en *notre Roi* (nuestro Rey), amenazando con darle trabajo al rey Eduardo VII de Inglaterra, para reconquistar el corazón del pueblo francés.

En 31 de mayo de 1905, a las once y media de la noche, después de una función de gala en la Opera, viajaba en un carruaje abierto, sentado junto al Presidente Loubet, y aclamado por la población parisiense. El Presidente, un hombre digno, de unos sesenta y cinco años, sentíase complacido por la recepción que se le había tributado a su joven huésped. Hablaban alegremente y se sonreían mutuamente, recogiendo más ovaciones a medida que adelantaban por la Rue de Rivoli. En la esquina de la Rue Rohan, un hombre que estaba en la fila delantera de una inmensa multitud levantó la

(Continúa en la Pág. 44)



A la derecha: el rey ALFONSO recibiendo el Orden de la Jarretera de manos del duque de CONNAUGHT.



ALFONSO y VICTORIA en los días de su coronación.

¿Qué Pasa en el Mundo?

Los sucesos importantes de Cuba...

La Habana, Ene. 18.—Se fugan tres presos de la cárcel.

La Habana, Ene. 19.—El Distrito Central rechaza las proposiciones para rebajar los impuestos municipales.

La Habana, Ene. 19.—Estalla una bomba en la Secretaría de I. P. causando 6 o 7 m e s pérdidas.

La Habana, Ene. 21.—El Supremo confirma la sentencia de suspensión contra el Tio. Caivo.

La Habana, Ene. 20.—F. del Prado avanza la presidencia del Partido Conservador.

La Habana, Ene. 22.—El Juzgado procede contra Lombard y dos más por el asesinato de Cuchel, en El Paríco.

La Habana, Ene. 22.—Rompen los torceros y los patronos iniciándose la huelga.

La Habana, Ene. 22.—48 contratos están suscribiendo en Cuba.

La Habana, Ene. 22.—Llega el famoso director de orquesta Leopoldo Stokowsky.

La Habana, Ene. 22.—Presenta credenciales el ministro del Japón.

Matanzas, Ene. 24.—Dos policiaas de Matanzas se abacan a tiros.

Colón, Ene. 23.—J. Sullit, inspector de la policía de Matanzas, fué preso como cómplice en el crimen de El Paríco.

Siglo de Cuba, Ene. 26.—La Audiencia se niega a excusar al jefe de la Policía, Armas, de la causa instruida contra Arsenio Ortiz y otros por el asesinato de "El Espartero".

La Habana, Ene. 25.—Son arrestados cuatro individuos bajo acusación de terrorismo.

La Habana, Ene. 25.—Embarca Ferrara para los EE. UU.

La Habana, Ene. 25.—Llega el crucero alemán "Caribeña".

Siglo de Cuba, Ene. 18.—Termina la huelga de tramvistas.

...y los grandes acontecimientos mundiales

Nanking, Ene. 13.—Los nacionalistas desisten de declarar la moratoria de la deuda interior.

Nanking, Ene. 25.—Vientre mil soldados se unen a las huestes comunistas en el centro de China.

Nanking, Ene. 21.—Llega Wang Chin Wei, líder de Canton.

Tokio, Ene. 21.—El Mikado ha disuelto la Dieta del Japón.

Washington, Ene. 19.—El Gen. Dawes ha sido nombrado presidente de la Corporación de Crédito formada por el Congreso con 3,800 millones de capital.

Washington, Ene. 20.—El Senado derrotó la ley de aumento de aranceles.

Washington, Ene. 18.—Se presenta en québra la C^a Asucarera Spreckels.

New York, Ene. 20.—Java se niega a aceptar las proposiciones de Cuba para la restricción de su sufra.

Paris, Ene. 18.—Se anuncia la postposición de la Conf. de Lausana, sobre reparaciones y deudas de guerra.

Paris, Ene. 19.—Francia inicia una nueva ofensiva financiera contra los EE. UU. retirando 120 millones de dólares oro del Banco de la Reserva Federal.

Paris, Ene. 20.—Se anuncia que los EE. UU. no aceptan la visculación de 1 a 5 indemnizaciones con las deudas de guerra.

Genebra, Ene. 19.—La Comisión Económica de la L. de N. declara que los aranceles altos impiden el pago de las deudas de guerra.

Genebra, Ene. 25.—Se reúne el Consejo de la Liga para tratar de nuevo la cuestión china.

Londres, Ene. 19.—El Príncipe de Gales crea una Liga para estudiantes argentinos en Oxford.

Londres, Ene. 21.—Mr. Donald rechaza una invitación de Laval a visitar Paris.

Helmsford, Ene. 21.—Los Soviets y Finlandia han firmado un pacto de amistad por 3 años.

Madrid, Ene. 21.—Se promulga el decreto de disolución de la Compañía de Jesús.

Madrid, Ene. 22.—Se extiende el movimiento revolucionario a Andalucía, Galicia y Castilla.

Barcelona, Ene. 21.—Estalla un movimiento revolucionario en Manresa, Berga y Figols.

Madrid, Ene. 18.—España la huelga general.

Buiba, Ene. 18.—Comienza la huelga general.

Sevilla, Ene. 18.—La policía detiene a 43 líderes radicales.

Bucarest, Ene. 18.—Se desquite un complot contra Carol I.

Moscú, Ene. 21.—El pueblo conmemora el octavo aniversario de la muerte de Lenin.

Moscú, Ene. 22.—El Burdo anuncia las líneas generales del nuevo Plan quinquenal.

Bombay, Ene. 20.—Todo el comercio se une a la compañía nacionalista.

Shanghai, Ene. 21.—El almirante de la flota nipona dirige un ultimatum a las autoridades chinas.

Shanghai, Ene. 22.—Los comités extranjeros se oponen a la arrestos del almirante japonés.

Shanghai, Ene. 23.—1,000 marinos japoneses toman posiciones en la zona china de la ciudad.

Montevideo, Ene. 20.—El Congreso autoriza la suspensión de pagos de la deuda exterior.

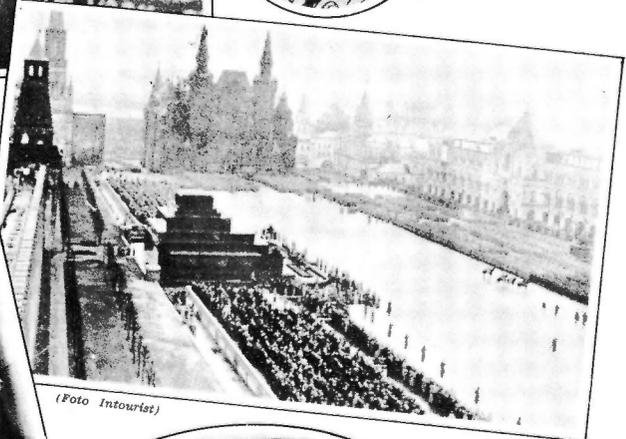
DE LA URBE Y DEL ORBE



EL OCTAVO ANIVERSARIO DE LENIN.—Vladimir Ilyich Ulianof, LENIN, fundador del "leninismo" y padre de la U. K. S. S. S., muerto hace 8 años. El mundo conmemoró el día 18 el aniversario de su muerte. (Dibujo de Walsh).



EL AUTOGIRO EN CUBA.—El capitán Lewis A. YANCEY, famoso aviador norteamericano, héroe del vuelo New York-Roma en el avión "Old Orchard", al descender de su "Autogiro La Cierua" en el aeropuerto habanero. El capitán Yancey realizó varios vuelos con su "Autogiro" sobre La Habana, demostrando la maravillosa perfección del gran invento español, que ha servido a revolucionar la técnica aérea.



(Foto Intourist)

EL OCTAVO ANIVERSARIO DE LENIN.—La Plaza Roja de Moscú durante la celebración del octavo aniversario de la muerte de Lenin. Al centro: el formidable mausoleo de granito negro donde se conserva el cadáver de Lenin.



LA HUELGA DE TORCEDORES.—Un aspecto de la asamblea en que los torcedores estudiaron y discutieron las demandas patronales.



EL MINISTRO DEL JAPON PRESENTA SUS CREDENCIALES.—El primer ministro del Mikado en Cuba, señor Katsují DEBUCHI, al llegar a Palacio para presentar sus credenciales. A su derecho, el introductor del Cuerpo Diplomático, y a su izquierda, el señor Tomoo WATANABE "chargeé d'affaires" nipón.



LA HUELGA DE TORCEDORES.—Presidencia de la segunda asamblea celebrada por la Asociación de Torcedores para tomar acuerdos acerca de las exigencias patronales. La asamblea acordó rechazar toda rebaja de sueldos mientras no se estudie la reorganización general de la industria del tabaco.



LA EXPOSICION RIVERO MERLIN.—Concurren al acto inaugural de la exposición del pintor Rivero Merlin, en Prado 66.



LOS PERIODISTAS EN LA ESCUELA INDUSTRIAL.—Un aspecto del almuerzo ofrecido a los periodistas de La Habana en la Escuela Industrial de Rancho Boyeros. (Foto Lescano).

LA situación del Asia debe ser motivo de profundo interés, si no de fascinación para todos los habitantes de América. Los japoneses, considerando al resto del mundo civilizado excesivamente atento a sus propios problemas o impotente para adoptar actitudes contrarias a ellos, han irrumpido en el Continente asiático, iniciando la desmembración de China.

Desde la guerra ruso-japonesa, los japoneses se creen predestinados a dominar primero sobre toda el Asia, a la manera de Genghis Kan, y a convertirse luego, gradualmente, en el egemón del mundo. Para el logro de esta realización de ese destino magnífico su primer objetivo fué apoderarse de todas las islas existentes entre las penínsulas de Kamchatka y de Malaca, cubriendo así la costa de Asia y asegurando sus líneas de comunicación marítimas para el petróleo y el caucho de Borneo, de Borneo, y las Indias Orientales Holandesas, Sumatra y Java. Luego se apoderaron de las Islas Kuriles y de parte de Sakhalin, al norte de su propio archipiélago. Desde Kiu-siu, la isla más meridional del grupo nipón, extendieron la línea a través de las islas Riú-kiu hasta Formosa y la isla de Botel Tobago, que está exactamente a sesenta millas de distancia del punto más septentrional de nuestras posesiones filipinas.

Ahora les falta apoderarse de las Islas Filipinas y de Borneo. Y así sin duda se les presenta el objetivo para la primera oportunidad favorable. Por ejemplo, si le diéramos la libertad a las Filipinas, no pasaría mucho tiempo sin que algún oficial japonés, agente, comerciante o viajero, fuera atropellado o muerto, y los japoneses le pedirían las islas en la misma forma que lo han hecho con la Manchuria.

A la terminación de la guerra ruso-japonesa, las tropas del Japón estaban en posesión de la Manchuria. Y los japoneses creen que ese territorio conquistado se les arrebató principalmente a instigación de los Estados Unidos. Antes de la guerra con ellos, los japoneses tenían un tratado militar con Inglaterra, en virtud del cual ambas naciones estaban obligadas a prestarse ayuda en caso de que alguna de ellas fuera atacada por mas de una potencia. Ese tratado tuvo por objeto dejar al Japón en libertad para ajustar sus cuentas con Rusia, sin que interviniera ninguna otra potencia. Dicho en otros términos, el Japón combatía en defensa de los intereses británicos en el Lejano Oriente para alejar a Rusia de los puertos libres de hielo de la península de Liao-tung, en el Mar Amarillo. Ese tratado fué rotundo en posesión de los Estados Unidos, y los japoneses no guardan mala voluntad por ello. Nuestras leyes excluyéndolos del territorio americano son otro motivo de enemistad.

Sin embargo, la raíz de su antagonismo y de su enemistad reside en el simple hecho físico de que los Estados Unidos son la única gran potencia blanca cuyas costas baña el Océano Pacífico. En proporción, nosotros somos más una gran potencia pacífica que una gran potencia atlántica. Nosotros estamos al otro lado del Pacífico y los japoneses al oeste. Nosotros aspiramos al comercio del Asia y el Japón también. Nosotros tenemos más materias primas, vegetales y minerales que el Japón, y ellos se sienten colocados en la disyuntiva de obtener más o de perderlo todo. Los japoneses consideran inevitable un conflicto armado con los Estados Unidos en el futuro.

Esas son algunas de las razones

que les han impulsado a apoderarse de la Manchuria y a quedarse en ella, si les dejan.

La Manchuria es una provincia enormemente rica. Es el granero de China. Las plantaciones de *kaoliang*, o millo gigante, son como los trigales de los Estados Unidos y se extienden hasta perderse de vista. Ese granero maravilloso sirve para los hombres y para los animales. La paja sirve para techar las casas y para la confección de telas. El "soya bean" crece en la Manchuria inmejorablemente y da una cosecha inmensa y preciosa. El aceite de soya se usa para los jabones, las pinturas y otra multitud de preparaciones, mientras que el "bean cake" constituye un alimento magnífico para el ganado y los animales domésticos. La Manchuria es rica en madera, en carbón y posiblemente en petróleo. De ella se han extraído siempre ingresos enormes, hasta el punto de que la posesión de la Manchuria ha sido un arma formidable para dominar al resto de China, a la Corea y al Japón.

Los manchúes, o habitantes indígenas, pertenecen a la raza tunggú, que comprende a los mongoles, turcos, fineses, magiars, y cosa sorprendente, a los vascos. Los manchúes no fueron nunca numerosos, pero siempre se han distinguido como grandes guerreros. Los chinos forman un pueblo absolutamente diferente, que se supone vino de las provincias septentrionales. En el sur encontraron un pueblo llamado de los Tai, no tan grande de estatura pero poseedor de una fina inteligencia. Los descendientes contemporáneos de ese pueblo son los siameses, los habitantes de la Indochina y los birmanos. La mezcla de los chinos con los Tai produjo el moderno cantónes. Cantón es el lugar donde han surgido la mayor parte de los "ismos", las ideas nuevas y los movimientos revolucionarios de China. Los cantoneses se distinguen por su preparación intelectual.

La Manchuria estuvo siempre llena de bandidos, de salteadores, que vivían del robo y del pillaje. Todos los campos de la Manchuria son cultivados durante el día por hombres procedentes de las ciudades amuralladas o de los pueblos, a los que regresan por la noche. Los bandidos salen de sus guardias. Chang Tso Lin, que murió hace un par de años—asesinado, según dicen, por instigación de los japoneses—fué también un bandido en los años que precedieron a la guerra ruso-japonesa. Durante la guerra fué pariente de los nipones y les sirvió de espía y de práctico. Por último, se le dió en 1905 un puesto de oficial de caballería en las tropas del Japón. Al terminar la guerra se le dió a Chang un cargo en el ejército chino.

Poco después de la guerra ruso-japonesa visité la Manchuria con objeto de estudiar los campos de batalla y de observar las tropas

niponas y el nuevo ejército chino. En Changtung estaba estacionada una división china, en el punto de unión de las concesiones rusa y japonesa. Aquel espléndido cuerpo de casi 24,000 hombres lo mandaba el General Liu. En la revista que organizó en beneficio mio desfilaban los soldados de 200 hombres. Todos medían seis pies o más, y al marchar con el paso alemán de ganso, sacudiendo la tierra con sus pisadas, me produjeron una estupenda impresión de fuerza. Si los millones incontables de chinos pudieran ser organizados, equipados y comandados convenientemente, y si estuvieran imbuidos de espíritu nacional, no hay nada que no pudieran realizar. Los chinos son fuertes, capaces física y mentalmente, industriuosos, valientes y frugales.

La caballería de esa división la mandaba Chang, que por aquella época había obtenido el grado de brigadier general. Llegamos a ser grandes amigos. Aparte de los informes estrictamente militares que obtuve gracias al estudio de los campos de batalla, me fueron positivamente muy útiles los oficiales chinos de esta división.

El *taotai* o gobernador local de Changchung era en aquella época el señor Meng, una persona sumamente humana y comprensiva. Tenía un gran sentido del humorismo y era un huésped exquisito. Al segundo día de estar en Changchung el *taotai* me ofreció una comida a la que asistieron varios amigos míos y los oficiales de la división Liu. Chang Tso Lin estaba en la comida. Aquella noche se discutió mucho acerca de la revolución inminente contra la dinastía manchú, y al día siguiente asistí a la ceremonia de arriar la bandera del dragón, símbolo del régimen manchú. No hubo desórdenes ni turbulencias. Los chinos se dieron cuenta de que el régimen manchú no podía protegerles contra los extranjeros y japoneses, y formaron un nuevo gobierno que intentara esa empresa. Yuan Shi K'ai asumió las riendas del poder. Era un hombre bien preparado y fuerte, pero el empeño resultó excesivo para él. Como la enorme masa de China parecía una medusa sin nervios ni músculos que la rigieran, fué desintegramos gradualmente en partes, norte, centro, sur y Manchuria, que se combatieron mutuamente y continuaban haciéndolo.

Los japoneses hicieron un gran esfuerzo por colonizar la Manchuria, pero fracasaron totalmente como fundadores. No podían roturar el suelo, cortar los árboles o construir sus casas en plena selva, como lo hacían los chinos. De China llegaron los inmigrantes por millones. Las familias, consistentes en un padre con tres o cuatro esposas y quince o veinte hijos, llegaban con sus bueyes, sus vacas y sus "ponies", se instalaban en un pedazo de tierra y en un lapso de tiempo asombrosamente corto, lo desmontaban, lo labraban, lo sembraban y comenzaban la recolección. Durante los veinte años siguientes a la guerra ruso-japonesa, más de 15,000 familias se instalaron en la Manchuria. Esa inmigración despertó los celos japoneses, pero como necesitaban alguien que colonizara y desarrollara la Manchuria, para obtener ellos los beneficios económicos, tu-

Un estudio del entre el Japón

Por el Gen. W.

(ex-jefe del Cuorpo de (Versión de

Este artículo del general MITCHELL, cana "Liberty", ha producido sensaciones de comentarios cablegráficos. CARTA habla española como un ejemplo de contribuye a formar la "psicosis de

vieron que soportarla. En la actualidad quedan pocos manchúes de pura sangre, probablemente no más de 200 o 30,000.

Durante las revoluciones en Rusia y los levantamientos en China, Chang Tso Lin se aprovechó, y gracias a su mando astuto llegó a convertirse en hegemon de la Manchuria. Hace cinco años le vi por última vez. En un viaje a Mukden con mi señora fui huésped suyo durante una semana. Chang había equipado sus tropas con las mejores armas. Y en el norte de Mukden construyó un gran arsenal y una fábrica de armas. Ese arsenal fué incendiado por los japoneses no hace mucho.

Chang compró aeroplanos franceses. A los americanos les estaba prohibido venderlos a China porque nuestro gobierno temía que pudieran ser utilizados con propósitos bélicos. Chang me suplicó que le diera a sus oficiales varias conferencias sobre aviación, lo que hice con mucho gusto. Luego me elevé en uno de sus aeroplanos con mi ayudante, el capitán Baldwin, en el asiento de atrás. Aquella noche Chang me dió una comida. Los Estados Unidos acababan de poner en vigor nuevas leyes de exclusión contra los japoneses. Chang me dijo: "Cuanto más alejen ustedes a los japoneses de los Estados Unidos, más me los echarán encima, y estoy seguro que antes de muchos años tendremos una invasión de la Manchuria". Chang no era un hombre instruido; ni siquiera sabía leer y escribir y apenas podía estampar su firma. Su hijo, Chang Hsueh-liang recibió la mejor educación que un hombre puede recibir. Era un muchacho brillante, pero como todo le había resultado fácil en virtud de la posición de su padre, no tuvo la fuerza, la astucia, ni la habilidad del Viejo Mariscal.

Los chinos creen que ha llegado el momento de que cesen su explotación por parte de los extranjeros. Pero ellos se dan cuenta, sin embargo, de que sin una estructura industrial no pueden producir pólvoras, cañones, aeroplanos, automóviles, gases asfixiantes y otras municiones bélicas que les son indispensables para hacer la guerra moderna contra las naciones más civilizadas. Biológicamente el chino cree que llegará algún día a dominar el mundo, porque es más saludable, fuerte, resistente y prolífico que todos los demás pueblos. Donde quiera que entra en contacto con otras ra-

A!

El futuro conflicto entre los EE. UU.

de William MITCHELL

(Traducción de los EE.UU.)
(por Louis Max)

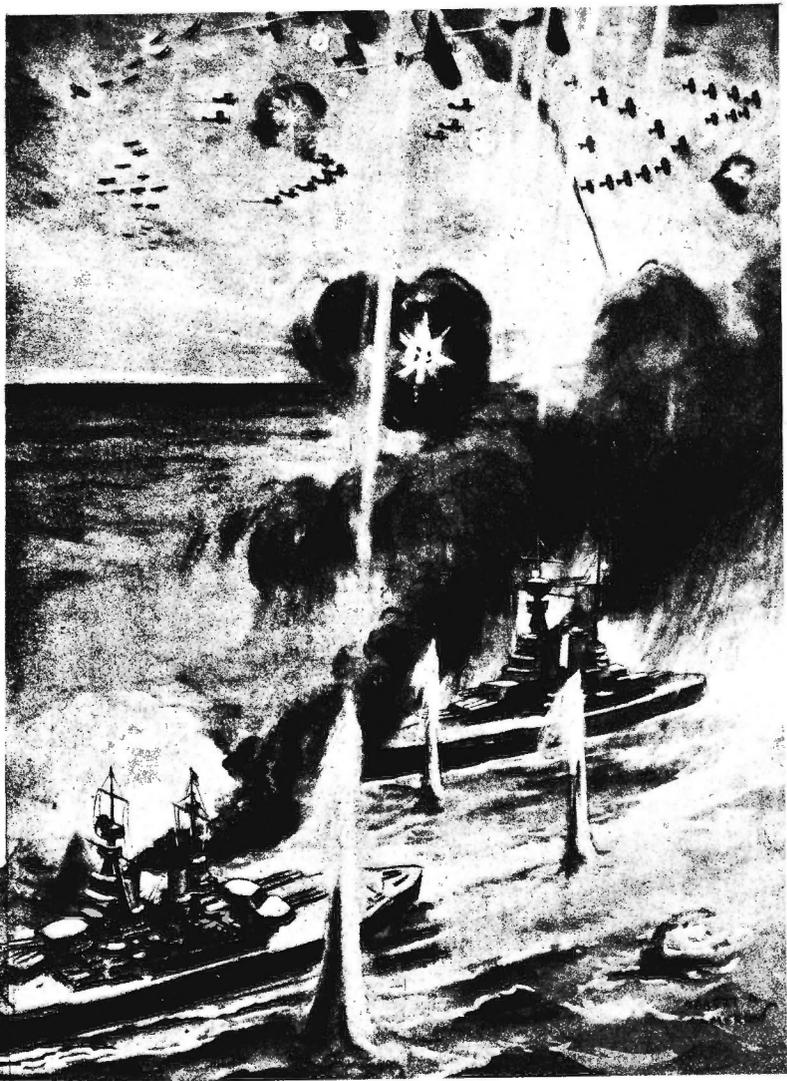
Publicado por la revista norteamericana "The World" en todo el mundo y ha sido objeto de un estudio que da a conocer a los lectores de esta revista la forma curiosa en que la prensa japonesa que hace posibles los conflictos mundiales.

zas, se las traga. Los chinos han absorbido a todas las razas conquistadoras que han caído sobre ellos. Odian el poder político y consideran a los políticos simplemente como individuos que tratan de sacárselos el dinero a los demás. Este punto de vista, sin embargo, ha cambiado mucho en los últimos veinte años, porque se han dado cuenta de la necesidad de organizarse para hacer frente al extranjero. Así se ha producido un resurgimiento del espíritu nacional (*).

La gran arma de China es el boicott comercial, que se realiza por medio de sus corporaciones y de las organizaciones sociales que cubren todo el país. Estaba yo

Una flota norteamericana destinada a operar contra el Japón sería atacada por el aire desde que saliera de Honolulu.

en Hong-kong hace algunos años cuando se declaró un boicott contra los ingleses. En un día determinado todos los sirvientes chinos—nurses, cocineros, doncellas, carniceros, chauffeurs, jardineros, porteros y lavanderas—abandonaron el trabajo. Los cocheros, artesanos, mecánicos, etc., que trabajaban con los ingleses, interrumpieron sus labores. Los ingleses quedaron estupefactos. Se buscaron voluntarios para reemplazar a los chinos. En los clubs y en los hoteles, los jóvenes británicos ma-



nejaban los elevadores, guisaban las comidas y limpiaban los cuartos, mientras se iniciaban negociaciones con los Tongs chinos para que los sirvientes regresaran. Sólo reanudaron el trabajo cuando se cumplieron todas las condiciones impuestas por ellos.

No hace mucho han declarado los chinos el boicott contra las mercancías del Japón. El chino odia al japonés más que a cualquier otro pueblo de la tierra. Les llaman "los minúsculos bárbaros de afuera".

Muchos suponen que los japoneses son iguales a los chinos, y no es así. Los japoneses son una mezcla de pueblos. En los orígenes, sus islas estaban habitadas por una raza negroides enana, como los "negritos" o aetas de las islas Filipinas. Luego parece que llegaron a las islas del Japón los ainos, el "pueblo peludo", que gradualmente relegó los negritos a las monta-

ñas. Esos ainos eran probablemente de origen tungú, como los manchúes. La invasión subsiguiente fué de malayos procedentes del sur por la vía de las Filipinas y Formosa. Los malayos se establecieron en las islas, rechazando paulatinamente a los otros. Durante ese período los malayos se organizaron, designando un general que dispusiera sus operaciones. A ese general se le llamó el "shogun", que quiere decir "generalísimo destructor de los paganos". Los "negritos" fueron exterminados, no sin que dejaran, sin embargo, cierta huella en el pueblo japonés. Los ainos tuvieron que irse de las islas mayores y hoy sólo existen en la isla de Yedo, de la cual van desapareciendo gradualmente.

Antes de la Era Cristiana llegó de la Corea la invasión llamada de los Yamato. Era éstos un pueblo superior, mental, física y cul-

turalmente. Los Yamato se convirtieron en clase directora y de ellos descendiendo la actual dinastía del Japón.

La cultura japonesa fué tomada de China y adaptada a sus propias necesidades. De la misma manera han adoptado los nipones ciertos aspectos de la civilización occidental desde que su país fué abierto al intercambio internacional a mediados del siglo XIX. Ellos comprendieron que necesitaban aprender los métodos de Europa si querían subsistir; así, han realizado maravillas. Su casta militar es espléndida. Sus técnicos son buenos. Pero las demás ramas de su vida social son bastante ordinarias.

Para considerar la situación del Japón en el Lejano Oriente y sus relaciones con los Estados Unidos, hay que tener en cuenta su "sta-
(Continúa en la Pág. 40).

El Yo Trascendente

por Gastón Mora

LOS escritores ilustrados y distinguidos, dotados de excelentes dotes críticas, el Doctor José Ramón Villaverde y el Doctor Abalo, se han ocupado, recientemente, en trabajos de prensa, en el estudio de los problemas que afectan al "Yo Trascendente", existente en todos los seres humanos, y el cual ha sido objeto de hondas meditaciones por parte de dos pensadores tan eximios como Novalis y Maeterlinck. Quisieran los doctores Villaverde y Abalo que elementos intelectuales de nuestro país dedicasen alguna atención a tan profundas cuestiones. Mala hora es la actual para tales investigaciones; otras cosas son las que preocupan, absorben, y embargan a la generalidad de las gentes en estos momentos. He leído en revistas y periódicos ingleses que

ciertos sociólogos y publicistas de algunos países de Europa entienden "que de las religiones sólo subsisten las esencias morales y que la ética acabará por sustituir a las confesiones positivas". Pero, ¿qué es la Ética, sin la espiritualidad"? se pregunta Emilio Faguét. La moral es relativa, pues varía con las edades y las culturas. Lo que podría cambiar de raíz, las orientaciones y, con ellas, los destinos de la humanidad, sería la espiritualización de las gentes. Para que esta evolución se realizase, se considera necesaria la demostración científica de la existencia e inmortalidad del alma. He ahí todo el problema. Nada importa que lo hayan resuelto afirmativamente todas las religiones. Sus pruebas, se dice, son de orden "intuitivo y sentimental". Lo mismo se alega contra las doctrinas "esotéricas; ocultistas". Los hechos investigados por el celeberrimo sociedad inglesa de los contemporáneos—que él comprobó con la cooperación de notables hombres de ciencia; todos esos hechos se han calificado de "alucinaciones individuales y colectivas". Y la propia calificación han alcanzado los fenómenos supranormales comprobados, en Italia, por Bozzano; en Alemania, por Duprel, y por otros investigadores en Francia, Polonia, Rusia, España y los Estados Unidos.

Se piden "pruebas científicas",—"no razonamientos meramente psicológicos", como los que se leen en la obra de William James—el filósofo más eminente de Norte América—titulada "LA VIDA ETERNA Y LA FE". Y como se leen en las obras del admirable escritor Maeterlinck, tituladas "EL HUESPED DESCONOCIDO" y "EL SENDERO EN LA MONTAÑA". Y como se leen en la obra del gran pensador Myers, titulada "La personalidad humana, sus manifestaciones supranormales, su persistencia después de la muerte".

"El Yo Trascendente" es—como lo indica el título—un artículo de trascendencia, en el que aborda su sapiente autor arduos temas espiritualistas ya tocados en la prensa habanera por otros escritores. No es, sin embargo, un artículo de polémica. Es más bien una honda lección que despeja el camino de los iniciados, para que éstos realicen nuevas y más profundas investigaciones.

Pruebas científicas. Hablaré de algunas. Una, de Flammarion, astrónomo y publicista. Obra, de Claudio Bernard, el fundador genial de la Fisiología. Dice Flammarion: "Todo el mundo sabe hasta los salvajes, que se maravillan del fenómeno, que el hombre dormido, sumido en profundo sueño, ve, oye, habla, camina y siente

en los sueños. No realiza estas operaciones con los sentidos materiales, orgánicos—"inactivos" cuando se duerme.—Entonces no hay visión, ni audición, ni "habla", ni movimiento, ni sensibilidad. ¿Quién ejecuta todos esos actos durante el sueño? Una entidad incorpórea; el espíritu". Esto lo ha escrito el gran Flammarion en

trabajos suyos que leímos hace ya muchos años. Uno de ellos se me remitió, desde París, cuando era Director Editorialista de "El Mundo" de La Habana.

Dice Claudio Bernard: "Hay un hecho: la permanencia del Yo individual, a pesar de la perpetua renovación celular. Cuando en el hombre un movimiento sobreviene, una parte de la sustancia activa del músculo se destruye o se quema. Cuando la sensibilidad y la voluntad se manifiestan, los nervios se gastan. Cuando el pensamiento se ejerce, el cerebro se consume. Puede decirse que nunca la misma materia sirve dos veces en la vida. Cuando un acto se realiza, la partícula de materia viva que ha servido para producirlo, ya no existe. Podemos mirar, como un axioma fisiológico la proposición siguiente: "Toda manifestación de un fenómeno en el ser vivo, está necesariamente ligada a una destrucción orgánica". Contra esta doctrina científica del gran Claudio Bernard, se han alzado algunos fisiólogos, como Charcot, Pflüger, Marincoff, Danicoff. Se ha dicho que si fuera cierta la doctrina de Claudio Bernard, no habría enfermedades crónicas, pero se ha contestado que ellas no contradicen la renovación celular, orgánica, pues la célula enferma es natural que engendre o produzca otra célula enferma. "Cada cosa engendra su semejante". Un médico eminente, pensador y publicista, el Dr. Gustavo Gelev, dice, de acuerdo con Claudio Bernard, "que la célula se renueva un número de veces, X, durante la vida del organismo a que pertenece". Bernard, expone su doctrina en su libro "LOS FENOMENOS DE LA VIDA".

Si toda la materia orgánica cambia, se renueva totalmente varias veces, durante la existencia de un hombre, ¿cómo es que permanece la misma conciencia individual? ¿Cómo es que el Yo es el mismo, que no ha cambiado, que no se ha renovado con el cambio, con la renovación de la materia? Ello se debe, según el citado Dr. Gelev, a que ese Yo, esa conciencia individual, que sobrevive a las transformaciones celulares, es un elemento "inmaterial", "incorpóreo", y por consiguiente imperdurable. Otra prueba o indicación "científica" de la existencia de ese elemento "inmaterial", la proporcióna el principio biológico según el cual "cada cosa produce su semejante". Materiales son todas las secreciones de nuestros órganos, porque estos son materiales. Pero nuestras ideas, nuestros pensamientos son inmateriales, y su origen, su causa, su manantial, por tanto, es inmaterial. Residiendo nuestra conciencia en el cuerpo espiritual y NO en el cerebro, se comprende que William James haya dicho: "La conciencia individual persiste después de la muerte". Esta destruye al cerebro—el órgano material de exteriorización, pero no alcanza a destruir el cuerpo espiritual, adentro de la conciencia.

La Habana, diciembre de 1931.

VEINTE PREGUNTAS

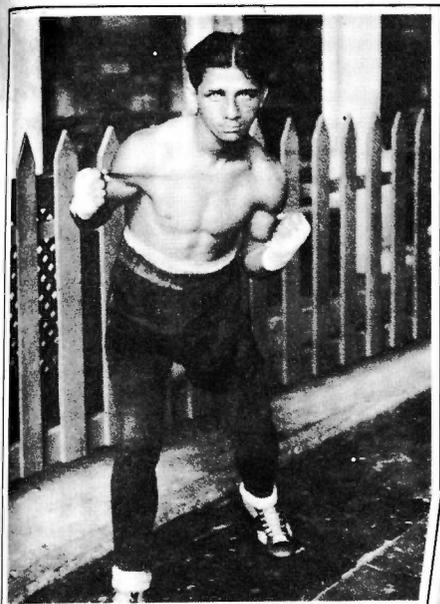
¿Quiere usted medir la extensión de sus conocimientos? Lea estas veinte preguntas, contestélas mentalmente y compare luego las respuestas en la página 55. CARTELES pagará \$1.00 por cada pregunta que usted envíe y que aparezca publicada en esta sección. Dirija los sobres a "Veinte Preguntas", Revista CARTELES, Almendares y Bruzón, La Habana, Cuba.

- 1.—¿Qué es una amalgama?
- 2.—¿A qué se llaman palabras híbridas?
- 3.—¿De quién son estos versos:
"¿Cuán grande a Dios se concibe
en aquesta soledad!
¿De quién sino de él recibe
su aliento la tempestad?"
- 4.—¿Cuál es la lengua oficial de Bélgica?
- 5.—¿Cuál es el animal más alto del mundo?
- 6.—¿Quién es el primer "pitcher" del mundo?
- 7.—¿Qué estrecho separa la Europa del Africa?
- 8.—¿En qué juego se usan las palabras "pasabola" y "masse"?
- 9.—¿Cuántas escalas termométricas existen?
- 10.—¿Qué diferencia existe entre bimalud y binalud?
- 11.—¿Quién es el fundador del comunismo?
- 12.—¿Quién es el "melancólico Príncipe de Dinamarca"?
- 13.—¿Cuántos centímetros cúbicos tiene un metro cúbico?
- 14.—¿Qué mar une al Asia Menor con la Grecia?
- 15.—¿De quién es la ópera "Cuentos de Hoffmann"?
- 16.—¿Qué quiere decir hedonista?
- 17.—¿Entre qué naciones se libró la batalla de Maratón?
- 18.—¿Qué nación pertenece la isla de Malta?
- 19.—¿En qué obra de Shakespeare aparece el personaje de Yago?
- 20.—¿A qué edad murió Martí?

PERSONAS CUYAS PREGUNTAS HAN SIDO ACEPTADAS

Josefina M. Rivero, de La Habana; Julia Clara Jordán, de Santiago de Cuba; René Martínez, de La Habana; Luis F. Lince, de Santiago de Cuba; P. Robles, de Guantánamo; Julio Dorado, de Panamá; Gerardo Castellanos, de Cabañero; F. Urdaneta, de Coquimbó; Luisa M. Díaz, de Cirofuegos; Alejandro Garzón, de La Habana; Clara López, de La Habana; Matilde Constantino, de México, D. F.; Luis López Gómez, de Guanabacoa; Máximo Dorcal, de La Habana; Eloísa Arroyo, de Marianao; Lope Amenábar, de Santiago; Manuel Díaz Gómez, de La Habana; Arturo A. Solís, de Remedios; Leopoldo Castillo, de La Habana, y Ana Luisa Carmona, de Taguaseo.

BUSQUE LAS RESPUESTAS EN LA PÁGINA 55



EN LUENA Y MARQUES GONZALEZ.—El Fillo ECHEVERRIA y Divino RUEDA, que se enfrentarán el sábado en el "star bout" del Viejo Frontón. Esta pelea de los dos favoritos del público ha producido verdadera sensación.

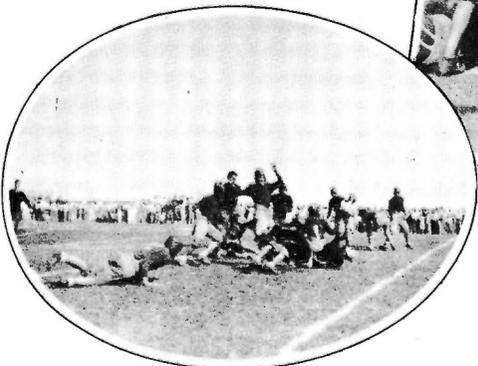
(Fotos Lescano.



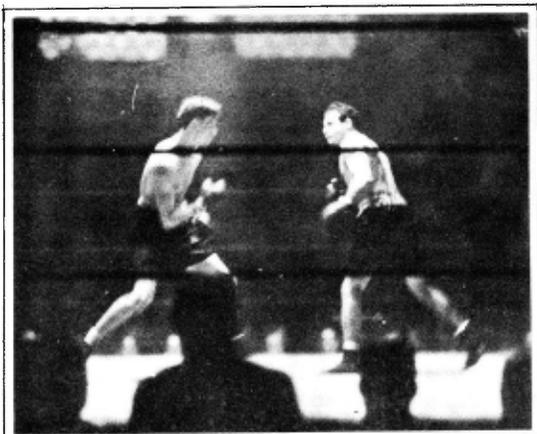
DEL • GRIDIRON • Y DEL Ring



DETAJLISTAS VS. LAMBDA-KAPPA.—COBO, trata de adelantarse con el balón, pero... es "tacklead" cuando apenas había corrido dos yardas.



DETAJLISTAS vs. LAMBDA-KAPPA.—LEON "tacklead" en el primer juego del Campeonato juvenil de football, que se inició el domingo.



UN CAMPEON QUE SE CAE.—Un momento del "match" CANZONERI-JADICK, celebrado en Filadelfia. Canzoneri perdió por puntos y Johnny Jadick conquistó el título de campeón "junior welter weight". (Foto International).



DETAJLISTAS VS. LAMBDA-KAPPA.—HERIBERTO, del A. D. C., "tacklead" a WILFREDO, después que éste había avanzado 12 yardas.

El "Día de Nuestro Aficionado"

por M. Hernández Campa

CON dolor vemos que el público se aumenta de los stadiums balompédicos y que dominicalmente disminuye la pleyada de los que llevamos por su entusiasmo y su afición, contribúan en gran manera al esplendor de este espectáculo, que tanto se llegó a arraigar en Cuba.

El cisma surgió entre las entidades, es, sin lugar a duda, el factor que más ha contribuido a este alejamiento del "respectable", por otro lado, la situación de crisis porque atraviesa el país, también ha puesto su grano de arena en esta caída, iniciada hace ya meses, en nuestro deporte y que de continuar nos llevará a la casi desaparición del aficionado futbolístico.

minical de las taquillas, llegue a poner un hábito de vida en el ya casi difunto deporte.

El abandono, más que nada, de quienes deben cuidarlo es lo que ha creado esta situación que todos lamentamos ahora, pero ya es tiempo de que las lamentaciones cesen, ya es hora de que el trabajo reemplace a la vagancia, ya es tiempo de que le quitemos los cristales rosados a los optimistas y los llevemos a la realidad triste, para que ante el cuadro que a su vista se presente entonces, vean cuanto mal han hecho y se dispongan a repararlo.

Una de las fuentes de urgente creación lo es, sin duda, la del nuevo aficionado, que puede hacerse en este momento, mejor dicho que puede empezar a hacer-

tre las multitudes de todos los países.

La creación de los equipos infantiles, es uno de los primeros pasos que se pueden dar en ese sentido, la inmediata confección de campeonatos de esta categoría sería un paso que también nos llevaría a estos lisonjeros resultados que todos estamos esperando en conseguir.

Pero como ello no es obra de horas, sino de días, conviene hacer que el muchacho de hoy, hombre del mañana, conozca el deporte a fondo, que aprecie en su totalidad la brillantez del espectáculo, y para ello nada mejor que ofrecer dominicalmente un número determinado de localidades a los colegios de la Habana, medida esta que fué tomada en

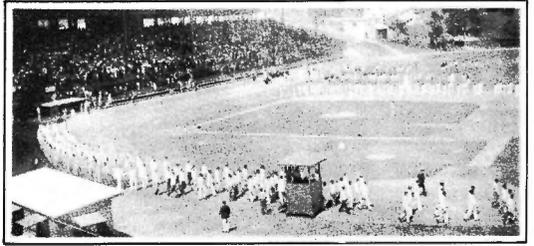
ciendo en su honor un buen programa, a base de equipos infantiles y de primera categoría, dando entrada libre a todos los muchachos.

Con ello serían miles los niños que podrán disfrutar de un día balompédico, perfecto, pudiendo apreciar en toda su extensión la belleza del deporte y la virilidad que éste encierra.

Muchos serán los que ese día podrán ver por primera vez un encuentro de balompié, y muchos han de ser también los que quedarán bien impresionados de ese espectáculo, creando con ello una pleyada de nuevos aficionados, que han de llegar pronto, a sustituir a los que se encuentran ahora, por circunstancias especiales, ausentes del espectáculo



Equipo infantil "Juventud Asturiana", de tiempos mejores para el deporte, que tantos jugadores aportó a los primeros conjuntos de ahora.



Vista del "Stadium Tropical" (donde podría celebrarse el "Día de Nuestro Aficionado"), durante la inauguración de las Olimpiadas Centro-Americanas.

Y a todas estas, ¿qué ha hecho por evitarlo el alto mando balompédico habanero? ¿Cuáles son las medidas tomadas para, si no enrosar, sustituir, ese número de aficionados que ha dejado de contribuir con su presencia al sostenimiento de ese bello deporte?

Nada, absolutamente nada, se han enfrascado en la lucha, por la destrucción del adversario, y en ella se han abandonado para dejar de considerar puntos tan importantes como el que ahora tratamos.

Es una necesidad que se haga algo por evitar esa pérdida de simpatizadores, es absolutamente necesario que los señores que llevan las riendas del deporte, abandonen un tanto la lucha en que están sumidos y pongan de su parte algo para evitar que el "éxodo" iniciado continúe, o en su lugar crear una nueva fuente de aficionados, que ocupe los lugares de los ausentes.

Para ello vemos una manera fácil de empezar a laborar.

Creando una afición nueva, haciendo nuevos simpatizadores se puede en parte defender al deporte en este momento, en que se encuentra abandonado del "respectable", secundando el abandono en que lo tienen los directores, que con más obligación, nada hacen por cuidar al "enfermo", que por el aspecto que ofrece, ya parece haber entrado en la agonía.

Unas buenas inyecciones, puestas a tiempo, pueden por lo menos mantenerlo en pie hasta que se descubra el remedio que pueda salvarlo, pero para eso hay que desposeerse de todo capricho y de todo interés, y poner todo el esfuerzo en hacer posible que la fuente de aficionados, lluvia do-

se ahora y que aun cuando sus frutos no se palpen en el mismo instante, pueden ser de inmejorables resultados para el futuro.

Hay que crear la afición del mañana. Hay que hacer un público que admire y conozca el deporte, entre la muchachada, que ya se muestra simpática aora del deporte practicándolo con profusión en calles y placeres, pateando pelotas más o menos reglamentarias, pero que siempre llevan en el fondo el espíritu de ese deporte que siempre arraigó tanto en-

un tiempo, y que sin que sepamos por qué fué desechada.

El mes próximo, en cuyo día 23 se ha de inaugurar el Campeonato de la Habana, según consta en la convocatoria hecha por el organismo citado, tiene también una fecha que puede ser aprovechada para hacer algo en pro de lo que hoy sealamos.

El día 24 de febrero, en que se celebra en Cuba la fecha gloriosa del Grito de Baire, puede ser tomada para celebrar el "Día del Niño, o del nuevo aficionado, ofre-

que más se practica en el mundo entero.

El balompié, no ha encontrado todo el calor que era de esperar entre el público cubano, porque se han demorado en surgir las estrellas cubanas. Después de la última Olimpiada Centroamericana, en que la representación de Cuba conquistó brillantemente el Campeonato, aumentó un tanto el número de aficionados cubanos, pero como estas contiendas se demoran, el número ha decrecido, sin que por afortunado se haya hecho nada.

Hora es de hacer el esfuerzo, creando esa nueva afición, entre los muchachos cubanos, y haciendo surgir de nuevo esos equipos infantiles, que tan buena fuente de jugadores fueron para los equipos primeros.

Bebito, Pelayo, Enrique, Macanaya, Mayari, Triguero, Pedrito, Sergio, los hermanos Somoza y muchos más que ahora no recordamos, surgieron de esos "once" infantiles y hoy brillan como estrellas de primeros equipos, sustituyendo bien a jugadores que en otra época hubiera sido necesario importar, con gran costo para los importadores.

Al par que se crea con esto un núcleo numeroso de nuevos atletas, se inicia con ello un gran paso para el futuro económico de los clubs balompédicos locales, que tanto cojean ahora de ese punto.

La idea está lanzada, conque a celebrar el día del nuevo aficionado el 24 del próximo mes de febrero, aprovechando la festividad del Grito de Baire. Y no se repare en los ingresos que se den de percibir ese día, que más se han perdido y por una causa tan justa como la que ahora defendemos.

YARDLEYGRAMAS

SOLUCION AL YARDLEYGRAMA DE LA SEMANA PASADA

—Ya solucióné la inscripción—dijo por último Russell a su instructor.—Primeramente escribí en columnas verticales las letras del alfabeto que siguen inmediatamente a cada una de las letras del mensaje cifrado. Después busqué las palabras en las líneas horizontales. Así descubrí que la primera palabra está en la línea 1, la segunda en la 2, la tercera en la 3, y así sucesivamente. He aquí la hoja que demuestra mi método.

ZPTHECQAYLVYLZQHNMEPFYFKXJQJQHMBSHDDTMLATDKNV
AqiledrbzmrzMarioncfzqzlydkprincipeunmBuelów
descansen Graham el von

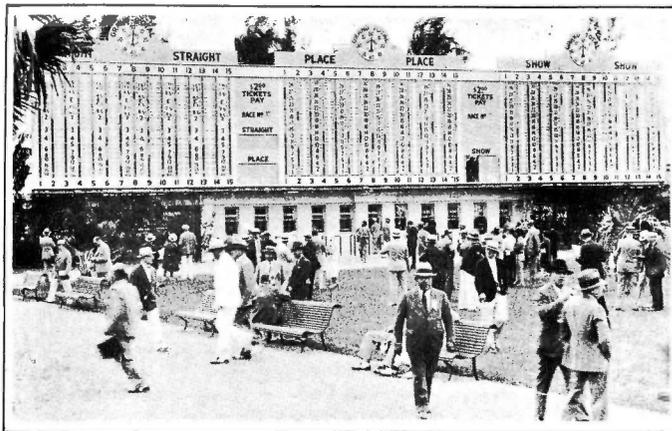
—De manera que el príncipe von Buelow era un impostor—concluyó Russell.

—Sí. Convertido en mayor Riddle había logrado ocupar el cargo de más confianza en la Casa Blanca. Los papeles que se encontraron posteriormente en su oficina mostraron las ramificaciones de sus líneas de comunicación con importantes espías.

—Pero, ¿y el verdadero mayor Riddle?

—Poco después el mar arrojó su cuerpo en las arenas de Virginia Beach. Un mes antes le habían metido una bala en el corazón.

EN EL NUMERO PROXIMO PUBLICAREMOS OTRO YARDLEYGRAMA



El "Hialeah Race Track" o nuevo hipódromo de Miami, que se inauguró recientemente, ofrece a los apostadores de la mutua el aliciente de este nuevo método de contabilidad que da a conocer a los mismos, instantes antes de comenzar la carrera, el dividendo que obtendrá cada boleto.

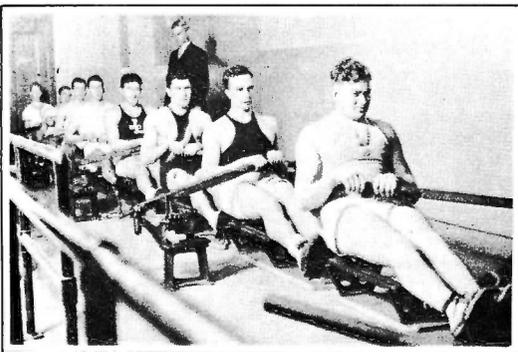
deportes extranjeros



Aquí vemos cómo el referee que actuó en la pelea entre el veterano ex-campeón Tommy LOUGHRAN y su conquistador, Steve HAMAS, empuja a éste hacia su esquina antes de iniciar el fatidico conteo. Una gran multitud asistió al encuentro.



John HUFFMAN, un notable esgrimista que acaba de conquistar el campeonato nacional de sable en Norteamérica, fotografiado con Harold Van BUSKIRK, a quien derrotó, y que había obtenido el título en el pasado año. Ambos se encontraron sobre el "incolium" del "Penn Athletic Club", de Filadelfia.



Estos remeros pertenecen al "Penn Athletic Club" y se están preparando bajo la dirección de su "coach", Frank Muller, para las pruebas eliminatorias de las próximas Olimpiadas. Los remeros que aquí aparecen, de adelante hacia atrás nombranse: Chester TURNER, capitán; Latimer LAWRENCE, Thomas CURRAN, Myrln JAMES, Charles DRUEDING, John BRATTEN, James WELSH y David WELCH.



Un trío de ases que integran los tres corredores más veloces de Norteamérica. Ellos se están preparando con esmero para competir en las próximas Olimpiadas. De izquierda a derecha aparecen: Charlie PADDOCK, del Club Atlético de Los Angeles; George SIMPSON, de la Universidad del estado de Ohio, y Héctor DYER, del Los Angeles Athletic Club.

UN SABROSO MANJAR ELIMINA EL ESTREÑIMIENTO



LOS ALIMENTOS que carecen de fibra indestructible dan estreñimiento, seguido generalmente de graves consecuencias.

El Kellogg's ALL-BRAN contiene la fibra que asegura una eliminación natural y regular. Se garantiza que ALL-BRAN cura el estreñimiento. Bastará comer dos cucharadas diarias—o dos en cada comida, si el estreñimiento es crónico. Sírvase con leche fría o crema—aunque hay otras mil maneras de comerlo a cual más sabrosa. ¡Pronto verá Vd. la diferencia en su aspecto y su salud! No hay que cocerlo.

Kellogg's ALL-BRAN da hierro a la sangre y color a la tez. Es de gusto exquisito.



**Kellogg's
ALL-BRAN**

De venta en todas las
tiendas de comestibles—
en su paquete verde y
rojo

5221

EL REPARTO...

(Continuación de la Pág. 28.)

teatrales de las que nunca tuve noticias antes y las que no he vuelto a oír mencionar después. De ellas procedían los actores. Grandes caravanas de hombres y mujeres con las que se podía colar un pueblo, aseguraban haber pertenecido al elenco de Camila Quiroga. Otras, eran discípulas de Virginia Fábregas y habían hecho temporadas con ella. Y una tarde recibí a un joven que me dijo, lleno de seriedad: "Vea usted, señor. Yo soy un gran artista. Acabo de terminar un contrato con la R. K. O. filmando una película en la que aparezo bailando un tango con Bebe Daniels. Es la película "Río Rita". ¡Ah!, ¿sí? ¿"Bérronqué yo—¿Cuál es su sueldo?" "Oh!, señor—contéstelo—mi sueldo es pequeño por ahora. Unicamente 350 dólares por día. Pero yo trabajaré por el mismo precio para usted..."

Pobre iluso... Yo lo contraté para "Sombras de Gloria" por un simple "extra". Y los 350 dólares al día se redujeron a 50 pesos semanales...

Yo tuve especial interés en que todos los países de habla hispana estuvieran representados en "Sombras de Gloria". Elegí a Mona Maris como dama joven representando a México. El pequeño Ricardo Cayol representando a España. Ernesto Piedra, figuró por Cuba. Tito Davison, por Chile; Juan Torrena, por Filipinas; Cesar Vannoni, por Uruguay; Felipe Godoy, por Perú; Carlos Molina, por Colombia, y finalmente, para internacionalizar más la película, elegí—aunque no eran de habla española,—a Francisco Marán, el abogado defensor, que era italiano y a Demetrio Alexis, el griego. Para representar al alemán Hummel, Yo representaba a la Argentina.

Hicimos una obra cosmopolita, con el propósito de que los diferentes matices de expresión no detonaran. Se eliminaron los modismos típicos y todo el texto de la obra se escribió en correcto español, pero cada cual conservó su personalidad propia. Por otra parte "Sombras de Gloria" no fue una película en la cual se sentara cátedra de dicción, sino una producción llena de humanismo, en la que los actores representaban con naturalidad escenas de su propia vida.

El inicio de la filmación de "Sombras de Gloria"—la primera película hablada en español hecha en todo el mundo,—se fijó para dentro de quince días. Ya ensambados los caracteres y con suficientes ensayos los personajes, esperamos que la fecha llegase. Pero un día vibró el teléfono de mi apartamento y recibí una invitación de la Compañía Universal para que pasase por sus oficinas. Se me ofreció un sueldo de 100 dólares por películas cortas de índole musical, como variedades, y recuerdo que la suma que se me ofreció la estimé entonces fabulosa. Eva y yo, a bordo de nuestro pequeño Dodge, regresamos al hotel, considerando esas ofertas como no dignas de aceptar en lo inmediato porque, sujetos a contrato con la Sono Art Productions, no podíamos hacer nada sin el permiso de ella. Lo consultamos, y se nos "prestó" a la Universal para que filmáramos esas cortas producciones. Llegó el día para hacerlas una obra muy linda, con la cual tuve enorme éxito aquí en La Habana, en mi primera turné del año 1928, cuando la presenté en el escenario del Teatro Campeonar durante muchas noches con las señoras de la corte. El inspirado poeta Arturo Alfonso Roselló y musicalizada y escenificada

por mí, constituyó uno de los más finos "hits" de la temporada. Su título teatral era "Tras la Reja". Al pasar a la pantalla la titulamos "Blanco y Negro". Los efectos de contraste salieron más perfectos en la pantalla. Y todavía hoy esa película se está exhibiendo en toda la América. La otra producción que filmé fue titulada "Una noche en Hollywood", y en ella yo canto mi tango "Atorrancado" en una excelente interpretación obra del poeta Roselló... Yo diría muchas cosas respecto a este buen amigo, a quien admiro y quiero, pero escribo estas notas desde Tampa y sé que él iba, en su condición de jefe de Redacción de CARTELES, a suprimir mis consideraciones críticas sobre su personalidad literaria. Pero acaso él logre imponer en el gélido y arisco ambiente de Hollywood alguna producción de su estro...

Pero no hagamos digresiones. En esta ocasión yo me voy a comenzar a filmar "Sombras de Gloria". A las 9 de la mañana los actores de habla inglesa empezarán a fotografiar escenas de "Blaze O'Glory". Y de las 7 de la noche a las 7 de la mañana nosotros debíamos filmar las mismas escenas. Pero esto está ya resultando demasiado extenso. Y los episodios que siguen reclaman la amplitud y el espacio de un nuevo artículo.

En el próximo trabajo, Bohr nos contará los detalles de sus interpretaciones de "Sombras de Gloria", la que hicieron los actores de habla inglesa y la de los de habla española. Y el incidente que ocurrió en los estudios y produjo una rivalidad entre ambos grupos, cuando Bohr, al entrar aplaudiendo a Bohr allí donde Dowling no daba pie con bola...

tus" en el pasado y la actitud psicológica de su pueblo con respecto a las naciones extranjeras. Aunque en la superficie parece que el Japón ha cambiado mucho, sus principios básicos y su manera de pensar han cambiado muy poco.

* En 1854 el Japón se vió obligado por la fuerza a abrir sus puertos al comercio del mundo civilizado. La apertura la hizo un escuadrón de buques de guerra norteamericanos pintados de negro y con las bocas de los cañones asomando por unas portas que parecieran todavía más negras a los nipones. Los Estados Unidos, que habían llegado al Pacífico por la costa de California, está b a n abriendo su ruta hasta las playas de Catay. Nuestros comerciantes se habían establecido en la ciudad china de Cantón, donde desahucaban un comercio lucrativo, pero la actitud del Japón frente a nosotros y a todos los extranjeros era insoportable. Las naciones europeas se habían establecido permanentemente en varios lugares del Asia: los ingleses, los holandeses, los españoles, los franceses y los portugueses en apoyo de nuestros comerciantes y buen trato para nuestros comerciantes, no la adquisición de territorio alguno. Durante cierto tiempo flotó nuestra bandera sobre las islas Bonin, las Ili-chus y Formosa, como un símbolo en apoyo de nuestras demandas. Esas islas son hoy de la mayor importancia estratégica para el Japón.

¡GUERRA!

(Continuación de la Pág. 35.)

En la época en que hizo su visita el comodoro Perry, sólo la pequeña isla de Deshima, frente a la bahía de Nagasaki, estaba abierta al intercambio comercial del Japón con el extranjero. Allí residían algunos holandeses representando de su East India Company, confinados a una faja de tierra de 600 pies de largo por 200 de ancho, a 6 pies solamente de la marea alta. Esa tierra había sido arrebataada al mar y estaba unida al pueblo por un pequeño puente de piedra a cuyo extremo había una puerta celosamente vigilada. Ese era el único medio de comunicación con el exterior. "Sobre esa superficie limitada de tierra, guardados y controlados como prisioneros y ladrones, y constantemente sujetos a las arrogancias oficiales y a las restricciones más humillantes" vivían diez y seis o veinte holandeses autorizados para comerciar con el Japón. Las ganancias eran tremendas y por ello lo soportaban todo.

* Una vez al año los residentes holandeses tenían que ir a Yedo a ofrecer al "shogun" sus respetos y sus presentes. Mientras permanecían en Yedo los holandeses eran tratados como si fueran prisioneros y les acompañaban siempre los

guardias y sirvientes de los señores feudales del Japón. Por último, eran recibidos en audiencia y sus presentes sometidos a una inspección. Entre otros artículos, llevaban siempre una amplia porción de vinos y licores de Europa. Durante la audiencia oficial, los holandeses "tenían que ponerse de rodillas, arrastrar la cabeza contra el suelo y retirarse luego en absoluto silencio, gateando, como si fueran cangrejos". Cuando terminaba esta exhibición eran conducidos al interior del palacio para que les vieran las mujeres de la corte y el shogun mismo, que durante la ceremonia había permanecido invisible, detrás de una cortina. Allí el shogun hablaba con los holandeses y les hacían representar una comedia. "Tenían que levantarse, y caminar, y saludarse unos a otros, bailar, saltar, fingirse borrachos, chapurrear el japonés, pintar, leer en holandés y en alemán, cantar, ponerse sus calzoncillos y medias..."

Los holandeses eran designados siempre con el nombre de "bárbaros de manos rojas", y cuando salían de la audiencia eran sometidos de nuevo a todo género de restricciones, incomodidades con las costumbres exageradas. A principios del siglo XIX mejoró un poco la actitud exterior de los japoneses para con los ex-

tranjeros, pero no hubo un cambio básico en los sentimientos de la masa del pueblo.

En la guerra civil en la preparación de la guerra, los métodos japoneses concuerdan con su actitud psicológica general. El espionaje es altamente meritorio en el Japón. De sus islas salen los espías con toda clase de disfraces, y van a colocarse al servicio del posible enemigo, permaneciendo allí hasta el hasta conquistar posiciones de responsabilidad y confianza que les permitan obtener informes más interesantes. Esos espías aprovechan todas las ventajas de trabajar en la gracia, la amistad y la confianza de los extranjeros. Los japoneses mantienen un cuidadoso sistema de espionaje, especialmente en lo que se refiere a los Estados Unidos.

Después de la guerra ruso-japonesa una ola de egoísmo cayó sobre el Japón. Su pueblo creyó que podía conquistar el mundo, pero cuando observó la experiencia de la Gran Guerra se dió cuenta de que las tropas rusas contra las cuales habían luchado eran pobres, debilitadas por luchas intestinas y por las enfermedades místicas que hubieran tenido que combatir contra ejércitos como los de Alemania, Francia, Inglaterra o los Estados Unidos, la historia hubiera sido diferente.

El Japón es muy vulnerable. Depende de las provisiones extranjeras para sus necesidades de Inglaterra. Su línea de comunicación.

(Continúa en la Pág. 44.)

Hondureñas



Parte del grupo excursionista hondureño, que recientemente visitó La Habana, retratado a la salida de nuestra Redacción. Sras. Laura de ZELAYA, Elena AREVALO, Concepción de CASTILLO, Lupercia de LINCK y Emilia ZUNIGA; Sras. Carmen CASTRO, Erchilia LINCK y Edda ZUNIGA; jenen Carlos AREVALO, doctor José R. CASTRO, doctor José L. LAINES, señor Adán BOZA y señor Ramón ZELAYA.



Sra. Edda ZUNIGA, reina de la excursión hondureña a La Habana.



Doctor Felipe MEJIA MORALES, prestigioso abogado de San Pedro Sula, cuyo saludo a Cuba publicaremos en el próximo número.



Profesor Angel G. HERNANDEZ, uno de los positivos valores hondureños, autor de varias obras de carácter didáctico y que desempeña actualmente el cargo de profesor de Metodología y Práctica Pedagógica en la Escuela Normal de Señoritas.

Debido a la labor del doctor J. L. Laines, recientemente visitó nuestra capital una excursión de periodistas hondureños, principio de un intercambio de cordialidad y conocimiento de que tan necesitados están todos los países hispanoamericanos. Dicho grupo excursionista visitó los principales centros docentes, con el fin de informarse, algunos de sus miembros, pertenecientes al magisterio hondureño, del movimiento educacional nuestro y de las actividades e industrias cubanas visitaron las fábricas e industrias cubanas con el propósito de estrechar relaciones, que serán altamente beneficiosas para ambos países. La presente excursión se ha llevado a cabo sin apoyo de los organismos oficiales y significa un laudable esfuerzo del doctor Laines, que en años anteriores, y a satisfacción general, desempeñó las funciones de cónsul general de Honduras en Cuba. Actualmente realiza una labor de intercambio, promovida por algunas poderosas firmas de representación ostenta en Centroamérica. CARTELES, desde sus páginas, les damos a nuestros distinguidos visitantes la más cordial bienvenida.



Profesora Carmen CASTRO, directora de la escuela "Rosa de Valenzuela", de Comayagua.



Doctor José R. CASTRO, abogado, periodista y escritor, director de "El Espectador" y representante de la prensa hondureña.



Dr. J. L. LAINES, ex-cónsul general de Honduras, a cuyas gestiones se debe el que nos haya visitado la primera excursión centro-americana, en misión de cordialidad y conocimiento. El doctor Laines lleva a cabo, además, una intensa propaganda de intercambio comercial y de turismo entre nuestra República y Centroamérica.



Doctor Jesús CASTRO, poeta y escritor, encargado de Negocios de Honduras en México.

BEAUTIFUL But DUMB? NOT JEAN!...

por Mary M. Spaulding

Cartas a Helen
ADA vez que surge una nueva belleza en el cielo filmico de Hollywood, aquellos que pretenden una super-inteligencia y cierta sofisticación dicen la frase tradicional: "Beautiful But Dumb", que traducida a nuestro idioma quiere decir "Bella, pero tonta..."

La verdad es que hasta cierto punto, en diversas ocasiones han tenido razón. Hay muchas bellezas en Hollywood que merecen la frase del fabulista: "¡hermosa cabeza, pero sin sesos!"

Empero esta vez he sido equivocado. Jean Harlow es bella, bellísima, ¡pero no es tonta!

Y lo peor del caso es que yo había catalogado a la bella muchacha, cuyo sobrenombre nacional es "rubia de platino", en la lista de las tontas. Todavía en mi defensa, que jamás había hablado una palabra con Jean. La había visto con la rapidez de un relámpago en una comedia donde los principales actores y los que se llevaron toda la gloria fueron Laurel y Hardy. Después admiré la película "Ángeles Infernales" ("Hell's Angels", magnífica, pero tan espectacular, que la labor individual de los artistas quedaba supeditada por la estupenda acción general y las emociones que cada segundo se sucedían, haciendo latir apresuradamente el corazón.

La muchacha rubia, de cabellos casi blancos que tan definitiva influencia ejerciera en la vida de los dos oficiales americanos, me pareció muy bien en su papel; pero lo repito, también el tema era capaz de facilitar la actuación artística de la menos brillante actriz... Y el conjunto de aquel drama de los aires, trituro a Jean Harlow haciéndola aparecer apenas perceptible ante el ojo público. Sin embargo, el suyo fué un gran éxito, porque apareció en el reparto de semejante film era ya un honor que se hubieran disputado muchas estrellas consagradas.

Por una razón u otra, no había podido admirar los diversos films en que Jean Harlow aparecía, y que se sucedieron rápidamente después de su triunfo en "Hell's Angels".

Ciertos magazines del país comenzaron una encuesta a fin de encontrar un nombre apropiado para Jean Harlow... Según los críticos, su belleza no era corriente. Esto es, que a pesar de ser rubia como un millón de muchachas anelosasajonas, tenía "algo" que la diferenciaba de las otras rubias... Sus cabellos, casi blancos, de un color de plata bruniada la aureolaban de manera extraordinaria.

Y los fanáticos del cine, por no encontrar mejor suposición, comenzaron a enviar nombres raros, poéticos algunos, absurdos otros, para especializar la belleza de Jean...

Yo, aunque me muevo en este engranaje frívolo y delicioso del cine, encontré aquello exagerado. Es posible que mi excepcionalismo y disusto tuviera su origen en la poca simpatía que la "nueva rubia" me inspiraba. Todo lo que sabía de ella se concretaba a haberla visto como "vampiresa" en un film y nada más... Por fin un día se anunció

a son de platillos y con ese entusiasmo ingenuo de los yankees, que Jean Harlow sería apodada en lo sucesivo como "Platinum Blonde"—es es—"Rubia de Platino"... Después de todo estamos en una era donde las muchachas rubias triunfan... A despecho de mi completa simpatía por los hombres que prefieren a las morenas, cuya cabeza acusa siquiera una normal cantidad de pigmentos en el cuero cabelludo, he de admitir que actualmente las rubias dominan. He aquí por qué apenas queda una cabeza bruna en el cine. Las mujeres se tiñen los cabellos de rojo bermejo, de plata, de oro, cualquier cosa para evitar ser como la Naturaleza las hizo.

Y yo creí que después de todo, Jean Harlow no era, sino una rubia química más, bastante afortunada para haber ocupado la imaginación popular. Y de nuevo confieso que me equivoqué. Pero esto no lo supe hasta después de haber conocido personalmente a Jean.

Un día fui invitada a un té ofrecido por la Harlow a la Prensa. "Un té más", me dije, acostumbrada a celebrar así los triunfos de las estrellas de cine. Porque hacía poco se había estrenado una película de Columbia Pictures en la cual Jean Harlow, junto a Loretta Young, gozaba los honores de estrella... Una film que hasta lleva el nombre otorgado a la nueva sensación rubia "PLATINUM BLONDE" y que en nuestros países será conocido por un nombre castizo y poético más en consonancia con nuestro ambiente y psicología: "LA JAULA DE ORO".

Es extraordinario cómo puede un pequeño accidente, influenciar el curso completo de nuestra vida, modificar nuestros sentimientos, cambiar nuestros pensamientos...

Por una equivocación del hombre del taxímetro llegué tarde a la cita. Al hacer mi aparición en casa de la artista, casi todos mis compañeros de la prensa se habían marchado o se despedían... Me sentí mortificada y hasta molesta por haber ido. Solo, con es-

ta muchacha que seguramente sería tontísima, me encontré, perdida... ¿De qué íbamos a hablar? Ya yo había agotado los temas de conversación con las grandes luminarias de cabeza hermosa, pero sin sesos... La idea de tener que poner el nuevo disco de: "¿y qué piensa usted del cine parlante"... "Le gusta a usted su carrera"... "¿Cómo llegó a la pantalla..." y esas tonterías que parecen ser el tema obligado en las entrevistas, me enervaba hasta producirme bilis...

¡Pero, ¿qué iba a hacer!... Era necesario sentarse un rato; quedar sola con la rubia de platino, preguntarle veinte tonterías, escuchar cuarenta; tomarme una taza de té... celebrar su labor anterior en el cine y disculparme por no haber ido a ver su nuevo triunfo, en la película de Columbia "Valor, Mary!..." me dije. Es preciso marchar adelante como el buen soldado, y hacerle frente a la situación... ¡A la primera oportunidad huye!

¿Huir?... Aunque pareciera inverosímil, ya que las buenas costumbres establecen que una visita en semejante ocasión debe ser corta, estuve más de dos horas en el apartamento de Jean Harlow. Y quedé invitada para volver dos días después, provista del fotógrafo a fin de enviar a mis lectores de CARTELES esta impresión sobre la muchacha de cabellos de plata bruniada.

Jean Harlow es una chiquilla que apenas cuenta veinte y cuatro años. Menuda, de perfecto rostro ovalado y unos ojos azules, rientes, agobiados casi bajo el peso de las pestañas oscuras. La cabeza de Jean, que tanta popularidad ha alcanzado, es una hermosa obra de la Naturaleza. Nada de "hennas" y productos químicos. Jean es así contra su propia voluntad. Ella ha iniciado, por la asombrosa belleza de sus cabellos, la locura, el vértigo casi, que lleva cada día tantas mujeres a los salones de belleza para cambiarse en plateados, los cabellos. Desgraciadamente no a todas las mujeres les quedan bien. Hay que tener el tipo de Jean.



Jean HARLOW, la heroína en el drama filmico de Columbia "La jaula de oro", en un íntimo "tête-a-tête" con nuestra compañera Mary M. SPAULDING.

Pero lo raro de todo esto es que después de todo, si analizamos a la artista en cuestión, encontramos que su tipo no tiene nada de extraordinario. Es blanca; con esa nitida blancura de las nórdicas; tiene ojos azules, como millones de mujeres... boca en forma de corazón, como "todas", porque este particular se obtiene auxiliada por un creyón rojo... Y sin embargo, es como las demás. Jean es Jean...

Supongamos, empero, que esta muchacha de cabeza como las viejecitas, sea una más en el número de las mujeres hermosas de la pantalla, en cuanto a belleza física respecta. Jean, en cambio, dista mucho de ser como la inmensa mayoría. En esa cabezita famosa hay sesos!

¿Una prueba?... Un sólo detalle de nuestra conversación sería bastante. Muy pocas estrellas del Séptimo Arte se atreverían a decir impunemente que "no les gusta Hollywood". Jean lo dice así, con absoluta franqueza y no para ser "extraordinaria" llamar la atención. Jean da sus motivos, y he aquí que de pronto la chiquilla sorprende por sus filosofías, por sus observaciones, por su normal aquilatamiento de las virtudes de Hollywood.

Al decirme de manera tan espontánea que no le gustaba Hollywood", la miré sorprendida. Pero se me ocurrió sólo una pregunta: "¿Por qué?" "La gente de Hollywood, la generalidad, quiero decir (habla la Barlow) me gusta. Son cordiales y sencillos, aunque la propaganda hecha a esta parte de California tienda a presentar a sus habitantes como maniacos que están siempre "posando". Además, la actividad misma de la colonia del cine hace que la monotonía no exista. Pero a mí no me gusta Hollywood mismo ¡qué sé yo! Da la sensación de una cosa fabricada para un momento. Como si fuera el escenario de un teatro. Algo falso, sin seguridades, como casas de cartón.

En los meses de verano, en menos de veinte y cuatro horas surge la armazón para un palacio. Y cuando aún no hemos podido asimilar la idea de que allí, en aquel pedazo inculco, se levantará un castillo, nos encontramos que hay un jardín instalado, fuentes de aguas cristalinas, avenidas de palmas, templos, cuartas y luminarias de cine, dando fiestas. Exactamente lo mismo que Estudio adentro, para hacer una película...

Con la misma rapidez con que las casas se levantan y los castillos se edifican, surgen reputaciones. Un día vemos a una señora cualquiera, esto es, de la masa, inclinada sobre un puente, mirando tranquilamente las aguas... la señora lleva un perro con ella... un hermoso galgo. Dos días después vemos en los periódicos que "una prominente figura de la nobleza de este o aquel país, acompañada de su perro famoso, aparecerá como 'primera dama de moda' en un film". Y así, y así, después nos encontramos con la misma aristócrata sirviendo pasteles en un restaurant. ¿Ve usted qué inestabilidad, qué incongruencias, que falso es todo?... No niego que en Hollywood haya fami-

(Continúa en la Pág. 54.)



Frances DEE, un nuevo lucero de la Paramount, que arrancamos al firmamento de Hollywood para que resplandezca en esta página.

(Foto Paramount).

ciones vitales penetra en Asia por la Corea, y el petróleo, el estaño y otros productos los recibe por la península de Malaca. Una campaña submarina contra esas líneas de comunicación podría, probablemente, destruir los buques portadores de los productos esenciales.

Sin embargo, el Japón no teme en modo alguno nuestro poderío naval. Para eso tiene un mandato sobre las Marianas o Ladrones, que es un área aérea, una zona con una extensión de 600 millas de las Hawaii hasta el Japón y que dominan completamente las líneas de operaciones navales desde los Estados Unidos hasta las Filipinas y el Japón. Esas islas están organizadas para la guerra aérea y gracias a ellas una escuadra norteamericana enviada contra el Japón sería atacada por las fuerzas aéreas desde el momento que abandonara Honolulu. Esas fuerzas aéreas serían apoyadas por los submarinos desplegados entre las islas de las Marianas y reforzados acerca de la situación de nuestros buques de superficie por los mismos aeroplanos. Bajo esas condiciones no hay flota que pueda subsistir en la superficie de los mares.

Lo que el Japón teme espantosamente es nuestra flota aérea; la teme aún más que Inglaterra a la de Francia. El Japón ofrece un blanco ideal para las operaciones aéreas. Las islas no sólo son poco fértiles sino que escasean en ellas los cursos de agua. La mayor parte de las ciudades están rodeadas por montañas y generalmente rodeadas de montañas por todas partes. Esas ciudades, construidas casi totalmente de papel y madera, forman los mejores blancos aéreos que se conocen. Un ataque aéreo contra el Japón sería el más mortal que se podría intentar. Los proyectiles incendiarios acabarían rápidamente con las ciudades. Un ataque de gases, lanzado sobre los valles, aniquilaría por completo a la población. Si un enemigo adquiriera el control del aire los buques nipones

IGUERRA!

(Continuación de la Pág. 40).

que conducen los productos vitales procedentes de China serían hundidos en breve plazo.

* Un ataque aéreo sobre el Japón, tomando como base las islas Hawaii, es perfectamente practicable. Las islas Midway, las más próximas al Japón, están a la misma distancia de Yokohama que Honolulu de San Francisco: 2,000 millas. Los aviones pueden hacer ese viaje de ida y vuelta, transportando bombas suficientes para destruir sus objetivos. Los aparatos japoneses pueden volar a 35,000 pies, llevando una carga adecuada a sus necesidades, y con un radio de acción de 5,000 millas.

La clave de todo el Pacifico es nuestro territorio de Alaska. El Japón puede ser atacado directamente desde ese lugar. Hay una ruta totalmente terrestre desde los Estados Unidos hasta el extremo de la Alaska, y las comunicaciones pueden ser protegidas con facilidad. Los submarinos operando desde Alaska y Hawaii al mismo tiempo, darían al Japón el mismo resultado que en breve plazo.

Los japoneses saben eso perfectamente bien, pero ellos consideran que al mismo tiempo nuestra política vacilante nos deja impotentes en el Pacifico. Puede ser que tengan razón ahora, pero ellos tienen en cuenta la enorme vitalidad, el espíritu bélico y la capacidad del pueblo norteamericano. Nosotros estamos acostumbrados a considerarnos un pueblo pacífico, pero la verdad es que los Estados Unidos son una de las naciones más belliscas de la tierra, y al mismo tiempo la menos preparada.

Los japoneses saben que la guerra con los Estados Unidos tiene que llegar algún día, y que será una pugna por la existencia misma. Saben que se está produciendo un cambio radical en los métodos de guerra trasatlántica. Los

sistemas navales del pasado tienen que ceder el paso a los sistemas aéreos del futuro. Y ellos estiman que cuando la guerra llegue, los Estados Unidos la comenzarán con los métodos y sistemas del último conflicto. En tal virtud están preparando para dedicar dinero en forma tal que puedan utilizar desde el primer momento todos los adelantos de la técnica guerrera. Los japoneses cuidan mucho su aviación al mismo tiempo que los submarinos y los cruceros ligeros para dedicar dinero a las fuerzas aéreas. Han suministrado varias divisiones. Y han recorrido todo el mundo buscando los mejores sistemas y los mejores equipos. La aviación nipona está modelada sobre el sistema francés, y a nosotros nos consta que tienen más bombas, más aeroplanos y más fábricas trabajando para ellos que las que tienen los Estados Unidos. El Japón tiene una flota de combate de 1,200 aeroplanos, bien organizados, provistos y manejados. Contra la creencia común de que los japoneses son malos pilotos, el cierto es que lo son excelentes.

* Los japoneses están perfectamente familiarizados con los experimentos hechos en los EE. UU. bajo mi dirección, gracias a los cuales se pensó para destruir a los buques acorazados de los japoneses de guerra de todas clases pueden ser hundidos fácilmente desde el aire. Ellos saben que en cualquier clase de operaciones en la Manchuria o contra China, la fuerza aérea será decisiva. Nada se le puede oponer. Su primera operación en la Manchuria fué apoderarse de los aeroplanos de Chang Hsueh-liang, que les inspiraban más temor que todas sus tropas.

En cuanto respecta a equipo, armamento y organización, las fuerzas aéreas japonesas son netamente superiores. En el momento actual, a las norteamericanas, con

sus mequinos aparatos, sobre los Estados Unidos no deben colocarse en una actitud de indefensión, aferrándose a métodos de guerra tan anticuados como la flecha y el arco, so pretexto de que una guerra con el Japón es imposible y de que el aeroplano no jugará un papel decisivo.

La situación de Asia contiene el germen de una guerra mundial. Rusia no es ya, en modo alguno, el país débil que era en tiempos de los zares. Cuando estuve en Moscú hace cuatro años me quedé asombrado ante el aspecto exterior de la Rusia actual, particularmente ante los grandes esfuerzos que están realizando para desarrollar sus fuerzas aéreas. Los rusos no han olvidado las derrotas que les infligieron los nipones en 1905. Y hoy siguen considerando como artes, que están desarrollando, se es una gran potencia pacífica con puertos libres de hielos.

Los coreanos, cuyo territorio gime bajo el yugo nipón, les odian tanto como ellos. Sin embargo, los japoneses creen que la depresión económica de la Rusia actual les atrevese a todo, aunque basta una pequeña chispa para provocar un terrible incendio en torno a ellos. Muchas naciones piensan que en este momento una guerra exterior sería mucho mejor que las insurrecciones y revoluciones que se están produciendo por el desequilibrio político, social y económico.

En caso de guerra en el Pacifico, los Estados Unidos se verían fuertemente envueltos en ella. El pueblo norteamericano tiene que comprender los hechos y nuestra defensa nacional, especialmente la flota aérea y los submarinos, tiene que perfeccionar su eficiencia y mantenerse siempre lista.

No es ya hora de escuchar las elucubraciones de los pacifistas ni las comunicaciones inútiles de la Liga de las Naciones, ni de confiar en las palabras de algunos "pedazos de papel".

mano. Un objeto cayó debajo de la rueda del derecho del coche de Estado. Siguió una terrible explosión, acompañada de una zarabanda de voces coléricas y quejidos de agonía. El Rey siguió sentado, sin perder la ecuanimidad. Dirigiéndose al tembloroso Presidente, dijo gentilmente unos golpes sobre su pierna:

— ¡Siento por usted, señor Presidente! Debió haber tenido un poco más de respeto a su edad. ¿Está usted seguro de que no le hirieron? Levántese y vea si no ha sufrido en los pies.

El presidente Loubet se vió imposibilitado por unos minutos de hablar.

— Pero, ¿yo soy Majestad?

El monarca de diecinueve años, sonrió despreocupadamente.

— No os preocupéis de mí. Con nosotros los reyes, es distinto. Estos son gajes del oficio.

Pasó otro año. El Rey estaba a punto de casarse, y España enteramente no dormía tratando de adivinar quien sería la futura reina. Las sugerencias abundaban. Cada ministro tenía su idea de la "novia más apropiada para Su Majestad". La princesa X ayudaría al desarrollo del comercio extranjero. La princesa Y mejoraría la situación internacional de España. La princesa Z parecía ser la favorita de la Santa Sede.

— ¿Y nadie ha pensado en mí? — preguntó un día el Rey. — ¡No se les ha ocurrido nunca que también yo tengo algo que decir?

— Vuestra Majestad es un pa-

Melindoso...

(Continuación de la Pág. 31).

trio demasiado grande para no reconocer la necesidad de servir los intereses de su pueblo.

Durante seis meses consecutivos, abrió los ojos por la mañana haciendo la misma pregunta:

— Bueno, ¿con qué princesa me han casado hoy los periódicos? Los ministros fruncían el entrecejo.

— Vuestra Majestad debe tomar una resolución.

— Tienen razón, — convino el Rey, al fin. — Claro está que debo tomar una resolución antes de que ustedes la tomen por mí. La semana entrante voy a bautizar mi nuevo yate y entonces sabrán el nombre de la futura reina de España. Solamente les suplico que no divulguen el secreto.

Y el secreto se mantuvo. A la semana siguiente, unos veinte millones de españoles se repetían una y otra vez, en voz muy baja: "De ti para mí, esta noche sabremos el nombre de la futura prometida del Rey".

Cuando el hermoso yate fué botado al agua, los ministros vieron grabado en la proa: *Reina X*.

El Rey observó a hurtadillas las expresiones de sus caras. Su sorpresa al ver que el Rey debían celebrarse, pero notó que ninguna de las celebraciones era sincera.

Lo cierto era que había hecho

su decisión desde mucho antes de que empezasen a hacerle presión. Iba a casarse con la princesa de Battenberg, nieta de la reina Victoria e hija del Príncipe Enrique de Battenberg. La había conocido en Londres el año anterior y, para usar su propia expresión, "a partir de ese momento, el inglés se convirtió en mi lenguaje de amor". Ella, tenía dieciocho años, era alta, hermosa. La vieja Emperatriz Eugenia de Francia, intervino en la presentación, y sus próximos esposales parecían producir igual satisfacción a los dos Estados interesados y a los dos reales jóvenes — un caso sin precedente en los anales del antiguo continente.

— Sabiendo demasiado bien que tendríamos pocos momentos de familiaridad, el acaso tenemos alguno, en los años que estaban por venir, — relata el Rey, — yo guardaba celosamente mi secreto. En enero de 1906, mi futura esposa y su madre vinieron a visitar a la princesa Federica de Hanover en su Villa Mouriscot, de Biarritz. Simultáneamente, les dije a mis ministros que iba a casarme con una templanza del palacio de Miramar de San Sebastián, el cual está situado justamente frente a Biarritz, al otro lado de la frontera. Me pareció que ni aun los mejores sabuesos podrían co-

legir la más mínima "irregularidad" en aquel viaje al parecer inocente que iba a dar. Sufrió un error. Cuarenta y ocho horas más tarde, los periódicos de París, Londres, Nueva York, Madrid, Roma, Berlín y Viena probaban su conocimiento de la noticia y su habilidad en descubrir gaseos. No había más remedio que declarar oficialmente la situación.

— La princesa Victoria Eugenia y séquito, debían llegar a Madrid el 15 de mayo; el matrimonio estaba señalado para el día 31. Muchos mostraron estupefacción al enterarse de la noticia.

— ¿Recuerda Vuestra Majestad que el 31 de mayo se cumple el primer aniversario del atentado de París?

— Claro está. ¡Fechaafortunada! Escapé sin un rasguño, ¿verdad?

Los cortesanos supersticiosos mueven las cabezas en son de duda. No creen en la temeridad de tentar la suerte por dos veces.

Mientras tanto, se llevaban a cabo los más cuidadosos preparativos para la boda real. Cuarenta aldeanas españolas tuvieron que trabajar por espacio de cincuenta y seis días con otras tantas noches, tejiendo el divino vestido de novia, el cual se usó en el matrimonio con los lises de los Borbones y las rosas de Inglaterra. No debía escatimarse esfuerzo, ya que el Rey quería probarle al mundo el arte no igualado de España.

Desde mayo 15 a mayo 30, Madrid fué testigo de una serie de

festividades espectaculares a las cuales asistieron los representantes de todas las casas reinantes. A la ocho y media de la mañana de mayo 31, el Rey dirigióse hacia el Palacio del Prado para desayunar con su novia y sus parientes. Las diez de la mañana los encontraron en la iglesia de San Jerónimo el Real, arrodillados ante el Cardenal Primado de España, arzobispo de Toledo.

Finalmente, la prolongada y solemne ceremonia llegó al fin. *Ite in pace*, dijo el arzobispo, y los recién casados se incorporaron para mirar a los allí reunidos: ella con su radiante belleza blanca acentuada por el fondo del hermoso vestido, él con el fascinante sorriso de un Horbón, más pronunciada que nunca.

En el exterior se oyeron atrozadores vivas. La procesión partió, encabezada por el llamado "coche de respeto", un carruaje vacío tirado por cuatro caballos. El Rey y la Reina iban en el dorado carruaje de Estado, rodeados por una guardia de honor del Regimiento de Wad-Ras. La densidad de la multitud podía juzgarse por el hecho de que el carruaje de Estado tardó veinticinco minutos para cruzar la Puerta del Sol, una distancia que ordinariamente no requiere más de tres minutos.

Cuando la procesión entró en la calle Mayor, el Rey llamó la atención de la Reina hacia los que agitaban banderas y les arrojaban flores desde los balcones de los edificios gubernamentales. La Reina volvió la cabeza en esa dirección, y al hacerlo se arrojó más a su esposo, hacia el lado izquierdo del carruaje. En ese momento, llegaron al número 88 de la calle Mayor. Como quiera que la casa estaba situada en el lado derecho, las extrañas ocurrencias en la ventana del cuarto piso escaparon a la atención de los recién casados. Allí estaba un hombre con un conocido anarquista Mateo Morral—con un grueso bouquet en las manos, moviendo visiblemente los labios como recitando una oración, y con los ojos brillantes a la vista del carruaje de Estado. Su cara pálida y llena de malicia atrajo la atención de varios de los guardias que estaban en la calle, pero antes de que pudiesen llegar a una conclusión sobre lo que debía hacerse, dejó caer su bouquet, a pocas pulgadas del tope del coche real. De repente, surgió una llamarada brillante, se oyó un ruido atrozador, cristales rotos, gritos y gemidos.

—Sorprendí un raro olor acre, relata el Rey, y por espacio de unos dos minutos nada pude ver a través de la densa capa de humo. Cuando el humo se disipó algo, vi sangre sobre los lises y rosas del traje nupcial de la Reina. No estaba herida, pero varios de los soldados de nuestra escolta habían sido arrojados de sus destruidas monturas. Fombraron caballos y personas fuertemente. La calle Mayor presentaba un aspecto terrible. Veintiocho personas murieron, cuarenta fueron heridas. Todos gritaban histéricamente: "¡Han matado al Rey y a la Reina!" Solamente la sobrehumana disciplina de mi regimiento de Wad-Ras, que yo rombí sus filas, detuvo aquel torbellino de personas derribadas. Corrí a la Reina por un brazo y caminé con ella en dirección al "coche de respeto" entre escenas de horror y de entusiasmo. Si no hubiese sido por mi deseo de que observase las saluciones del personal de los edificios gubernamentales, mi esposa ha-

Años de Ensayos

para producir este asombroso dentífico

La Crema Dentífica Listerine, elaborada por los fabricantes del Antiséptico Listerine, bien merece la calificación de "el dentífico moderno."

Tiene ingredientes, descubiertos recientemente, que atacan la caries, eliminan el sarro y las manchas... fortalecen las encías... purifican y refrescan la boca entera. La Crema Dentífica Listerine pule el esmalte sin rayarlo, limpia las encías y, al igual que el Antiséptico Listerine, refresca, tonifica e imparte a los tejidos una exquisita



sensación de limpieza, sin el menor peligro.

Fíjese también en que se vende a un precio más módico que el de otros buenos dentífcos. Ello representa una verdadera economía.

¡Procúrese un tubo de la Crema Dentífica Listerine y compárelo con cualquier otro dentífico, por costoso que sea, en cuanto a los resultados que da.

• • • Los fabricantes de la Crema Dentífica Listerine (y del Antiséptico Listerine) recomiendan los cepillos Pro-ply-lactic.

CREMA DENTÍFICA • LISTERINE •

bria muerto aquel día: la bomba explotó en el lado derecho de nuestro carruaje.

Cosa rara, el año 1907 pasó sin ningún accidente particular, fuera o fuera de una pequeña tentativa para desarrollar el tren real. El año 1908 trajo las tempestuosas huelgas de Barcelona. Inmediatamente después de recibir las noticias de un considerable derramamiento de sangre en esa ciudad, el Rey decidió ir allá. Sus ministros padicieron y dijeron que Cataluña era la provincia de España menos apropiada para una visita del soberano. En esta ocasión, el Rey perdió la paciencia.

—Quiero que comprendan,—dijo, firmemente,—que soy Rey de toda España. El día que sienta miedo de visitar cualquier parte

de mi reino, será lo suficiente honrado para firmar la abdicación.

El Presidente del Consejo de Ministros, Canalejas, fué asesinado en 1909. En 1911, coincidió una explosión con la permanencia del Rey en Málaga, mientras que el 1913 fué testigo de su milagrosa salvación al agredirle a tiros el anarquista Rafael Sancho Allegro. Se refiere a este último episodio con la mayor sencillez.

—Estaba acostumbrado a que siempre se me acercase el pueblo en las calles de Madrid. Uno pedía ayuda, otro se quejaba contra el tratamiento recibido de manos de tal o cual funcionario. En suma, yo mismo alentaba esa costumbre, ya que me ponía en contacto directo con la nación.

Nada hubo de sospechoso en la apariencia de Allegro. Se destacó de la multitud en el preciso momento en que mi caballo pasaba frente a él. Tenía una hoja de papel en las manos. Parecía un memorial. Estaba a punto de detener el caballo, cuando sacó una pistola y empezó a disparar sobre mí. Tenía muy mala puntería. Las dos primeras balas no hicieron blanco. No me quedaba más remedio que hacer lo que hice. Encaballé el caballo y se lo eché encima al pobre loco. Lo derribé. Todo aquello duró unos treinta segundos. La tercera bala entró en el cuello de mi hermano Alarun. Afortunadamente, el noble animal sanó. Te parecerá extraño, pero preferí los revólveres a las bombas; no hay cascos que se esparzan; o te hieren o te escabulles de las balas. De todas maneras, no te sientes responsable de haber causado la muerte de infinidad de espectadores inocentes.

Expresa su "preferencia por los revólveres" en igual manera; que podría expresarla por un vino o un queso determinado. No siento ganas de sonreír. Conozco algo acerca de bombas y revólveres, pues las primeras fueron usadas en el asesinato del Emperador Alejandro II, y de mi primo, el Gran Duque Alejandro Alejandrovich. Nota, sin embargo, que el Rey no ha dicho nada acerca de su negativa a firmar la sentencia de muerte de Allegro. Evidentemente, lo cree algo natural, de acuerdo con su "preferencia por los revólveres."

El principio de la Guerra Mundial, que siguió de cerca al atentado regicida de Allegro, pareció enfriar por una temporada las actividades de los anarquistas españoles.

—España trató de sostener los ideales de la humanidad en el momento de un conflicto de amplia magnitud mundial. Mis archivos de Madrid contienen algunas pruebas de nuestro trabajo conciliatorio.—En esta forma sumaria el Rey su actitud en 1914-1918.

Esta fórmula concisa no me satisface. Recuerdo vivamente cómo el Rey de España invitó a un comité de amplia magnitud mundial, en la mañana en la Buena Samaritana del mundo sangrante, y cómo su nación, la única gran potencia de Europa que permaneció neutral, fué honrada por los estados beligerantes con la difícil tarea de representar sus respectivos intereses en el campo enemigo. Insisto en conseguir una historia más detallada de su "trabajo conciliatorio". Amablemente describe los esfuerzos de sus embajadores, pero se muestra poco propicio a tratar de sus éxitos personales.

—Mi embajador en Berlín se hizo cargo de siete Embajadas desiertas; mi embajador en Viena tuvo que controlar seis. Al terminar la guerra, sus servicios fueron generosamente reconocidos por los Aliados y los Poderes Centrales por igual.

—Pero, ¿qué me dices de los innumerables soldados localizados gracias a tus propios esfuerzos? ¿Qué me cuentas de las mujeres francesas rescatadas por tí de los consejos de guerra alemanes?

Responde en monoslabos. Me temo que en este caso particular, tendré que recurrir a la ayuda de su fiel secretario privado y amigo íntimo el Marqués de las Torres. El cuadro presentado por este último (pese a la mirada de reproche de su Rey) merece ser ofrecido a la atención mundial. (Continúa en la Pág. 47.)



EL HOMBRE TÍMIDO

por
Kathleen Morris

VENAS noches, señorita—
balbuocéo confuso "Batata".
—Amy, Amy Cortelyou...
—suplió ella en voz baja.
El no osó repetir el nombre, pero
sonrió intranquilo y encendido
como un tomate. Hasta él ha-
bía conocido por "La Rubia",
entre el grupo de vocingleras es-
tenógrafas. Por alguna causa sus
grandes ojos claros parecían siem-
pre resplandecientes de alegría.
Amén del ascensorista, los dos
jóvenes eran las únicas personas
que ocupaban el ascensor. El se
había demorado en la oficina de-
bido a una llamada telefónica, y
no podía comprender por qué ella
salía tan tarde. Empero, allí es-
taba: alta, rubia, de glaucos ojos
y tez marfilina. Vestía "ensemble"
gris; crecía su cuello una obscu-
ra piel de zorro, y bajo el brazo
llevaba la cartera de igual color.
El pensó que no debía olvidar
su nombre, Amy Cortelyou; y de
ordinario confundía los nombres
de todas las estenógrafas. En
cambio ellas nunca confundían el
suyo, naturalmente, en primer

término, porque parecía tan zon-
zo, con tamaños lentes, cara de
luna llena y pequeña estatura. En
el colegio le llamaban "El Gordo";
ahora en la oficina, "Bata-
ta". Pero se llamaba Jeremias
Dalrymple.
Ellos y cientos de muchachas y
hombres, trabajaban en las o-
ficinas de la firma Dalrymple
& Dean, mayoristas de papelería.
El Jeremias, era sobrino del prin-
cipal y también tenía acciones en
la sociedad.
Cortelyou era apellido aristo-
crático, y ella una muchacha
extremadamente bella. Pero "Ba-
tata" no podía mirarla ahora. Na-
turalmente hallándose a corta
distancia de Amy, se encontraba
imposibilitado de poner en ella
sus ojos. Por lo tanto, hundió sus
manos en los bolsillos, tosió con
nerviosidad, y clavó definitiva-
mente su mirada en el dorso del
negro ascensorista. Lo que hacía
Amy Cortelyou con sus manos y
con sus ojos, él no lo sabía.
Pasado un instante, ella mur-
muró:

—¡Oh, qué linda tarde!
Y él exclamó involuntaria-
mente:
—¡Hola!
Los dos se miraron con gran-
des ojos, uno al otro. El ascensor
habíase detenido súbitamente, en-
tre dos pisos.
—¿Qué pasa?—preguntó Jere-
mias.
—¿Qué ocurre?—interrogó ella.
Pero el negro ascensorista no
era médico del ascensor para sa-
ber por qué se detenía la capri-
chosa máquina.
—No hay peligro—explicó Jere-
mias a la muchacha. Ella rió y
repuso:
—Sí, ya lo sé.
—Bueno, solamente tenemos
que esperar un rato—sugirió
Jeremias a la muchacha con
más desenvoltura de la que gene-
ralmente tuviera con la damas.
Porque su estatura, sus lentes re-
dondos y la conciencia de tener
cara de luna llena habíanle tor-
nado muy tímido.
Como trepidara el ascensor,
Amy Cortelyou asió el brazo de

Jeremias, inclinándose hacia él,
tanto que Jeremias creyó sentir
el tibio aliento y el blanco palpi-
tar del corazón de Amy. Ella real-
mente no le tocó con el hombro,
ni su melena rubia le rozó la me-
jilla, pero casi... Pensándolo bien,
más tarde, a él le parecía que,
más tarde, a él le parecía que se
había aproximado de tal modo...
Jeremias no podía olvidar la
firmeza de la enaguantada mano
que le asió del brazo.
—¿Asustada?—preguntó él.
—No... en lo más mínimo—
contestó ella riendo.
Sea como fuere, era una aven-
tura. El encargado se aproximó
a la base del ascensor, dió ins-
trucciones al negro, y éste logró
que marchara el aparato. Así ellos
se encontraron de pronto cam-
mando en la Plaza Washington,
como si nada hubiese ocurrido.
Solo que Jeremias escoltaba re-
sultantemente a Amy Cortelyou.
—Me parece que todo el mun-
do tendrá mañana que subir por
las escaleras. (Cont en la Pág. 54)

Poco después de la primera batalla del Marne (septiembre de 1914) llegó a Madrid una extraña carta. El sobre decía: *Al Rey de España*. Nada más. El remitente, una aldeana francesa, le pedía a Su Majestad que localizase a su hijo, desaparecido durante el segundo día de la batalla. "Es un muchacho buenísimo y quiero tenerlo de nuevo a mi lado". La sencillez de lenguaje de aquella carta afectó al Rey, telegrafando a su Embajador en Berlín, le ordenó que emprendiese acción ante la Cruz Roja Alemana. Dos semanas más tarde, el muchacho fué encontrado en un campamento de prisioneros. La historia causó sensación. En octubre de 1914, el correo diario del Rey aumentó a cuatro mil cartas. Los franceses y los ingleses, los alemanes y los austriacos, los turcos y los australianos, los belgas y los polacos, los canadienses y los rusos, todos le rogaban que localizase a sus padres, hijos y esposos.

Las organizaciones benévolutas siguieron el ejemplo de los individuos privados. La Cruz Roja austriaca le pidió que interviniese acerca de sus prisioneros con el Gobierno Imperial de Rusia. La Cruz Roja británica hizo constar que sus heridos en Salónica estaban necesitados de narajones españolas. La Cruz Roja alemana solicitó su ayuda para el arreglo de un cambio de prisioneros totalmente inutilizados con Francia e Inglaterra.

Los gobiernos beligerantes siguieron en turno. ¿Podría Su Majestad telegrafiar al Presidente de la República francesa, pidiéndole clemencia para un espía alemán sorprendido en París? ¿Podría Su Majestad telegrafiar al Rey de

Mi Deliciosa...

Inglaterra pidiendo circunstancias atenuantes en el caso de un austriaco arrestado en Londres?

Al principio de 1915, un ala enterá del Palacio Real de Madrid se había convertido en una gigantesca oficina de investigaciones, con cientos de secretarios seleccionando, respondiendo, y tomando interés en las cartas y peticiones. Los casos en que una vida humana estaba en juego eran tratados por el Rey en persona. Usó de una fórmula que parecía afectar al inmutable Kaiser: *Il y déja assez de victimes*. (Hay ya bastantes víctimas) era la terminación usada para todos los cables mandados a Berlín, Viena, París, Londres, San Petersburgo, Sofía y Constantinopla. El Gobierno francés abonó a su crédito el haber salvado las vidas de dieciséis ciudadanos franceses (nueve mujeres entre ellos) condenados por los Consejos de guerra alemanes a ser fusilados. Los números exactos referentes a otras naciones no es posible conseguirlos, pero la cantidad total debe ascender a varios cientos.

En enero 23 de 1917, una delegación de 9281 municipios españoles le hizo entrega de una memoria y una condecoración especial recordando sus servicios a la humanidad. Un poeta de San Salvador, le dedicó una oda cuyas tres líneas finales encontraron eco en toda la América Latina:

*Y en tanto que en Europa escandaliza
El odio, él distipa sus nubiados,
con la aurora triunfal de su
(sonrisa).*

(Continuación de la Pág. 45).

No puedo erigirme en juez de la poesía española; pero si puedo, sin embargo, apreciar el sentimiento de esa oda salvadoreña.

Está de acuerdo con la idea que formé del Rey de España en los años de locura europea. Acostumbráramos a llamarle por "la Máter Dolorosa de Madrid".

El Rey levanta una mano a guisa de protesta:

—¿Me permites sugerir que dejemos a San Salvador y regresemos a España?

En tiempos de guerra o de paz, día laborable o festivo, siempre tenía que atender los deberes de su real cargo.

—Muchas personas usan la expresión "real cargo",—comenta el Rey,—pero pocas reconocen que la palabra "cargo" debería ser dicha con énfasis. La única diferencia entre el cargo de Rey y el cargo de Presidente de una corporación consiste en deberes sociales adicionales y sumamente fatigosos que debe atender el primero.

Le recuerdo jocosamente que hubo una vez cierto sbercano, Luis XIV para ser más explícito, que se refería a sus deberes como "mi deliciosa profesión real" (*mon délicate métier de roi*). Ambos nos reímos. El estará considerando su reciente experiencia, mientras que yo tengo ante mis ojos las figuras siempre vividas de mi tío, mi primo y mi cuñado, los tres emperadores de Rusia, que hubiesen estado en total desacuerdo con la filosofía del autócrata de Versalles.

El Rey habla de su pasada rutina, estricta y rigurosa.

Se levantaba a las 7 a. m. algunos veces más temprano, pero nunca más tarde. Después de un ligero desayuno a las ocho,—café y bizcochos—comenzaba su día de trabajo recibiendo al Presidente del Consejo de Ministros. Los dos discutían las últimas noticias políticas y los proyectos pendientes ante el Consejo. De diez a tres, el Rey tenía que soportar la elocuencia de otros ministros, industriales importantes y visitantes extranjeros. Aunque soberano del país más ceremonioso del mundo, suspendió todas las reglas de etiqueta. Banqueros trasatlánticos, ansiosos de visitar al rey de España, solían llamar a su secretario minutos antes de la hora designada para la entrevista, preguntando qué ropa debía usar.

—¿Qué traje tiene puesto ahora?

—En este momento, un traje de golf.

—Venga así como está. Los cortesanos antiguos, recordando el esplendor de sus tiempos, miraban con asombro los cuellos blandos, los pantalones de golf y los "sweaters" multicolores que aparecían en la majestuosa antecámara del palacio real. El Rey no se preocupaba por eso.

—Consideraba que, probablemente, traían en sus baules todo lo necesario para presentarse refinadamente, pero prefería que me hablaran con toda comodidad. Almorzaba solo, largo rato después de haber terminado su familia. A las tres y media, emprendía de nuevo "el trabajo" listo para pasar el resto de la tarde en compañía de congresistas hispanos y visitantes extranjeros. Jamás pudo determinar cuál de estas dos categorías poseía el mayor don de oratoria. Sabía que los españoles necesitaron cuatro mil

discursos para pasar la Ley Orgánica de los Municipios en el Congreso; pero asimismo estaba suficientemente familiarizado con los "matter-of-fact" de los capitanes de industria de allende los mares, para poner en tela de juicio su reputación de brevedad y lucidez. Todos comenzaban diciendo: "Solo me tomaré unos minutos, Majestad. No soy orador, sino un hombre de negocios" Y seguían hablando a toda velocidad hasta mucho después de haber pasado el tiempo fijado para la terminación de la entrevista.

La ascendencia inglesa de la

(Continúa en la Pág. 49.)



Las Creaciones MICHEL

son Verdaderas Joyas para el Embellecimiento de la Mujer.

LAS HA USADO VD. YA?

Las Creaciones Michel no son simplemente unos productos más en el mercado; son el resultado de pacientes investigaciones científicas cristalizadas en el perfecto maquillaje para destacar y embellecer deliciosamente los rasgos del rostro femenino.

El *Crejón Michel*, es a la belleza de su radiante colorido las inapreciables cualidades de perfecta suavidad y permanencia inalterada. En sus colores: Natural, Mediano y Oscuro encuentran Ud. la tonalidad adecuada para su tipo, sea cualquiera el traje y la ocasión. El *DICRO-MATICO* es una novedad en Creaciones que combina dos colores en un solo estuche.

El *Arrobel Michel*, Compacto y Crema. Es de exquisita suavidad y permanencia absoluta. Posee la inapreciable cualidad de no manchar el cutis.

Los *Falcos Michel*, son un producto verdaderamente maravilloso. Dan al rostro una deliciosa apariencia de porcelana. No obstruyen los poros ni producen gases. Prebióticos.

Últimas Creaciones MICHEL

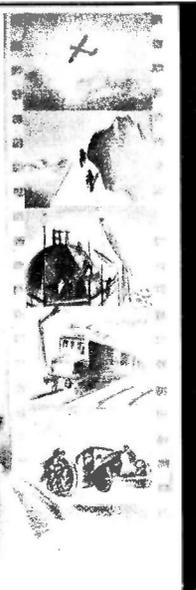
Cosmético para las cejas y pestañas y sombra para los ojos. En su calidad y presentación sobresale a la altura de los otros productos Michel.



micHEL
GRATIS
Envíe tres centavos en sellos y recibirá una muestra de Crejón.
CUSTAVO E. MUSTELER
Avenida 40-1400

¿Qué bebe?

Todo aquel que quiera llevar a cabo su labor con éxito hasta el fin, sea que ejecute un trabajo duro, o que practique un deporte fatigoso, debe evitar toda excitación, así como también los aumentos poco nutritivos.—Una taza de **Ovomaltine** en el desayuno, o en cualquier comida a deshora, es la más nutritiva de las bebidas.



OVOMALTINE
EL ALIMENTO VERDADERO

FABRICANTES:
Dr. A. WANDER, S. A., Berna (Suiza)
EN DROGUERÍAS, FARMACIAS Y VIVERES FINOS

La Revuelta de las Máquinas

por Nat Schachner y Arthur L. Zagat

(Versión castellana de Juan Ciró Rodés)

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Siglo de la maquinaria. La parte habitable de la Tierra reducida a una estrecha faja alrededor del Ecuador. Todo lo demás, hielo. Cuatrocientos "proletas" controlan las máquinas que hacen posible la vida reglada de los "aristos". Keston, jefe de los "proletas", inventa una máquina capaz de substituir para siempre la mano del hombre. Gita al Consejo de los Aristos. Hecha la primera prueba satisfactoria, los aristos ordenan que los proletas sufran el Baño de la Muerte. Keston se rebeló y con su maravillosa maquinaria hace una verdadera carnicería. El y los suyos vense precisados a huir a la región de los hielos, pues las máquinas le persiguen a él y a todos los demás proletas.

CONTEMPLÉ a Keston. Me sorprendió no verme amilanado, sino más bien lo contrario.

—Ahora es el momento de actuar,—dijo. He vacilado demasiado tiempo.

—¿Que estás hablando?

—Abud me obliga a precipitar los acontecimientos. ¡No pensarías que íbamos a vivir en esta forma toda la vida! Preferiría morir si éste fuese el futuro que me espera. No, vamos a regresar al valle a pelear contra las máquinas.

Le contemplé asombrado.

—¿Tú estás loco. ¡Nos despedazarán en un minuto!

—Puede ser,—dijo indiferentemente.—Sin embargo, no tenemos tiempo que perder. Abud estará pronto de regreso con los proletas, y tenemos que largarnos antes. Pronto... corta unas lascas de carne. Las necesitaremos.

—Pero Abud nos matará cuando se entere de lo ocurrido.

—Y si no lo hacemos, moriremos de hambre.

El argumento era indiscutible. Pusimos en el acto manos a la obra. Después de cortar varios trozos de carne, levanté la vista y observé que se acercaban personas. En cuanto nos divisaron, corrieron en nuestra dirección: eran Abud y los proletas.

—Pronto, Keston. Ahí vienen,—grité.

Keston arrancó a correr. Yo le seguí con la mayor rapidez posible.

—Nos alcanzarán,—dije jadeante.—¿Dónde podremos escondernos?

—En el valle.

—Pero, entonces, las máquinas acabarán con nosotros.

—No hables tanto y sígueme. Conozco un buen lugar.

Corrimos con toda la velocidad que permitían nuestras debilitadas piernas, hacia el borde del Ventisquero. Volví la cara y vi que Abud, con el rostro congestionado por la rabia, iba ganando terreno. Los otros proletas estaban más distantes.

Abud gritó, amenazadoramente, que nos detuviésemos, pero eso contribuyó a que redoblásemos nuestros esfuerzos. Sabíamos que nos mataría si lograba echarnos mano. Tenía la lanza en su poder y nosotros carecíamos de las nuestras.

El escarpado borde del fran Ventisquero del Norte estaba a la vista. A lo lejos, por debajo, se

veía la amplia y fértil faja habitable, extendiéndose hasta perderse de vista. Se hizo un nudo en mi garganta. Era nuestra tierra y, sin embargo, no podíamos ir a ella por temor a unos pedazos de metal y cuarzo!

En el aire, al nivel de nosotros, habían aeroplanos vigilando la frontera.

Una vez, un proleta enloquecido por el frío y el hielo eterno, se aventuró a deslizarse por el Ventisquero con la idea de llegar a las tierras cálidas por las que clamaba su cuerpo. Tan pronto como, después de mil fatigas, llegó al fondo, dentro del área de los televisores, un aeroplano aterrizó y lo desbarató, mientras nosotros, mirando desde arriba, nada podíamos hacer.

Sin embargo, Keston corría confiado. Abud estaba todavía a un poco lejos, cuando llegamos al lugar donde debíamos saltar.

Keston se desiluzó por el hielo. Era un verdadero suicidio ir hacia abajo; pero también quedarme allí arriba representaba la muerte. Abud estaba ya preparando la lanza. No se podía hacer

más que una cosa y la hice. Me dejé caer por el mismo lugar donde Keston había desaparecido.

Caí sobre un estrecho saliente de hielo. La superficie era lisa y seguí deslizándome hacia el borde, un salto de unos mil pies al valle que estaba por debajo. Hice lo posible por recobrar el equilibrio, pero eso contribuyó a acelerar mi avance. Otro momento y habría dado el salto definitivo al abismo, pero una mano me agarró a tiempo. Era la de Keston.

—Sígueme,—murmuré.—No tenemos tiempo que perder. La máquina maestra nos está viendo ahora en la pantalla visora, y actuará en seguida.

Sentí el impulso de retroceder, pero Abud nos estaba mirando desde arriba.

—¡Me la pagaréis!—gritaba, en el tiempo que se dejaba caer en persecución nuestra.

Keston iba al frente por un sendero escurridizo. Yo le seguía. Un paso en falso y nada podría salvarnos la vida.

—¡Oí sonar una sirena; luego otra y otra... Perdí un tiempo precioso en mirar para arriba. Un aeroplano explorador se acercaba. El cielo estaba negro de aparatos que convergían sobre nosotros. ¡La máquina maestra nos había visto! Maldije una y mil veces aquellos pedazos de metal insensibles, lanzados contra nosotros por un artefacto creado por mi amigo.

Pero no había tiempo para pensar. Apurándonos todo lo posible, avanzamos por el sendero. Abud había visto también el peligro y no gesticulaba ya contra nosotros; sólo una cosa le preocupaba: llegar al mismo refugio a que estuviesen dirigiéndose.

Pude oír el zumbido de las

grandes alas, al tiempo de lanzarnos de cabeza contra una negra caverna que se recortaba en el hielo.

Un minuto más y no hubiésemos tenido salvación, porque una forma gigantesca pasó junto a nuestro refugio, a pocas pulgadas de las piernas de Abud, al tirarse sobre nosotros, estrellándose ruidosamente. La máquina había sido dirigida demasiado cerca del hielo y se había hecho pedazos.

Nos mantuvimos agachados allí por un momento, jadeantes, tratando de ganar el control de la situación. Keston parecía de nuevo el hombre poderoso del que todos dependíamos. Serenamente, habló a nuestro enemigo.

—Escúchame, Abud. Allí arriba, en el hielo, nos jugaste una mala partida, aprovechándote de tu fuerza bruta. Sin embargo, aquí, tenemos que luchar contra las máquinas y tu inteligencia es muy poca para hacerles frente. Ahora necesitas de mi cerebro. Si piensas escapar a ellas y vivir, tendrás que hacer exactamente lo que te diga. Ahora soy el jefe, ¿entendido?

Esperaba un rugido de rabia por parte de Abud, y disimuladamente me coloqué a su espalda, listo para la defensa si hacia algún movimiento amenazador.

Por el contrario, replicó humildemente:

—Tenéis razón. Sois el único que puede vencer a las máquinas. Obedezco.

—Bien, entonces. Esta caverna conduce, a través del hielo, hasta el fondo del valle. Hace noches la exploré mientras los demás dormían.

Le miré asombrado. Ignoraba sus excursiones nocturnas.

—Lo siento, Meron, pero me pareció más prudente callar mis planes hasta madurarlos por completo. Vamos.

En el exterior, cientos de aviones cruzaban frente a la abertura. La fuga por aquel lado era prácticamente imposible.

—Sin duda, la máquina maestra mandará precipitadamente altos explosivos para volarnos,—dijo Keston con indiferencia,—pero no estaremos ya aquí.

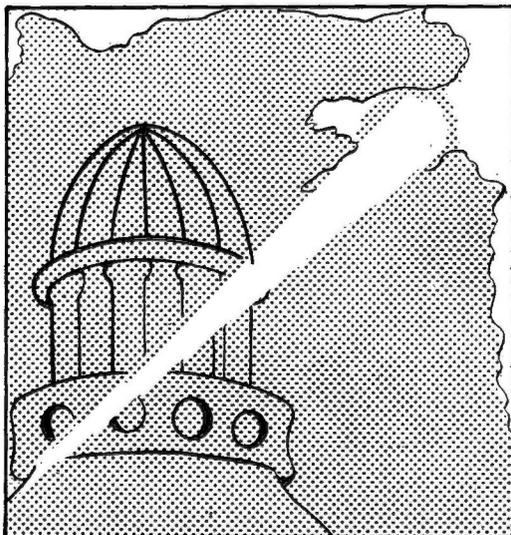
Bajamos por un tortuoso declive, a patas. No estábamos muy lejos cuando oímos un terrible estrépito detrás de nosotros.

—Lo mismo que pensé. La máquina maestra colocó y terminó los explosivos en la caverna. ¡Qué grado de inteligencia tan grande tiene la máquina que cree! Lamento tenerla que desbaratar!—suspiró, pensando en la destrucción de su obra.

Pasaron muchas horas de tropiezos y lumbos, siempre hacia abajo. Al fin, sangrando y con la ropa desgarrada por el roce con las estalactitas y las estalagmitas, llegamos a una vasta cámara de roca sólida. Era tiempo ya de ver nuevamente algo de tierra, algo que no fuese el cotidiano desierto de hielo. A la salida, brillaba deslumbradoramente la luz solar. Cerré los ojos.

—¡So!—grité, gozoso.

(Continúa en la Pág. 58)



Mi Celiciosa...

Reina le obligaba a estar presente al té de las cinco y media. Ese era el único momento del día en que podía dedicar a sus hijos. El heredero del trono, conocido por su padre como "Alfoncito", deseaba ser agricultor. La hija mayor, Beatriz, tenía mucho talento para la pintura. El hijo segundo, Don Jaime, mostraba preferencia por los asuntos de Estado. La hija más joven, María Cristina, se dedicaba a toda clase de deportes. Estaba deseosa de que se le autorizase a jugar polo en el equipo de su padre. El tercer hijo, Don Juan, soñaba con la vida del marino. El más joven de los muchachos, Don Gonzalo, era un excelente boxeador.

Todos juntos constituían una familia alegre y cariñosa, a la que todos los días le ocurría algo extraordinario y excitante. Un caballero yanqui cruzando a caballo por los bosques donde Beatriz pintaba un paisaje, se detuvo para admirar el cuadro e insinuó a su esposa para que "hablase a la muchacha y se lo comprase como "souvenir". Solamente le ordenó que no ofreciese más de dos pesos, porque "los españoles todo el mundo sabe como son". Otro visitante encontró al joven heredero cerca del campo real en el río Manzanares, y le regaló una peseta por mostrarle el camino que conducía a la ciudad.

La Reina quería que sus hijos se educasen en Inglaterra. Como padre, mi augusto anfitrión simpatizaba con este deseo, pero como Rey tuvo que insistir en seleccionar instituciones educativas nacionales.

Una hora pasada en la mesa de té le llenaba de nuevos bríos y entusiasmo. A las seis y media, regresaba a la oficina y permanecía en ella hasta tarde de la noche. A veces concedía audiencias particularmente urgentes, mucho después de la media noche.

—Hablan de una jornada de ocho horas—exclama sonriente,—cero, sinceramente, que los reyes deberíamos formar una organización y exigir una ley por la que se nos otorgase un máximo de doce horas de labor diaria.

El análisis de un día corriente,

(Continuación de la Pág. 47).

escogido al azar, muestra las siguientes citas y audiencias:

(1) Conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros.

(2) Un informe del Ministro de Instrucción Pública sobre el progreso de la Ciudad Universitaria, fundada por el Rey unos años antes.

(3) Informe del Ministro de la Guerra.

(4) Audiencia a un magnate norteamericano.

(5) Audiencia a una delegación representando las industrias del turismo en España. ¿Consentiría Su Majestad en organizar una regata en Santander? Seguramente, eso atraería viajeros de poder adquisitivo hacia España.

(6) Audiencia a una delegación de obreros barceloneses.

(7) Audiencia a un Embajador extranjero, solicitando varios privilegios sumamente especiales para los industriales de su nación. Su petición es impertinente. Sin embargo, debe darse una negativa con la sonrisa a flor de labios.

(8) Audiencia a una delegación de intereses navieros españoles. ¿Consentiría Su Majestad en dar un viaje a Londres a bordo de su nuevo barco? Eso, ciertamente, promovería el tráfico de pasajeros entre España e Inglaterra.

(9) Solicitantes de caridad real, de ambos sexos y de todas las descripciones.

(10) Visitas sociales: Embajadores que llegan o se van. Y así sucesivamente, casi durante todos los días de su vida y reinado. Viajó mucho, pero casi sin excepción sus viajes fueron emprendidos con algún asunto de Estado como fin.

Los lectores de los periódicos norteamericanos solían decir al ver su retrato en las secciones de rotograbado: "El Rey de España goza bien de la vida". Lo cierto es que de rareza logró gozar ni siquiera mediocrementemente de la vida, aunque su sonrisa no dejase nada que desear en las múltiples fotografías que de él se tomaron para todos los sindicatos periodísticos.

Presidió torneos de foot-ball, corrió yates y botes motores, jugó "tennis" y polo, no porque no tuviese otra cosa que hacer des-



El Problema del Escote

He aquí una manera fácil y sencilla de mantener los brazos, los hombros y el pecho blancos y tersos: basta una ligera aplicación de Crema de miel y almendras Hinds, y empolvare encima. El cutis adquiere una lechosa transparencia inimitable y seductora, con la ventaja de que los polvos se conservarán adheridos toda la noche sin peligro de manchar el traje de la pareja... Es la crema de moda.



CREMA HINDS

pués de atender a las personas que le visitaban, sino porque su determinación de instalar un nuevo espíritu en el corazón de una nación muy vieja, requería un ejemplo personalísimo y el ejercicio de una jefatura activa y continua.

—De los deportes, el que más me gusta es el polo,—confiesa, sinceramente.—Es un juego maravilloso, particularmente para quien está obligado a controlar su temperamento a cada instante. Lo que quiero decir es esto: cuando se juega al polo, hay que darle duro a la pelota, cuanto más duro mejor. Ahora bien, si se tiene imaginación, puede verse la imagen de cualquier persona a quien no se quiera, reflejada en la pelota. Se le da con toda la fuerza posible y se dice entre sí: "Voy a terminar contigo, peste de mi existencia; toma, toma y toma..." y prepárate porque vas a recibir golpes de todas clases". Creo que el polo, considerado científicamente, podría ser usado como una válvula de escape para toda clase de emociones reprimidas.

Me gusta su idea y lamento que el polo no hubiese sido nunca un deporte característico de Rusia.

El recuerdo de los días en que el Rey de España galopaba en el campo de polo le hace pensar en los demás intentos, aun menos

convencionales, para modernizar la concepción de los monarcas. Mirando de nuevo a ese aspecto de sus treinta años en el trono, se advierte que caracteriza sus "acciones, fuera de lo usual", como una política de cuatro paradójicas.

"Muy temprano en la vida,—concluye, con un poco de tristeza en la voz,—me convencí de que, igual que un ser humano, un Estado no puede permanecer estancado. Va adelante o hacia atrás. ¿Qué podía hacer? Los métodos corrientes significaban inmovilización. Traté de ser un rey moderno en el país de tradiciones reales más antiguas del mundo entero. Luché por crear una democracia sin el beneficio de los llorosos demagogos y los títricos baratos. Luché por reconciliar los dogmas de la Iglesia Católica con las más serenas teorías de la ciencia moderna. Y lo más tremendo de todo, creí en la necesidad de construir grandes industrias en una tierra que ha preservado su puro carácter agrícola, aun después de estar pasando por un siglo de descubrimientos técnicos. ¿Te sorprende que haya experimentado considerables dificultades en mantener mi equilibrio? ¿Has oído alguna vez de un alambriado de circo que tuviera que caminar por una cuerda floja tan tensa y tan delgada como la mía?

No argumentamos: demostramos

Pruebe en su cámara un rollo de película

Gevaert



Compare sus resultados con las mejores que Ud. conozca. Los más rápidos que existen 1.4000 H. D. de velocidad. Grandes detalles en las sombras y en los claros.

Representantes para Cuba:

Belga Photo, S. A.

O'REILLY, 90, HABANA

TELÉFONO M-8840

LA HIPOCRESÍA Y LAS RELACIONES SEXUALES

POR *A. Perichet*

NADA ha perturbado tanto la relación sexual entre los individuos, como la hipocresía con que se ha tratado lo más natural de la existencia: la procreación. El disimulo ha presidido los actos anteriores y posteriores al nacimiento de los niños, sin que la verdad se manifiestase a los mismos, teniendo éstos que "conocer" el mundo de su existir, en los actos públicos, realizados con naturalidad por los animales". Frente a la escuela fingida, encargada de ocultar la verdad de los hechos, actuó siempre la escuela de la naturaleza, representada por perros, gatos, vacas, yeguas, etc. que a la vista de todos efectuaban sus actos sexuales. De esa manera los niños han conocido no sólo la verdad, el "cómo se reproducen las especies", sino también, y esto es lo más lamentable, la insinceridad de los padres, empeñados siempre en mantener el equívoco, dejando al tiempo y a lo imprevisto, lo que debiera ser tarea del hogar y la escuela, como racional medida previsor.

El niño lleva una vida confusa, por la forma er que actuamos sobre él. Apenas llega a los cinco años, ya le enseñamos con las insinuaciones para que "no se entienda" los de un sexo con otro, llevándolo como de la mano a las precoces relaciones sexuales entre los componentes de un mismo sexo, riesgo que suele traer fatales consecuencias para el futuro de los mismos.

Este problema, trascendental para el desarrollo de la especie, ha encontrado ambiente favorable al disimulo o a la mentira en las predicas religiosas, que en la simplicidad de la mayoría de los padres. Efectivamente, bajo el aspecto religioso, el acto de la reproducción, constituye un grave delito, según se desprende de la leyenda de Adán y Eva, que todavía se trata de estereotipar en la mentalidad de los niños. La filosofía que se desprende de este hecho, es bien elocuente y ha influido mucho en las relaciones sexuales, al convertir en delinquentes a los individuos obedientes al influjo natural, obligándonos de esta manera a buscar en las aberraciones de lo anormal, satisfacciones a sus instintos peculiares.

Hay un contraste que debiera observarse para hacer más notable el postulado de la hipocresía social, en este aspecto de la vida. Nos referimos al período del "noviazgo", en que entonces se da toda clase de facilidades a los individuos, para que no sólo permanezcan unidos varias horas diariamente, sino también para que ejecuten, bajo la acción del disimulo, toda clase de actos encaminados a satisfacer los deseos sexuales, burlando la "vigilancia" que se establece, tal como si fueran prisioneros. Nada hay más ridículo que esa escena de los novios en un ángulo de la casa, y los "vigilantes" leyendo periódicos o novelas, mientras el tiempo trascurre, en lucha unos por burlar la vigilancia y otros por dejarse burlar, para de esa manera, "dejar que se vayan conociendo los comprometidos".

Todavía, en estos tiempos de cinematografía y teatros en cuyas

escenas se conoce la vida intímicamente, permanece entre nosotros la institución del "noviazgo", se impide en las escuelas la coeducación y se dice a los niños, cada vez que los padres tienen un nuevo hijo, "que éste ha venido de París, de New York, etc.", aunque ya los hijos, que en la calle han conocido íntimamente las relaciones sexuales y han sido testigos de las escenas completas representadas por sus "hermanos inferiores", los perros, los gatos, las vacas, etc., se sonrían y "sorprendían" en delito de mentira, a quienes siempre debían considerar como modelos de austeridad, incapaces de tergiversar ningún hecho.

La actual sociedad vive "artificialmente". Ni en las relaciones sexuales, ni en las económicas, se ha hecho justicia a la especie. En todo momento se ha tratado de desfigurar la verdad de la existencia, condenándose a los individuos a la aceptación de la ficción, como medio adecuado para hacerle sufrir, tanto la esclavitud moral, como la económica. Pero los cascarones en que se nos ha envuelto, ya se están rompiendo. La coeducación en las escuelas de los países que no temen a la verdad, se va arraigando con prontitud alentadora y las instituciones derivadas de la hipocresía social y las investigaciones religiosas y comerciales, como el matrimonio, van cayendo en desuso, desacreditadas por la capacidad mental de las nuevas generaciones, que ya "ven otros horizontes sociales", y trabajan por hacerlos posibles.

Se llevará al ambiente pedagógico nuestro, el problema sexual para ser lógicos con la época y lo racional de la vida? Para que la educación sea completa, hay que "relacionar, intimar a los representantes de uno y otro sexo, en lugar de distanciarlos, como se ha hecho", y esa labor debe hacerse desde los pupitres, donde se suelen conocer las diferencias sexuales, no por las explicaciones discretas del profesorado, sino de láminas y comentarios que a hurtadillas los alumnos aprovechan. No hay entre nosotros ni una conciencia sexual, ni una conciencia económica. De una desigualdad en los derechos de uno y otro

sexo". Se ha sentado el precedente de que existen sexos "fuertes" y "débiles" y para el "fuerte" se han creado prerrogativas odiosas, porque resultan privilegios irritantes. Pero vemos de qué manera tan ingenua el "feminismo" por ejemplo, recaba su derecho". Muchas mujeres creen que su derecho está conseguido con el disfrute del voto y hacia esa finalidad convergen sus entusiasmos, sus iniciativas y hasta sus sacrificios, dejando un amplio margen de "derechos", en condición de secundarios.

La realidad económica que sirve de patrón a la actual sociedad, obliga no sólo a que se conozca el "por qué" de la reproducción de la especie, sino también a que las parejas tengan el derecho de unirse y separarse lógicamente, así como a "controlar" el nacimiento de los hijos, para que el acto de la reproducción sea consciente y no rutinario, frente a la teoría capitalista, de impulsar el nacimiento frecuente, sobre todo en los hogares proletarios, única y exclusivamente para "tener abundante material humano en condiciones de ser explotable".

Todo el engranaje comercial, alimentado por la complicidad religiosa, que rodea la vida, va cayendo a medida que la cultura se filtra en las masas populares. Efectivamente, el comercio tiene mucho que ver en el acto y consecuencias de las uniones, bajo el patronato del matrimonio religioso". Ese trascendental acontecimiento humano, que debiera ser presidido por la más natural sencillez, ha caído en la trampa religioso-comercial, de tal manera, que todo en él "hay que pagarlo".

Dinero cuesta el anuncio del compromiso amoroso, el casamiento, el nacimiento, el bautizo, la primera comunión, etc. hasta llegar al enterramiento, en el cual las flores, coronas, esquelas, etc., juegan papel importante, hasta llegar a los toques de campanas, misas y demás artificios comerciales, demostrativos todos de la influencia económica, que es la que realmente mantiene este artificial. Cuando la unión sea voluntaria, sincera, sin mediadores interesados, vendrá

abajo todo ese engranaje económico y entonces el vivir será más lógico y por lo tanto posible. Debe, pues la mujer, ser la principal interesada en que desde las escuelas se traten los problemas sexuales y económicos, como fundamental, ya que en ellos está su futuro todo el futuro de la especie. No se debe temer a la verdad, cuando tan amarga experiencia nos ha dejado la mentira, representada por la hipocresía social, que comienza desfigurando la verdad de la existencia humana y termina por crear el "mito del patriarcado", que tanto ha servido para explotar a las muchedumbres, haciéndolas trabajar como esclavos en los talleres y morir en los campos de batalla estúpidoamente.

Mientras los maestros no denuncian desde el aula, la explotación del hombre por el hombre, la ignorancia que tanto ha servido a los niños ignorando la función de los sexos y el asesinato de las guerras, el sistema capitalista continuará predominando o prolongará su existencia indefinidamente. Y las estadísticas seguirán señalando el aumento de la tuberculosis, el alcoholismo, la prostitución, etc., y destacándose a simple vista la suntuosidad del chilet, con la humildad de la vivienda proletaria, donde todos los horrores de la miseria se conocen y donde también adquieren mayor proporción las tragedias económicas.

Frente a la teoría de la mentira, que domina por miedo e ignorancia a los pueblos, pongamos la nueva escuela de la verdad, haciendo del maestro un puntal efectivo para la vida, que sirva lo mismo para "enseñar cuánto son dos y dos", como para "aleccionar a los alumnos en las relaciones sexales", prodiéndoles hasta los elementos indispensables a las parejas, en forma que sus reproducciones sean conscientes, tanto para evitar los nacimientos innecesarios, como los perjudiciales por las taras hereditarias. Y ya se conocen muchas maneras para impedir la reproducción, es decir para evitarse, bajo la acción de los anticoncepcionales que la ciencia recomienda y que nadie debiera ignorar. Anticoncepcionales que nosotros daremos a conocer, ya que en estos tiempos en que el nudismo ha conquistado las páginas de los periódicos y revistas, causando una verdadera revolución que a nadie asombra, hablar de la manera de esquivar la prole, por medio de anticoncepcionales, científicamente preparados, es lógico y hasta disfruta de una "oportunidad de derecho" que nadie puede cohibir, ya que demuestra una superior mentalidad en los lectores y un afán de investigación que mucho dice de nuestro amor a la vida consciente.

Contra el régimen capitalista, que no satisface al sentimiento humano, tenemos que usar todas las piquetas. Y ninguna como la de restringir la prole, cuando se sabe que puede servir de carne de explotación en los talleres y de cañón en los campos de batalla. Todos a una, contra las hipocresías sociales y las ataduras económicas. Hoy no puede haber otra vida.

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

VENDEDORES DE NARANJAS

Miguel Anton Laccano y Fermín Soto González salían en cada uno con la ilusión de "hacer un buen día" en la venta de naranjas, tarea a la que se entregaban en esta época en que se fructa abundante.

«Cuanto podían ganar, tras muchas horas de lucha con el público y la escasez de numerario, tan acuciada? Muy poco, en relación con las necesidades de cada uno. Pero ambos se sentían optimistas, porque a las diez y media llegarían a la esquina de Monte y Cárdenas, lugar propicio a la venta, por la concurrencia de público. Y entonces, por la "posición" circunstancial del lugar se suscitó una disputa. Ambos querían el mismo sitio. Y en ese momento nada les hizo recordar sus hogares, lo posible de arreglar ese problema, pequeño en relación con la necesidad de vivir y entenderse. La disputa fue adquiriendo caracteres alarmantes, y ya en el plano de "quedar bien ante los espectadores", sostener ante ellos "el honor", se fueron a las manos y a poco rodaba por el suelo, atravesado su cuerpo de una profunda puñalada, Miguel Anton que como a los otros le quedaban en el bolsillo los dos dineros de su jornal. Y el otro protagonista, Fermín Soto, fue detenido y conducido a la cárcel.

En los hogares proletarios de estos individuos se sintieron los estremecimientos de la tragedia.

Dos nuevas bajas.

En tanto, el mismo lugar ya hay otro "vendedor" expendiendo naranjas, sin que se le dispute el puesto y apenas sin que ya se recuerda lo que hace pocos momentos ocurrió...

A. P.

CARTELES



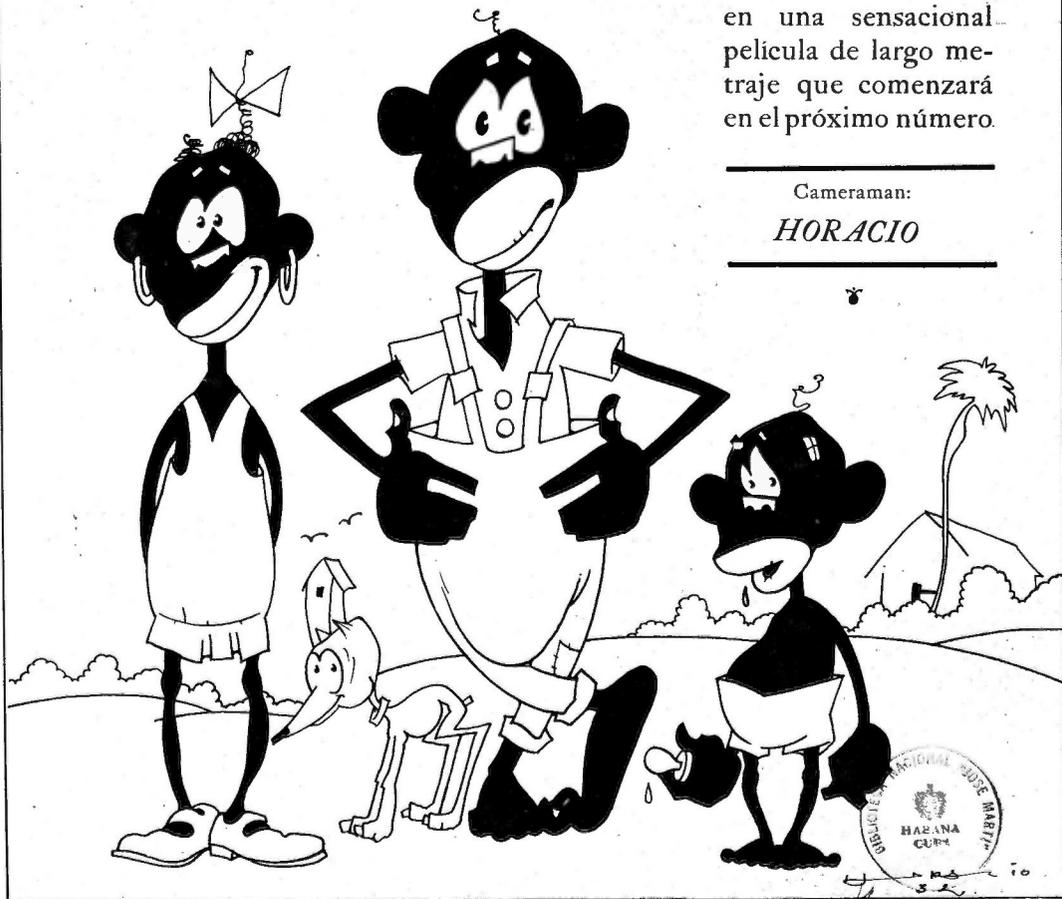
a

Bola de Nieve, MANGO MACHO y Cascarita

en una sensacional
película de largo me-
traje que comenzará
en el próximo número.

Camaraman:

HORACIO



cuando palmaditas en la mano a Katja y le regalaba unos cuantos corazones. El también había cesado algunas apuestas, pero no tenía la menor idea de que él mismo era el principal objeto por el que se luchaba en aquel juego. A la una y veinte, Pimpernel iba a la cebeza con seis corazones de ventaja. Mas a la una y treinta desapareció de repente. A las dos en punto Katja fué coronada reina de la fiesta. Tenía un

Westidos...

número increíble de corazones: doce mil cuatrocientos setenta y ocho.

Poco antes de la una y media una pequeña escena tuvo lugar entre las dos chicas.

Pimpernel se acercó a Katja y colocó su cesto en el suelo detrás del mostrador del champañita.

—Ahí tienes. Te regalo mis co-

(Continuación de la Pág. 13).

razones; hay seis mil doscientos treinta y cuatro. Siempre has deseado una capa de armiño...

—Gracias, pero, ¿por que lo haces?—preguntó Katja que se hubiera vuelto pálida de no usar tanto colorite.

—Me voy para casa—contestó Pimpernel.

—¿Tan de repente?

—Sí, tan de repente—contestó Pimpernel.

Ninguna de las dos tradujo en palabras lo más importante. La pregunta más importante habría sido: "¿Con Garvens?". Y la respuesta: "Sí, con Garvens". Pero Katja y Pimpernel no tenían que hacerse esas preguntas. Katja sentía un amargor en la boca y Pimpernel estaba increíblemente contenta. Katja nunca olvidaría como Pimpernel la humilló regalándole sus seis mil doscientos treinta y cuatro corazones y permitiendo así que la coronasen reina del baile. Y Pimpernel nunca olvidaría aquel triunfo, aun cuando llegase a ser actriz famosa. Pimpernel había renunciado a la capa de armiño por el hombre. Era una batalla puramente femenina, librada entre el complicado vestido y el sencillo trajeito de noche.

Afuera, entre tanto, Garvens aguardaba en su máquina. No tenía la menor idea de lo que estaba sucediendo entre las dos jóvenes, pues, después de todo, no era más que un hombre.

Y si ois decir que Pimpernel va a desempeñar un gran papel en el cine, y que la tienda de Vanhrensward se ha hecho una casa de modas aristocrática, y que muchas elegantes llevan sencillos trajes de tul y violetas, sabréis cómo llegó a suceder todo eso.

la Alucinación.

(Continuación de la Pág. 16).

a apagarse, cogió un libro de la mesa que tenía al lado y miró para el título. Erán las "Meditaciones", de Denneker. Lo abrió al azar y comenzó a leer:

"Puesto que ha sido ordenado por Dios que toda carne tenga esmiritu y por lo tanto alcance poderes espirituales, así también el espíritu tiene poderes sobre la carne y vive como una cosa apartada, como lo prueba en tantas violencias perpetradas por espectros y lémures. Y hay quienes dicen que esto no es privativo del hombre, sino que también las bestias tienen análogos móviles malignos v . . ."

La lectura fué interrumpida por un resaca de la casa, tal si se hubiese caído un objeto pesado. El doctor arrojó el libro, salió corriendo de la habitación y subió a escape la escalera que conducía a la alcoba de Fleming. Quiso abrir la puerta, pero contra sus instrucciones, estaba cerrada con llave. Apoyó entonces el hombro sobre ella con fuerza tal que al fin cedió. Tendido en el suelo, cerca del lecho en desorden, con su bata de dormir, yacía Fleming en el estor de la agonía. El médico levantó la cabeza del moribundo y observó una herida en el cuello.

—Debí haber pensado en esto—murmuró, creyendo en un suicidio.

Cuando el hombre murió, un examen más minucioso puso de manifiesta las inequívocas huellas de las garras de un animal hundiéndose profundamente en la vulgura.

Pero allí no había animal alguno.

Niños Sanos Niños Felices

que rehusan todo descanso durante el día mientras se sientan bien.

Pero a veces hay de entre ellos algunos desanimados, con un aire de desaliento, de cansancio, de decaimiento y que se apartan de los grupos activos; de diez casos de éstos, en nueve, la causa, a pesar del mayor cuidado materno, es la presencia de residuos venenosos en los intestinos causada por la eliminación incompleta.

Hay que cuidar tanto a los niños . . . Precávalos de que caigan en tal estado que tan malos resultados puede entrañar. Con sólo darles un vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO se verá renacer el vigor y la energía en el cuerpecito que sólo poco antes estaba decaído.

La "Sal de Fruta" ENO es el laxante ideal para los niños porque es suave, porque es benigno y porque no contiene la más mínima partícula que pudiese ser nociva o causar efectos violentos. Mas aún, es un deleite para el niño tomar esta bebida espumosa y de sabor tan agradable; no hay que persuadirlos para que tomen ENO.

Ahora se vende ENO en frascos de
TRES TAMANOS
Vea usted el nuevo tamaño pequeño



Unicos agentes de ventas
Harold F. Ritchie & Co., Inc.
Belmont Building, Nueva York

También en Toronto,
Sydney y Wellington.

Las palabras ENO y "Fruit Salt"
y el rótulo del envase constituyen
las marcas registradas de J. C.
ENO, Ltd., Londres Inglaterra.

"SAL DE FRUTA"
ENO
MARCA DE FABRICA
"FRUIT SALT"

(Continuación de la Pág. 14).

llo, Duck Yoan dió un salto de la silla en que estaba, y con voz estremecida exclamó:

—¡Ah! ¡Ah! ¿cómo acabáis de leer?...

Lou Fat, respondió impasible:

—No lo has oído, hijo de Fou?

Tu honorable padre, te dona su biblioteca... si rehusas casarte, para conseguir tu tiempo y tus capacidades a los negocios, recibirás la suma de cien mil dólares... ¿No entiendes?... Todo es muy claro...

Duck Yoan vaciló literalmente aturcido. Y mientras sus negros ojos despedían chispas, sus labios profirieron:

—¡No creo lo que decís, Lou Fat!... ¡Dejadme leer ese testamento!...

El viejo albacea le tendió el documento y posando en él sus ojos asombrados, el joven heredero exclamó, pálido el rostro:

—Ciertamente, esta es la letra de mi padre!... ¡Ah-Jah, si esto me parece imposible!...

—Y devolviendo el documento a Lou Fat, después de haberlo leído, agregó:—¡Y que mi padre haya ordenado tal cosa!... ¡Mi padre, a quien siempre respeté, me quita de casarme con Lau Sin, con la única mujer que amo, obligándome a que me dedique a ocupaciones que me repugnan!...

—Tu padre, era un hombre muy sabio, Duck Yoan y no te debes quejar de él,—afirmó con palabra grave Lou Fat.

—Sí, pero...

El joven no terminó la frase. La angustia y la indignación le ahogaban. No le dejaban hablar. Y mientras Lou Fat guardaba en una gaveta de su buró el testamento, murmuraba:

—Eres un hijo ingrato, Duck Yoan!...

—Ingrato, cuando mi padre clava con esa cláusula de su testamento una... en mi corazón?... Mi padre en tanto vivió hizo la vida que más le agradaba, y por qué me trata con ese rigor, imponiéndome cosas que él, en su juventud, no hubiera admitido de los suyos?...

Lou Fat, gruñó:

—¡Extraña manera de reconocer las bondades de un padre!...

—¡Bondades?... exclamó aún más indignado el joven.—¡Decid

mejor, cadenas para atormentar al liberado!... ¡Pero no importa! Seguiré su ejemplo. Mi padre vino aquí a este país de los diablos blancos, con las manos vacías y un gran entusiasmo para el trabajo. Y sin amigos, solo y pobre entró en la lucha, insensible a las burlas de los extranjeros y a los celos de sus compatriotas menos laboriosos. Trabajó incansablemente. Y al morir, ya lo habéis visto; era el hombre más rico de "Chinatown" y el más admirado por su saber. Sus compatriotas le designaban "Fou el rico y noble" y estos diablos de blancos extranjeros le proclamaban "el hombre más blanco de "Chinatown"..."

Duck Yoan, ahogado por las lágrimas, hizo una pausa, y después de enjugarse los ojos, prosiguió:

—¡Escuchadme Lou, si mi padre ha ordenado todo eso que acabáis de leerme en su testamento, yo os juro que soy digno hijo de Fou!... Habréis de verlo... ¡Guardaos, pues los cien mil dólares!...



Cómo retener el cariño de su esposo

Conservar usted su cutis hermoso— la apariencia juvenil es lo que el hombre busca y admira.

Hay que conservar el cutis juvenil—lo dicen los expertos en belleza—y para hacerlo, aconsejan el uso diario del Jabón Palmolive, el único jabón fino de tocador hecho de los aceites embellecedores de palma y olivo... el único jabón recomendado por más de 20,000 especialistas en belleza.

Tratamiento de Belleza

Lávese bien con la rica espuma del Jabón Palmolive. Enjuáguese con bastante agua—séquese con suavidad. Hágalo por la mañana, y en la noche antes de acostarse.

Luego, observe el cambio en su cutis—y la admiración en los ojos de su esposo.



APO321-S

Lou Fat se levantó de la silla y escrutando el rostro del joven, interrogó decisivo:

—¿Qué tratas de hacer?... Permisos en casarte con Lau Sin?...

—¿Casarme con ella?—repió Duck Yoan con tono amargo—

¿Un mendigo puede, acaso, solicitar la mano de una princesa?...

¡Ah, viejo Lou, la espada que ha blandido mi padre fuera de la tumba es de doble filo: con ella me excluye a la vez de la felicidad y de la fortuna!...

—¡No sigas hablando condenando de Duck Yoan,—rugió el anciano con tono violento.—¡Eres un hijo ingrato!... Y no estoy dispuesto a tratar más nada contigo hasta que no vuelvas a tu estado normal. Tus palabras me revelan tu desequilibrio. Vuelve otro día cuando tengas el espíritu más dispuesto...

Y dicho esto, Lou Fat, viró las espaldas al joven, mientras éste contempló alejarse la figura endeble, encogida, desvalida del anciano. Después sacó de su bolsillo un cigarrillo, lo encendió tran-

quillamente y al tiempo de abandonar aquel recinto, exclamó en alta voz, con acento inglés:

—¡Señor de Lou: no me volveréis a ver más!... ¡Yo soy hijo de Fou!... Y si alguna vez vuelvo por esta vuestra casa, será para retroceros el pescuezo!... El diablo os lleve, viejo Lou...!

A la medianoche de una semana después, nadie hubiera conocido, en el puerto, bajo el claro de luna que bañaba los muelles, a Duck Yoan, el hijo amado de Fou, y para el cual, joven, rico y elegante, todo el mundo había tendido muy pocos días antes las más corteses deferencias. Ahora, aparecía como un "coolie" iletrado, triste y miserable, sobre el cual caían burlas e insultos. Vestía humildemente y por todo capital no llegaba a un dólar lo que llevaba en su bolsillo. Todo lo había abandonado por amor propio, y aceptando un puesto de marinero de un barco de cabotaje se había trasladado a aquel puerto, donde acaso hallara trabajo.

Al llegar el barco al puerto, tan pronto pisó tierra el joven, tuvo la sorpresa de recibir una carta del viejo Lou, la cual decía así:

"Aun cuando te has ido, sin tener la cortesía de comunicármelo, he sabido por un amigo en qué lugar te hallas. Me he enterado de los trabajos que pasas. Y según me han dicho has tenido días de pasar hambre. Debo manifestarte que el hijo de Fou no debe llevar esa vida miserable. Por tanto, incluyo un cheque y un pasaje para que regreses a San Francisco y aceptes las condiciones que tu honorable padre impuso en su testamento y de esa manera tomarás en seguida posesión de tu herencia."

Leyó la carta el joven y quedóse meditando su contenido. En efecto, había padecido algunos días hambre, pero ahora, probablemente cambiará su suerte y demostrará al viejo Lou que él era hijo de Fou, fuerte y resistente para los más duros trabajos. Y

(Continúa en la Pág. 56).

las cuya historia se remonte a varias generaciones de personas bien nacidas y de excelente educación. Seguramente que existe la tradición detrás de muchos que se han instalado en California desde los preteritos días en que dominaban los españoles; pero son éstos la minoría. Lo demás es oropel falso... castillos de naipes... aventureros; que han querido sorprender a la fortuna... ¡No sé!"

—Yo la creo que sabe esta chiquilla, de qué habla!... Lo que

Cartas...

¡Y sin embargo es delicioso!... Contradictoriamente delicioso!...

Ahora, Helen, tú o una de tus amigas lectoras de CARTELES, podía decir con un significativo gesto de ironía: "¡Y por qué Jean Harlow si piensa así de Hollywood vive allí y acumula su fortuna especulando con el ambiente de falsedad, etc."?

¡Ah, amiga mía, porque Jean como tú y como yo, es humana. Bastante hace con decir la verdad.

Esta muchacha, como el mismo gran director Frank Capra ha dicho, es una artista intuítiva. Jean ama el arte por el arte mismo, pero no va a rehusar el salario que le pagan... ni la popularidad de que está comenzando a gozar.

No sé por qué razón los productores le habían colocado siempre los papeles de "vampiresa". Y en éstos Jean jamás había tenido oportunidad de hacer otra cosa que mostrar sus encantos y atraer al hombre con el ascendiente sexual.

Frank Capra, en cambio, con el ojo observador del verdadero director, comprendió que el talento de Jean se estaba perdiendo, y la designó para un rol donde su educación, que es buena, y sus encantos que son muchos, tuviesen como marco una familia decente y un hogar normal. Y Jean ha corroborado absolutamente el buen ojo de Capra. La película que acabó de filmar para Columbia Pictures, le da oportunidades que jamás había tenido.

"CASA KUZMA"



Ex-medista de las prestigiosas casas de París y Viena

Creaciones en Sombreros Finos

SAN RAFAEL ESQUINA A SAN NICOLÁS ALBINO

Se arreglan sombreros por módicos precios

TELÉFONO 2-2141

es su cuchilla ha sabido meterse hasta las entrañas mismas de Hollywood! Yo que he bebido en este ambiente; que he tenido la morbosa satisfacción de entrar mi escabello en la carne joyosa de Hollywood!... ¡jamás lo hubiera estimado mejor! es una ciudad de naipes... un gran set para representar la farsa".

—Probablemente.

—¡Envidiable para los muchachos de la sección de correspondencia! Y era "Batata" quien así se expresaba con toda desenvoltura ante una muchacha.

—Usted toma el "bus"? ¿Verdad?—inquirió Amy con voz irresoluta.—¿El letra "D"?

—¿Cómo lo sabe usted? ¿Toma usted el mismo ómnibus?

—Sí. Yo voy a la calle ochenta. —Yo a la setenta y ocho—agregó él satisfecho.

Subieron a un ómnibus semivacio y charlaron familiarmente durante todo el trayecto. Entonces Jeremias vio que la rubia no siempre reía; estaba seria, casi solemne, aquella noche. Ella era tan amena, afable y simpática, que él pudo decir muchas cosas que antes—excepto en sueños—no osara decir a una muchacha bonita. Lindas cosas, cosas interesantes, sentimentales o poéticas; frases que sólo se encuentran en libros o se oyen en el teatro.

—Señor Dalrymple—dijo ella cuando cruzaban la calle setenta y él vio que ella estaba pálida—sería algo ansiosa—¿querría hacerme un favor?

Esto lo despertó, llamándolo a la realidad, y sospechó algo. Sin responder palabra, miró a la joven.

—Me retiro de la oficina el primero del próximo mes—dijo Amy rápidamente, en vía de explicación.—He rendido el último examen, me gradúo y tendré un excelente empleo en otra ciudad.

—¿Dónde?—interrogó él con el corazón oprimido, vacilante, algo alegre a la vez, todo mezclado a un mismo tiempo.

—¡No lo diré!—exclamó ella con relampagueante vivacidad; pero inmediatamente volvió a recobrar su aspecto grave.—Mi pa-

(Continuación de la Pág. 42)

Ojalá que Jean insistiera en sus planes—que graciosamente me confió—de no aceptar en lo adelante más papeles que la presentasen como a una mera "flapper". Ojalá que esta hermosa cabeza, bastante sedusa, no se deje influenciar con falsos halagos, porque un paso en falso, en Hollywood, lleva con rapidez vertiginosa hacia el abismo!

Jean Harlow penetró en los dominios del cinema de manera inverosímil. Discutía con Richard Dix, de quien es muy amiga, sobre las posibilidades que tenían las muchachas sin educación histriónica de entrar en el cine parlante, más exigente desde luego que el silente, y Richard le aseguró que ella podría entrar, porque su belleza le abriría las más herméticas puertas.

Jean rió... Hicieron una apuesta. La muchacha tenía dos razones para saber que ella ganaría, esto es, que "no podría irrumpir en el Templo de la Farsa". La primera, su total desconocimiento del cine o del teatro; la segunda, que estaba saliendo de vacaciones en Hollywood y tendría que regresar a su casa antes de que la oportunidad llegara. Pero he aquí que un día, casi inmediatamente después de la proposición de Richard Dix, Jean se encuentra, perdida como un insignificante grano de arena, en la gran centrifuga del cine en un papel, que si bien no es de mayor importancia, hizo que los "vivos" productores "descubrieran" a la futura luminaria. Richard Dix ganó la apuesta y Jean la perdió...

El Hombre...

(Continuación de la Pág. 46)

dre fué médico, mi madre profesora de música en una escuela de niñas. Ambos han muerto, y mi hermana, —la única que tengo—está casada y vive en la América Central. Su esposo también es médico. Mientras tanto, yo habito en una pensión de una amiga de mamá.

—¿Una pensión?—preguntó.—Necesitará un par de cientos... quizás más.

—Sí—reanudó ella.—Mi padre era excelente jugador de ajedrez. ¿Sabe usted este juego?

—Mi padre tiene locura por él; yo ni siquiera sé los movimientos de las piezas.

—Dime—preguntó la chica.—Mencioné esto, porque... prácticamente, todos en la pensión son buenos jugadores, grandes aficionados.

—¿Es posible?—interrogó "Batata" por decir algo.

—¡Si viera usted lo que parecen!—exclamó ella, casi impacientemente.—Una honra!

—Una especie de... ¿maniacos?—sugirió él.

—¡Espantoso!—añadió ella.

—¡Oh!—murmuró entre dientes Jeremias, contento de corazón. ¿Quería ella manifestar el desagrado que les producía ver en su casa un grupo de aficionados al ajedrez?

—Supongo que no debe ser muy divertido para una muchacha—pensaba él.—Verdaderamente le sobra razón, debe ser muy aburrido...

—Yo adoro el ajedrez—continuó ella.—Asisto a todos los campeonatos importantes. Juego, por supuesto, también regularmente; pero entre la señora Chamberlain y

algunos viejos críticos—concluyó ella como reclamando la simpatía del joven, pero riendo con encantadora risa.

—Pero... ¿qué calle es ésta?—preguntó Amy.

El espío por la ventanilla.

—¡La ochenta y cuatro!—exclamó él.—Bueno, iremos hasta el final de la línea, y terminamos en ciento veinte. No podemos regresar a pie con este tiempo y no hay taxis.

Ellos siguieron charlando.

—En parte le he contado esto para explicarle por qué he conocido tan pocos hombres—prosiguió Amy, volviendo al tema.

Mi madre, que murió cuando yo frisaba en los noventa, me prevenía contra los amores casuales, y mi padre se enfurecía sólo al pensarlo. El solía jugar al ajedrez y conversar conmigo todas las noches. Mi hermana conoció a un médico recién recibido, y se casó con él. ¡Pero yo no he tenido quien me quiera!

El adormecido "Batata" se despertaba cada vez más. Miraba obstinadamente hacia la calzada en penumbra y tapizada de nieve. Lentamente volvió la cabeza y miró más cerca, escurrió el fondo de los glaucos ojos semejantes a dos fuentes de aguas profundas bañadas de sol, los frescos labios carmines, la curvatura de él, y creyó sentir en su hombro la caricia de la pomposa piel que ella llevaba al cuello.

—En pocas semanas más habrá partido, y usted nunca volverá a verme ni sabrá de mí; pero mientras tanto, hay algo que deseo que sepa.—Ella hablaba en voz baja, confidencial, irresoluta.—He

(¡Así cualquiera quiere perder!) La primera película bastó para que la artista dormida en el alma de Jean, despertase. Para que la lámpara emotiva que había en ella, se encendiera súbitamente; para que el veneno lento, pero seguro, del cinema, le bañara el espíritu y la hiciera su esclava. En familia, se radicó en Kansas City, ciudad natal de Jean Harlow, protestó de las actividades farandulescas de Jean. Pero ya era tarde. Adepta a la droga, la chiquilla triunfó.

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

MEJORE LOS PLATOS DE SU MESA, ADQUIRIENDO LA 5.ª EDICIÓN DEL LIBRO

Delicias de la Mesa

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si u libro no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, B, 182, entre 19 y 21, Vedado, Habana y recibirá su ejemplar.

Y hoy muchos de los que pronunciaron la frase tradicional de "Beautiful But Dumb", se quedan mirando a Jean Harlow, mientras que reconocen que no siempre se puede aplicar a una bella cabeza, las célebres frases del fabulista.

Jean es, ciertamente, hermosa, y tiene una buena cantidad de materia gris gracias a Dios!

visto a usted cada día desde que trabajó en la oficina... he simpático con usted, mucho. No le pido que... se enamore de mí, a primera vista. Solamente quiero decirle que sin mediar mi voluntad... ha ocurrido esto.

—Así es—añadió Amy con vergonzosa sonrisa y temblorosa voz.

—Los hombres han nacido para las mujeres y las mujeres para los hombres a veces... —ella vaciló. Jeremias continuaba mirándola muy serio. Ya no sonreía. De vez en cuando tragaba ruidosamente la saliva.

—A veces nos domina un sentimiento—continuó ella, en voz muy baja—un profundo sentimiento: el amor. Es más fuerte que el orgullo, señor Dalrymple, más grande que la verrienza.

Es... la vida. ¡Ahora vivo!—concluyó bajando la vista.

—Me alegro que me haya dicho... —¿cuanto se le ocurrió a "Batata", y le dio.

—Pero podría ocurrir—agregó ella después de corta duda—que usted estuviera comprometido.

El río de corazón, brillándole de júbilo los ojos.

—¡No, no lo estoy!—y pensó en Joan Percy, el esposo de su hermana. Con seguridad no habría repudiado una aventura como esa.

—Le digo a usted esto—dijo con seriedad Amy Cortelyou—porque estoy, como lo he manifestado ya, muy solita en una pensión de ajedrecistas y porque pronto me iré lejos.

Persona alguna en la oficina sabrá donde voy, porque no tengo allí sino amistades pasajeras, y será difícil encontrarme en la ciudad a la que voy. En otras palabras, no trato de atraparle, señor Dalrymple; pero, en verdad, usted es diferente a los demás hombres, y me encantaría su

amistad. Todo cuanto espero de usted—dijo ella precipitadamente—es alguna conversación ocasional. No quiero que me lleve al cine—que me aburra—ni deseo que me invite a cenar. Pero sí... digamos una vez por semana... viniera usted a mi mesa, a la hora del lunch, en el restaurant Susana, y conversáramos un poco, yo... Usted está allí, sólo, días tras días, y yo voy sola también. Como usted ve, los dos tenemos tiempo de conversar. Y noche tras noche va solito a su casa, como yo. Yo solamente deseo me consagre algunas de esas horas perdidas. Por último, hágame un favor: no conteste nada ahora. Déjeme en esta esquina, sin replicar una palabra. ¡Se lo suplico!

Jeremias descendió con ella y caminó dos cuadras en su compañía, obediéndola en todo, excepto en pronunciar dos palabras para decirle: "Buenas noches". Pero después él examinó palabra por palabra toda la conversación.

Mientras tanto Amy Cortelyou, que entrara en una oficina de manifiesto, inquirió a la asustada sirvienta si aquella era la casa del doctor White. La sirvienta, con un tanto de extrañeza, contestó que estaba equivocada. Amy, entonces preguntó a la sirvienta si por acaso podía indicarle cuál era la casa del doctor White, y como la sirvienta le dijo que no sabía, Amy descendió las escaleras y tomó un ómnibus que la dejó poco después, en el mismo punto de partida. Una vez en el ómnibus, entre confusa y sonriente, se decía: "Vergüenza... ¡vergüenza para tí!"

A la mañana siguiente, cuando ella entrara en la oficina "Bateña" sintió seco la garganta; pero la rubia ni siquiera se fijó en él. Ella se hallaba ante uno de los jefes, con un legajo de cartas en la mano.

—Buenos días, señor Dairymple —saludó ella algo nerviosa.

—Buenos días, señorita Cortelyou—repuso él, pero la muchacha pasó precipitadamente.

Pasado un rato, ella vino con un mensaje.

—El señor Oscar desea le hable por el teléfono particular—y su mirada encontró la amable y cariñosa del joven. Jeremias sintió en ese instante una ola de ciega idolatría, de sincera felicidad.

Más tarde, a la hora del lunch, se encontraron en el restaurant Susana. La conversación versó al principio sobre México, debido a un libro que ella llevaba. Entonces Jeremias contó que conocía aquel país, pues lo visitó ocho años antes, justamente al terminar sus estudios.

—¡Ocho años! ¿Se graduó tan joven?

—¡Oh, no! Tengo treinta y dos.

—¿Es posible?

—Sí, los cumplo en julio.

—Yo tengo veinticuatro—anunció Amy.

De esta suerte, departiendo de trivialidades, se reunieron durante una semana, a la hora del lunch, y él la acompañó en el ómnibus al salir de la oficina.

Jeremias se consideraba cada vez más dichoso, pero aquello de "rabajar en la misma oficina que ella le perturbaba. Su corazón latía furioso, se le enfiaban las manos y sentía fiebre en la cabeza. Mientras trabajaba, la miraba artivamente. A veces ella estaba abstraída, siguiendo atentamente el movimiento de la máquina; otras ocasiones ella cruzaba la oficina para consultar a

uno u otro jefe. Al llegar la hora de salir, ella solía ser el centro de la tertulia femenina; todas las muchachas se aglomeraban en derredor de Amy, y las carcajadas alegres estallaban como cohetes.

Jeremias era totalmente desmoriado; jamás recordaba lo que otros decían; pero en cambio no se le olvidaba una sola palabra de las muchas que Amy modulaba con su linda voz. Durante horas y más horas había escuchado a charlar musical de la muchacha que, para él, corría fresca cual la linfa de una fuente pura.

El sentía ahora que la vida era bella, luminosa, llena de peregrinas posibilidades. La nieve del invierno parecíale grata, tibia la gélida brisa del norte. Al detenerse ante la ventana de una peletería, vió un zorro azul sobre una silla dorada. La leyenda de

"reclame" decía simplemente "Para ella". Jeremias entró sin titubear, adquirió la piel, y quiso comprar la silla... aunque ignoraba si Amy le aceptaría el regalo.

Fué al décimo día de amistad cuando ocurrió el cambio. El virtió extraña palidez en ella, rara expresión, y a la hora del lunch ella eguivó su compañía. Al salir de la oficina la esperó como de costumbre, mas ella había desaparecido. Entonces recordó la casa donde la hubo acompañado el primer día de sus relaciones. La noche era negra, nevaba en abundancia, las aceras estaban intransitables. Con el corazón angustiado, ascendió las escaleras de la supuesta pensión y tocó el timbre.

La misma sirvienta que atendiera a Amy diez días antes, le dijo que se equivocaba y que allí

no hubo nunca una casa de pensión. Jeremias descendió sorprendido y contrariado.

Al siguiente día se detuvo resueltamente ante el escritorio de Amy.

—¿Disgustada por algo?—murmuró él sonriendo con dulzura.

—¡Oh, no!—babeó ella con visible angustia.

—Creí que vivía en la calle ochenta—dijo él significativamente.

—No—repuso ella.—Ya no vivo allí.

—¿Y qué acerca del lunch?—inquirió él con la palabra y con la mirada.

—Aquí parecía amedrentada. Luego de un momento de duda, y clavando en él su misteriosa mirada, accedió:

—Sí; nos veremos a la hora del lunch.

—Creí que no quería verme más—dijo él algunas horas más tarde, al encontrarla en el restaurant Susana.

—¡Oh, no!—repuso ella con dolorido acento, desviando la mirada. Pero, con tamaño sorpresa, él vió un collar de lágrimas que bañaba los lindos ojos glaucos.

—¿Algo grave?—interrogó él.

—Un poquito... puede ser—admitió ella.

Luego de ordenar el lunch Amy interpuso sin preámbulo:

—¿Alguna vez en su vida ha recibido un anónimo?

Jeremias no pestañeó siquiera.

—¡Oh!, supongo que sí, una que otra vez... usted comprende.

Amy le miró con fijeza en los ojos.

—Quiero decir: uno especial... acerca de nosotros, de usted y de mí.

—¿Por qué? ¿Ha recibido usted alguno?—replicó Jeremias con inocencia.

—¡Usted recibió uno!—exclamó ella sin vacilar.

—¿Qué le hace suponer tal cosa?—preguntó él.

—¡Oh!—rugió ella entre dientes.

—Si alguna vez he recibido una carta anónima—explicó él con moderación—la habré roto y olvidado. Las personas que escriben anónimos merecen desprecio y olvido.

—Suspeché que esto habría sucedido por algo que dijo una de mis compañeras. Le interrogué y... ¡no negó!

Jeremias pensó mucho antes de contestar. Luego comentó:

—No veo qué orgullo pueda tener una persona por tan villano proceder.

—¡Usted es tan caballero!—comentó Amy, con voz baja y dolorida.

—Pero—comentó él—¿qué se proponen al enviar a un hombre tal clase de mensajes?

—Quizá destruir una amistad sugirió ella a media voz.

—No creo—pensó él, algo preocupado.—no creo haya persona tan torpe que pretenda destruir nuestra amistad—pero no es decirlo. Siempre le faltaba valor para decir cosas fáciles. Así, permaneció silencioso.

—Lo más común del mundo—agregó ella.

—¡Oh, eso es una terrible bajeza!—comentó él.—¿Verdad que estamos muy lejos de tanta villanía, Amy?

Ella no contestó. Continuaba mirando fijamente al plato, con la frente inclinada, como una marchita flor.

—¿Verdad?—insistió él con extraña energía.

Amy le miró un instante, y él vió los lindos ojos bañados en lágrimas.—Continúa en la Pág. 38)

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DE LA PAG 32

- 1.—La aleación del mercurio con cualquier metal.
- 2.—Aqueñas en cuya formación entran elementos procedentes de lenguas distintas.
- 3.—De Don José Zorrilla, en "El Puñal del Godo"
- 4.—La francesa.
- 5.—La firaña, que llega a medir 5 metros.
- 6.—"Lefty" Grove, de los "Atléticos".
- 7.—El de Gibraltar.
- 8.—En el billar.
- 9.—Tres: Reaumur, usada en Francia; Fahrenheit, usada en Inglaterra y EE. UU., y la Centígrada o de Celsius, que es universal.
- 10.—La primera quiere decir dos veces al año y la segunda, una vez cada dos años.
- 11.—Carl Marx.
- 12.—Hamlet.
- 13.—1.000.000.
- 14.—El mar Egeo.
- 15.—De Offenbach.
- 16.—Persona que cree que el placer es el único fin de la vida.
- 17.—Entre Grecia y Persia.
- 18.—A Inglaterra.
- 19.—En "Otello".
- 20.—A los 42 años.

INTERTECA
RESERVA

CASINO NACIONAL

COMIDA - BAILE - RULETA

JUEVES DE GALA DINNERS DE LUXE \$5.00 CUBIERTO

Las demás noches \$3.50

También servicio a la carta

Es necesario el traje de etiqueta para bailar todas las noches. Excepto los domingos.

DOS CELEBRADAS ORQUESTAS:

Don Azpiazu, y su famosa orquesta del Casino Nacional y la popular neoyorquina de **Jerry Freeman**

Balles internacionales por la magnífica pareja **Fowler & Tamara**

Gus Van; Director Artístico

Para reservaciones de mesas: Teléfonos: F.0.7420 - 7075 y 7365

MAQUINAS DE OFICINAS

Alquiler y venta.
Accesorios para mimeógrafos
TALLER DE REPARACIONES
MARCOS NORONA
Habana. 90. Teléfono A-9995



A todos los
nenes les
encanta la
**MAIZENA
DURYEA**

Le comen con entusiasmo.
No tiene usted necesidad de
mimarlos, regañarlos o con-
vencerlos. Es de sabor deli-
cioso y buena para ellos.

La Maizena Duryea es un
alimento natural—un alimen-
to saludable. Y son tantos los
platos exquisitos y apetitosos
que se pueden confeccionar
con Maizena Duryea que ja-
más los cansa. Es buena tam-
bién para los adultos. Muy
fácil de preparar.

Le enviaremos gratis el Fa-
moso Libro de Cocina Mai-
zena Duryea, que contiene
muchas recetas apetitosas, si
llena y nos envía el cupón que
aparece al pie. Pida un ejem-
plar de este
libro y ense-
ñe
la Maizena
Duryea.



**MAIZENA
DURYEA**

F. A. LAY
Apartado 695. Habana

26
Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de
cocina.
Nombre.....
Calle.....
Ciudad.....2668

LA HERENCIA...

(Continuación de la Pág. 53).

con un gesto de altiva soberbia, renunció al ofrecimiento que se le hacía. Estaba dispuesto a abrirse paso él solo en la vida.

Rompió la carta y echó a andar. Su suerte estaba echada. Cuando llegó a casa de un paisano llamado Ah Quong, en solicitud de trabajo, éste lo contempló un instante y a seguido le dijo:—Si usted acepta, no puedo darle otra colocación que la de cargador de cajas de espárragos, en mi finca... y con un salario de treinta dólares mensuales, casa y comida. Además como usted es un joven inteligente, que conoce de contabilidad, puede ayudarme por la noche en mi oficina y ese trabajo se lo retribuirlé aparte. ¿Le conviene?

Duck Yoan aceptó sin vacilación. Comprendía que la faena era ruda; pero él era hijo de Fou y éste en su juventud, jamás había rehusado ninguna tarea por fatigosa que fuera. Se dispuso al trabajo que iniciaría al día siguiente. Y aquella noche, por primera vez, desde largos días, escribió una carta a Lau Sin, la mujer amada.

—Los días volaban sobre las alas del dragón, días de trabajo rudo en los que Duck Yoan sudaba sangre y agua a través de los campos o en los almacenes cargando las enormes cajas de espárragos.

Su actividad y comportamiento eran inmejorables y no tardó en ir ascendiendo, hasta llegar a convertirse, en poco tiempo, en administrador general de los vastos dominios hortícolas de Ah Quong. Desde hacía tiempo no tenía noticias de Lou Fat, lo que le era indiferente; pero, en cambio el silencio en que permanecía Lau Sin, su novia, le causaba una enorme inquietud. Después de haberle escrito regularmente durante varios meses, ella sin una palabra de explicación había cesado de responder a sus cartas. Aquel mutismo de la mujer amada, le llenaba de preocupación, y un sábado por la noche, después del trabajo, tomó un coche y se dirigió a San Francisco.

Al día siguiente a las once de la mañana, Duck Yoan, descendía en la Gran Avenida de la ciudad californiana, frente a la casa de Lau Sin. Cruzó la verja que la resguardaba y de pronto, sus ojos tropezaron con un trozo de papel rojo, cubierto de caracteres chinos escritos con tinta negra, que pendía en una puerta del pórtico. No tardó en comprender su significación: el padre de Lau Sin, anunciaba el matrimonio de su hija con el hijo mayor de Tchane, nombrado Gao, fijando la fecha de las bodas, sus nupcias para aquel domingo por la noche. Contempló aquel letrero, y su alma hirvió en cólera, porque todo ello indicaba claramente que esa boda era al estilo chino, es decir decidida por el padre de la muchacha y sin tener en cuenta para nada los sentimientos de su hija.

Y en este caso, ¿qué pensaría su amada Lau Sin de semejante imposición? Se resolvió a poner en claro todo aquello y a título de viejo amigo de la familia solicitó permiso para hablar con la muchacha. El padre de ella, con cedido la autorización y, a poco quedaban a solas en aquel lindo salón de té donde en otras épocas había pasado momentos deliciosos la joven pareja.

Hubo un instante de embarazo entre ambos. Lau Sin no parecía feliz. Su rostro había tomado el tinte de la fécula de arroz y en sus mejillas le pareció a él advertir las huellas de algunas lágrimas. Tras los cumplidos de rigor, Duck Yoan, con voz emocionada, interrogóle:

—¿De manera, mi querida Lau Sin, que esta noche te desposarás con Gao, hijo mayor de la familia de Tchang?...

—La joven hizo un signo afirmativo con la cabeza.

—¿Y te sientes feliz por ello?—volvió a interrogar Duck Yoan, con voz que revelaba la ansiedad que le poseía.

—Feliz,—afirmó tranquila Lau Sin.

—¿Feliz?—preguntóse sorprendido él?

—Feliz, porque obedezco la voluntad de mi padre... Y, por otra parte, como nadie más me ha querido por esposa...

—¿Qué te dice eso?—es posible que a mí me habies de tal manera, Lau Sin?...

—Debo decirlo, porque si me hubieras querido de veras, ha tiempo que sería tu esposa...

—Lau Sin de mi alma, no me habías así!... ¿No te habías dado cuenta de mis propósitos? ¡Reunir a la herencia! no podía traerla a mi lado. Un hombre pobre no puede ser esposo de una princesa. Quedé en la miseria, sin protección. Entonces, me lancé bravamente a la lucha, trabajé como una bestia, sufrí, padecí, llevé una existencia abominable; pero no importaba, mi ilusión era hacer dinero, todo el dinero que pudiera, con el cual te brindaría un hogar cómodo y una vida en la que todos tus caprichos pudieran ser satisfechos...

Lau Sin, sonrió sarcástica:

—¡Igual que si yo fuera un idolo de porcelana, bueno para encerrar en una vitrina!...—exclamó con voz irridada.—¿No es eso? ¡El dinero, el dinero, cuando lo odio! Todo es el dinero, los hombres andan locos por el dinero!... ¡Y qué pobresitos me parecen!... Porque has de saber que si me caso con Gao Tchang, me obligada por mi padre, ya que él de Gao le ofreció una gruesa suma al mio, al estilo de nuestros antepasados... ¡Maldita sea la tradición!... No amo a ese hombre. Yo confiaba en él, pero resultó que tú también acumulabas dinero... ¿para comprarme?...

—Lau Sin, de mis sueños, no me digas eso que me ofendes en el alma!...

—Escúchame, Duck: ¿no te repetía en todas mis cartas que yo quería trabajar contigo? ¿qué me sentía feliz a tu lado, aunque fuera un hombre pobre? Yo conozco todas las obligaciones que a la mujer casada impone el occidente. Y quería afrontarlas valerosamente. Tú sabes que odio muchas cosas de nuestra tradición oriental. Y entre ellas esa de que el matrimonio sea una venta. Yo estaba dispuesto aprimarme de todo y a compartir contigo el último grano de arroz... Pero, no me hiciste caso. Llegué a creer que no me amabas. ¡Que también querías comprarme!... Y preferí ser vendida a otro y no al hombre que amaba!

Duck Yoan, mientras Lau Sin le hablaba, permaneció estupefacto. No acertaba a modular una palabra. Sentíase abrumado. Aparecía ante ella como un egoísta, un estúpido, cuando le habían guiado los más generosos propó-

sitos. Reaccionó y clavando en ella una mirada firme, con voz segura y musicalmente bella, exclamó en cantónes:

—¡No me reproches nada!... Sólo quiero saber una cosa: ¿me amas aún?

La joven silenció un instante; él insistió:

—¡Respóndeme, Lau Sin!... ¿Me amas aún? Si me amas, abandona todo y sígueme! ¡De mis valerosos el frente a esta situación! ¡No temas a nada: he ahí mis manos para defenderte y mis brazos para acogerte cariñosamente! ¡Te amo más que nunca, Lau Sin! Y tú me quieres, ¿verdad que me quieres?... ¡Sígueme y seremos felices!

La joven inclinó su linda cabeza sobre el pecho de Duck Yoan y con voz tiernamente dulce, murmuró en cantónes:

—¡Soy tuya!... ¡De nadie más! ¡Te sigo hasta la muerte!...

Días después, a la hora del crepúsculo, mientras tomaban una taza de té en la terraza del pequeño "cottage" que en sus posesiones Ah Quong había cedido a Duck Yoan y... ¡Cin, para pasar su luna de miel, la joven llevó una carta que acababa de recibir de su padre. Entre otras cosas, éste decía a su hija que se sentía feliz al verla unida a un hombre tan intrépido y laborioso como Duck y que la perdonaba. Y al propio tiempo, ponía en su conocimiento que Tchang Gao estaba furioso y había jurado tomar venganza.

Cuando Duck Yoan, escuchó esto último lanzó una estrepitosa carcajada:

—¡No hagas caso, hija mía!—murmuró.—Nada puede perturbar nuestra felicidad. Y si llega, yo sabré darle el frente.—Y apartando el último sorbo de té que le habían servido, agregó:—No te preocupes por nada. Ahora voy a ver a Ah Quong, con quien estoy cediendo. Y dentro de un instante volveré ¡Un beso, querida, y hasta luego!

Lau Sin lo vio partir y mientras entraba en la casa, sintió en lo más profundo de su alma ciertos temores.

No había andado muchos pasos el joven cuando a todo escape se le acercó un hombre, todo tembloroso.

—¿Quié hay Li?—interrogó con voz tranquila Duck Yoan.

—Señor, acabo de ver a cierta distancia de este "cottage" a Gao Tchang, acompañado de unos hombres.

—¿Si? ¡No te preocupes!...—formuló Duck.—Ve a buscar a Tchang Gao a su hijo y con ellos vigila la casa. No debes salir a Lau Sin y si esos indios tratan de cruzar la reja que resguarda de este recinto, no les dejes pasar, mientras yo voy al encuentro de Tchang Gao.

—¡Ah Jah! ¡No hagas eso, señor! Tchang es de instintos criminales y habéis de saber que es temible maneando el puñal!

Duck Yoan se encogió de hombros, indiferente y siguió su camino, al encuentro de su rival, mientras Li marchaba a cumplir sus órdenes.

A los pocos momentos, los dos hombres se hallaban frente a frente.

—¿Es cierto que me buscas, hijo de Tchang?—inquirió en tono irritado, Duck de su enemigo.

El interpelado le dirigió una mirada de rencor y poniendo en

el acento de su palabra el odio que sentía, repuso:

—Te busco, hijo de Fou, porque me has deshonrado, porque me robaste la mujer que yo...

Sin terminar la frase, escribiendo un pavoroso puñeto, dió un salto y como un tigre, se precipitó sobre Duck. Este venía desarmado, esquivó el golpe de principio, más luego, haciendo uso de la fuerza que había desarrollado en los duros trabajos de los últimos tiempos, desplegando agilidad extraordinaria, se lanzó sobre su rival y dándole un fuerte puñetazo en el brazo lo desarmó, hasta hacerlo rodar a tierra. Después le dirigió una mirada de desprecio, mientras le decía:

—Hijo de T'chang, no olvides que yo soy hijo de Fou... No quiero matarte. Te dejo con vida, para que vayas a decir a tu padre que no vivimos en China sino en la América libre, donde los hombres se casan por amor y

las mujeres que se aman no se venden ni se compran! Y ahora, toma el barco que te traje: mis hombres te acompañarán a bordo y no te dejarán hasta que zarpe el buque. ¡Ho kang tai!

Y mientras Quan Ga y su hijo, a quienes había llamado, se hacían cargo de Gao T'chang, Duck giró sobre sus talones y se alejó.

Cerca del "cottage" se escucharon violentos gritos. Duck precipitó sus pasos, temiendo le ocurriera algo a Lau Sin, en tanto que escuchaba a Li.

—¡No podéis pasar!... El señor ha dado órdenes que nadie entre aquí. ¡Salid antes que os dispare!

Duck precipitó el paso, en tanto que gritaba:

—¿Qué pasa Li? ¿Quién llega? ¡Dispara si te hacen agresión!... ¡Defiéndete a tiros, caiga quien caiga!

—¡No, no!... ¡supliqué otra vez a lo lejos... ¡No mandes hacer

fuego, Duck, que soy yo: Lou Fat...

Duck Yoan, lanzó una carcajada, presumiendo los apuros del viejo albacea. Se acercó a él y en tono irónico, demandó:

—¿Qué os trae por aquí, viejo tradicionalista?

Lou Fat reaccionó ante la presencia del joven y con palabra grave se apresuró a manifestar:

—¡Vengo a darte una buena noticia!—Tomó respiro y después encendió su pipa de bambú, mientras brillaban sus ojos oblicuos.

Vengo a informarte de una cláusula del testamento que no te había dado a conocer y por la cual reconocerás que tu honorable padre fué un hombre muy sabio que velaba por tu porvenir. Sabía él que a pesar de la buena educación que te había hecho adquirir en las Universidades, tú no estabas preparado, cuando él murió, para los embates de la vi-

da: te faltaba experiencia y necesitabas templar tu carácter. Por eso me ordenó que hasta que tú no demostraras tu capacidad para darle el frente a las dificultades de la experiencia, no te diera posesión de la herencia. Si te hubieras mostrado débil y egoísta, los cien mil dólares y el resto de la herencia no pasarían a tus manos, pero como has probado ser un digno hijo de Fou, aquí estoy para que todo pase a ti íntegramente.

Duck Yoan sonrió complacido. Y entonces comprendió todo lo que verdaderamente valía su padre. De cierto había sido un hombre que unía a las riquezas materiales los más claros dones del entendimiento. Mentalmente oró por su alma, mientras a lo lejos vio dibujarse la silueta bella y agil de Lau Sin, que se le acercaba rápidamente... ¡Ella también había demostrado quererle!

quiero explicarle. Estoy resuelto a conseguir una habitación y comida para dos en el hotel Majestic por menos de \$500 mensuales, y quisiera contar con su ayuda.

—Seguramente. Haré cuanto me sea posible, que creo no será mucho. Pero para ello impongo una condición.

—¿Cuál?

—Que en ninguna ocasión, a partir de este momento, me mire usted con ojos de carnero degollado y me diga: "Si usted viera lo encantadora que es Marjorie".

—Oh, Laurel, déjeme decirselo siquiera una vez. ¿Por qué no?

—Porque —replicó ella— estoy completamente segura de que Marjorie no habría de agradarme.

El se encogió de hombros.

—Trato hecho,—contestó.—Ahora, deme algunos datos. ¿De quién es el Majestic?

* Tommy Dick irrumpió en el despacho de Julo Dolliver.

—Supongo que no querrás decirme que te has salido con tu carpiche,—le preguntó su socio.

—No, todavía—contestó con desconsuelo.—Pero lo lograré.—Miró entonces un pedazo de papel que llevaba en la mano, y a su vez interrogó:

—¿Conoce usted a George W. Atwood, de Miami?

—Como a un hermano. Su banco controla la mayoría de los bonos de la empresa del Majestic.

—¿Sería usted tan amable que me diera una carta de presentación?

—Seguramente, pero...

—Y otra para su amigo, el naviero A. M. Barnes?

—Permita, Tommy...

—No tengo tiempo que perder. Me urge marchar cuanto antes a Miami.

Se asomó a la puerta y llamó a la taquígrafa de la oficina.

—Miss Kelly—ordenó,—el juez necesita dictarle algunas cartas.

George W. Atwood, presidente del banco de Miami, que controla la mayoría de los bonos del Florida-Majestic, se pasó la mano por la barba.

—Creo, Mr. Dick, que tiene usted una idea bastante buena—indicó.—Ha visto usted a Mr. Barnes?

—Sí. Tan pronto le expliqué mi plan se puso en comunicación telefónica con Nueva York y me recomendó que desarrollara el proyecto.

—Bueno,—dijo Mr. Atwood,—creo que debo hablar personalmente con él.

—Me indicó que él tendría mucho gusto en venir a visitarle si

Ambiente...

le damos un aviso telefonico—indicó Tommy.

Mr. Atwood llamó a su secretaria.

—Hágame el favor de telefonar a Mr. Barnes e indicarle que yo deseo hablarle sobre el asunto del Majestic. Llame también a Mr. Fry y dígame que quiero verlo cuanto antes.

Atwood se volvió hacia Tommy.—Fry es el director de la compañía del hotel—advirtió.—El es precisamente la persona a quien nosotros confiamos la dirección general del Majestic.—Y, sonriendo, advirtió.—Creo que estará en contra suya.

Sacó de su mesa un enorme libro oscuro, y lo abrió. En sus páginas había una serie de columnas de cifras relacionadas con el funcionamiento del hotel. La ma-

(Continuación de la Pág. 19)

yoría estaban escritas con tinta roja. Estaban cogido lápiz y papel y se puso a hacer cálculos. Luego comprobó sus operaciones. Finalmente, miró a Tommy, y dijo:—Creo que muy bien puede hacerse...

Fry—comenzó a decir Mr. Atwood, cuando el director de la compañía administradora ocupó su asiento al otro lado de la mesa, al lado del naviero Barnes,—Mr. Dick, a quien les he presentado, tiene un proyecto que pudiera ayudarnos a evitar las pérdidas de esta estación en el Majestic. He aquí su plan.

—¿Por qué no?—interrumpió Barnes.—Pero permítame a Mr. Dick que él mismo lo exponga; sabe hacerlo en forma convincente.—Naturalmente. Hágame el favor, Mr. Dick

Si tiene

TOS

atienda pronto a su niño.
Para el tratamiento de la tos e irritación bronquial que viene con los catarros, se sabe que un auxiliar valioso es la

MIEL y ALQUITRÁN de Pino del Dr. BELL

—Muy bien,—comenzó Tommy con firmeza.—Mr. Fry, tienen ustedes una temporada pésima. Los hoteles están vacíos y las playas solitarias. Ustedes tienen una residencia de millonarios, en época en que no hay millonarios viajando.—Interrumpióse para mirar algunas notas que llevaba escritas.—Según un cálculo que creo bastante aproximado, sus gastos diarios, con intereses e impuestos, ascienden a ocho mil dólares, y ustedes están ingresando diariamente menos de tres mil quinientos. Ahora, he aquí un plan. Reduzca los precios y denle a sus ochocientas habitaciones con mil doscientas personas, según un cálculo aproximado, y si cada una de ellas gasta solamente un promedio diario de diez pesos, sus ingresos ascenderán a doce mil pesos. En vez de abonar gratuitamente los terrenos de golf y demás caballos de silla y otras cosas, cobren por ellas una tarifa razonable. No cobren nada por los baños, pero si los huéspedes quieren casetas personales, que abonen un precio especial.

—Es absurdo—aseguró rotundamente Fry.

—No tendríamos pérdidas—comentó Atwood.

Fry se puso de pie.—Haramos del Florida-Majestic el hazmerreir de todos los hoteleros. Perjudicaríamos su reputación hasta el punto de que cuando mejore la situación general de los negocios todo el mundo se alejaría de nosotros, porque entonces se nos conocería como una residencia para mecanógrafas y oficinistas.

—Pero es que para entonces, Fry—interrumpió Atwood,—ya no nos interesaría el Florida-Majestic. Todos nosotros estaríamos arruinados.

—No creo, Mr. Fry—interrumpió Tommy,—que vayan a molestarle mucho las taquígrafas y los oficinistas. Los clientes del hotel serán más bien familias de la clase media que en estas épocas son quienes únicamente tienen dinero. Y, además, tampoco se hará la reducción de precios en una forma escandalosa. Aquí es donde llega la intervención de Mr. Barnes.

—Mire usted, Fry—indicó Barnes.—Mi compañía es la que se enfrenta al problema. Vamos a excursiones al Florida-Majestic, de Nueva York a Miami en vapor y luego hasta el hotel en automóvil. Un solo precio cubrirá la estancia de una semana en el Majestic, y el viaje de ida y vuelta a Nueva York. Según el plan de organización que ya hemos estudiado Atwood y yo, podríamos co-

(Continúa en la Pág. 64)

Ella no trató de disimular.
 —¿No comprende lo que quiero decir?— insistió Jeremías olvidando por un momento su ridículo timidez.—¿Qué importa la actitud de una vulgar empleada? Probablemente está celosa.
 —¡Oh, todos ellos están celosos!— confirmó Amy.
 —¿De mí? ¡Ya lo suponía!
 —De mí... ¡tanto!— explicó ella, con nerviosa risa.—¿Yo soy nada. Usted... ¡un Dalrymple!

EL HOMBRE...

(Continuación de la Pág. 55)

—Fue perfectamente cierto. Yo aposté con Jean Rav que cualquier muchacha puede conquistar al hombre que desee, y conviniémosle elegir al hombre menos simpático que conociáramos, al más difícil de conquistar... Bueno, por eso lo elegimos a usted.
 En el rostro de Jeremías se pintaron la vergüenza y la cólera. Su voz se tornó dura.
 —¿Y usted informaba diariamente a Jean Ray de cómo iban las cosas, de cómo tragaba yo la píldora?
 —Durante los primeros dos días... sí.

—¡Ah, muy bien! Eso es todo. ¿Ha terminado de comer?— preguntó él con forzada cortesía.
 —Sí, gracias— murmuró ella.
 Ambos se levantaron. Amy se envolvió en su abrigo. Salieron.
 —Resta sólo una cosa— balbuceó ella.—Lo siento mucho, me arrepiento... Estoy avergonzada como nunca lo estuve en mi vida... Realmente no creí fácil...

Marcharon juntos hasta la esquinilla y se separaron sin despedirse.
 Aquella noche Jeremías viajó solo en el omnibus. Ya para él la ciudad era triste, fría, solitaria. Habíanse esfumado como por encantamiento las bellas posibilidades, los ensueños color de rosa. El porvenir era negro y amargo; la vida, miserable. El corazón le dolía como si le hubiese mordido un perro. Su desilusión pesaba tanto como una montaña.

Siempre comprendió él que era un ser insignificante, ridículo, con cara de luna llena y ojos de lechuzca. Si, él lo sabía. Pero eso era tan tímido, por eso merecía el apodo de "Batata". Sabía que las muchachas se reían de él, que le tenían lástima. Pero creyó que esa mujer, que Amy, no era como to-

das, que había comprendido su inmensa sed de cariño, su hambre de amor; que ella había adivinado la gran amargura de su pobre alma solitaria e incomprendida. Pero no. Ella no se acercó para ayudarlo a llevar su pequeño peso de desencanto, de fracasadas ilusiones. ¡No! Ella vino a él haciendo de inconsciente verdugo, por satisfacer una curiosidad... un capricho baladí: le escupió en el rostro para merecer el aplauso... ¡Por una apuesta le partió el corazón! Tal pensaba él, amargado, dolorido hasta el fondo del alma.

Esto ocurrió el viernes. El día siguiente no fué a la oficina. El lunes era fiesta, y llegado el martes volvió a ese lugar ya odioso para él.
 En el escritorio encontró una carta de ella. Jeremías la leyó y quedó pensativo, con los codos sobre el escritorio, cubriéndose el rostro con las manos, en tanto que desde el fondo de su corazón elevaba una plegaria de gratitud.

Todo cambiaba ahora. El dolor se desvaneció de su corazón, se esfumó la humillación del pundo no herido. Sintió fortalecerse sus alas rotas. La volvería a ver; la vería, alta la frente y orgulloso.
 Pasaron los minutos, entró todo el personal; las horas pasaron y Amy Corteluyo no aparecía. A las once, Jeremías interrogó al jefe del personal. Este le informó:

—La señorita Corteluyo se despidió el sábado...
 Entonces con un pretexto fútil, averiguó la dirección de ella; pero con sorpresa supo que era la única empleada cuya dirección se desconocía. Sin embargo, al retirarse había prometido enviar su próxima dirección.
 Todas las noches, cuando se

sentía muy solo, Jeremías leía la carta de Amy; ya la sabía de memoria, pero le gustaba releerla...
 "Fue una burla, al comenzar—decía la carta,—pero mi querido, mi querido... ¡ahora es tan distinto para mí! ¡Los lentes y ese nervioso balbucir me son hoy tan queridos!... En esos pocos días de nuestra amistad ocurrió un gran milagro... ¡Fueron horas de perfecta, de plena dicha para mí! Te quiero con todo mi corazón, como quisiera que tú me amaras para toda la vida!"

Estaba firmada sólo con las iniciales Ninguna dirección.
 ¿Qué podía hacer? ¿recurrir a la policía? ¿poner un anuncio en los diarios?

Probablemente ella había partido; acaso estaba ya en una ciudad lejana.
 Pero no, no podía ser; ella le quería. El vez de pronto surgió una idea.
 ¡Cuán bello sería volverla a ver, oír el melodioso murmullo de su voz, mirarse en el cristal de sus limpios ojos, beber sus dulces frases cariñosas que apagarían la inmensa sed que le devoraba el alma! Sentíase como el viajero que en la lejanía del desierto cree columbrar un pequeño oasis.

Pero, en medio de sus tristezas, Jeremías recordó que Amy era aficionada al ajedrez. Entonces telefonó al Club de Ajedrez, donde había un campeonato y al siguiente día, con infinito placer supo que Amy Corteluyo formaba parte del comité de recepción.
 Cuando Jeremías colgó el auricular, parecía en verdad otro hombre; sus movimientos eran fáciles, ligeros, su rostro derramaba alegría, felicidad.

Inmediatamente fué a donde estaba su padre, y le rogó que le enseñara a jugar al ajedrez.
 Al día siguiente era socio del Club y... ¡el más feliz de los mortales!

—Sí,—respondió Keston.— Esa abertura conduce directamente al valle.

Abud no sentía ya el mismo miedo que al principio. Por vez primera, desde que habíamos iniciado el descenso, hizo uso de la palabra.

La Ovejuna...

(Continuación de la Pág. 48)

—Salgamos de aquí. Me siento como si estuviera en una tumba.
 —¿Está loco,—replicó, seco Keston.—Los visores te descubrirían al instante. No durarías mucho.

—Pero no podemos quedarnos toda la vida aquí. Moriríamos de hambre o de frío. ¿No hay alguna manera de subir nuevamente al Ventisquero?

—No. El camino por el que vinimos está bloqueado por la terminita.

—Entonces, ¿qué haremos? ¡Con vuestros condenados cerebros, sólo habéis buscado una muerte segura!

—Eso lo veremos.—Fue la tranquila réplica.—Mientras tanto, tenemos hambre. Vamos a comer.

Y Keston, el hombre maravilloso, sacó los pedazos de carne cortados al oso muerto. Casi los había olvidado. Con un grito de placer, saqué también los que yo cargaba encima de mi ropa.

Los ojos de Abud brillaron maliciosamente. Su mano empuñó el cuchillo de hueso. La lanza se le había partido en el descenso.

—Nada de eso—objetó Keston, enérgico.—Con estos pedruzcos, ya que no tienes alimento; pero si tienes de usar la fuerza, morirás en igual forma que nosotros. Sólo hay carne para una o dos comidas; y después, ¿qué harás?

Abud comprendió la razón. Necesitaba del cerebro de Keston. Murmuró algo acerca de que habíamos interpretado mal su gesto.

¿Qué manera de clavar los dientes en la carne cruda! La comida que hubiésemos rechazado cuando trabajáramos y vivíamos en la Estación Central, era ahora ambrosia para nuestros estómagos exhaustos. Después de comer, me dirigí a Keston.

—¿Qué plan tienes para arrebatar a la Tierra al dominio de las máquinas?

Keston vaciló un momento antes de contestar.

—Confieso que mis planes han sido materialmente perjudicados por esta súbita fuga a que nos obligó el buen amigo aquí presente. Y señalé con ironía a Abud. El proleto se limitó a gruñir.

—Sin embargo,—prosiguió Keston,—tendré que hacer todo lo que pueda, sin necesidad de ciertos materiales que había pensado reunir. La idea es sencilla. Sin duda, habrás notado cómo cuelga el borde del Ventisquero que está frente a la Estación Central de Control. La punta, a unos mil pies de altura, se proyecta por lo menos como a cien pies de la base.

Comprendí. Muchas veces Keston y yo habíamos hablado sobre el peligro de una avalancha en este punto, y nos extrañaba el por qué se había construido la estación en un sitio tan expuesto.
 —¿Tú conoces, igual que yo,—prosiguió Keston,—que un ven-

tisquero no es más que un gran río de hielo, y, aunque sólido, retiene algunas de las cualidades del agua corriente. Más claro, los ventisqueros flotan, porque la tremenda presión del fondo disminuye el punto de fusión del hielo a tal extremo que éste se licúa

¡Pida



Brocchi

y

le darán

Vermouth!

GRATIS

J. BROCCHI & Co
 San Ignacio 18, Habana, Cuba.
 Sírvase remitir una botellita muestra del vermouth Torino Brocchi, de Martini & Rossi.

Nombre
 Dirección
 Ciudad País

Con este cupón puede recoger también, personalmente, su muestra gratis.

Cicatrizas cortadas, quemaduras y ampollas



EL UNGÜENTO ZONITE, es una crema blanca, germicida y calmante que alivia enseguida. Destruye los microbios que causan las infecciones, limpia quirúrgicamente y cicatriza las cortadas o quemaduras.

No es grasienta... no mancha.

y floja. Este ventisquero se mueve. Lo hemos medido en otra época. Se trata de una o dos pulgadas al día. Sin embargo, si los garmos acelerar este proceso, el Ventisquero barrerá todo este lado de la Tierra.

Se detuvo y esto me permitió hacer algunas objeciones.

—Espera, espera. En primer lugar, es imposible con los medios que tenemos a nuestro alcance, o aun con los mejores aparatos, fundir la superficie de todo el Ventisquero Norte. En segundo lugar, admitiendo que pudiésemos, desaparecería el mundo entero, y entonces, ¿dónde nos meteríamos?

Keston me contempló algo desdenosamente.

—¿Quién dijo que íbamos a fundir todo el ventisquero? Recuerda que yo hablé solamente de la parte que cuelga. El problema es poner aquello en movimiento. Una vez logrado, no tendremos que preocuparnos más.

—Por qué no?—inquirí, un tanto incrédulo.— Supongamos que harás con todas las máquinas esas de estos alrededores, ¿no quedará todavía gran número de ellas en el resto de la faja ecuatorial?

—Desde luego,—siguió explicando pacientemente,—y eso qué importa? ¿Qué son todas esas máquinas sino mecanismos inanimados, cosas de metal, goma y cuero. ¿Qué las ha convertido en los monstruos que son?

—¿Qué estupidez la mía! Ya comprendo. Es la máquina maestra la que persigues.

—Exacto. Vencer, destruir mi diabólico engendro, con su inteligencia inhumana, es lo que pretendo. Con ello, las máquinas serán lo que eran antes: esclavas obedientes a la voluntad del hombre.

—¿Y cómo piensas forzar el movimiento del Ventisquero?

—Eso es lo malo. Allá arriba, en el hielo, medité sobre el asunto y logré construir un aparato que hubiese servido al efecto, pero no podemos regresar a buscarlo. El camino está bloqueado. Si, por lo menos, pudiésemos echarle mano a una máquina desintegradora solar, la dificultad estaría resuelta.

Al oír aquellas palabras, el rostro de Abud, que había mostrado todas las características de la incompreensión, se iluminó.

—¿Una máquina desintegradora solar?—inquirí.— Precisamente, hay una estacionada a no más de trescientas yardas de aquí. Esta área, la 2-RX era mi sector.

—Tienes razón,—exclamó Keston.— Se me había olvidado. No sería malo del todo. Abud, si no flaras en la fuerza bruta en lugar de hacerlo en el cerebro.

Abud nada dijo, aunque me pa-

reció que en el fondo seguía sintiendo odio por nosotros, que, por lo tanto, debíamos estar en guardia.

—Tendremos que esperar hasta la media noche,—dijo Keston.— La máquina maestra no nos verá en la base y, por lo tanto, espero que los reflectores no estén enfocados sobre el campo. Nos deslizamos hasta la máquina, destruíamos su visor y el equipo de radio, de manera que no pueda dar la alarma, y la esconderemos aquí. Luego diré lo que hay que hacer.

Al fin, llegó la noche. Suavemente, nos deslizamos de la cueva. Afortunadamente, no había luna. Por encima de nuestras cabezas volaban los aeroplanos, con los reflectores enfocados en la superficie del Ventisquero.

No tardamos mucho en hallar el grueso bulto del desintegrador. Era un cilindro rechoncho, como una gran caldera. En un extremo, existía una especie de periscopio que asumía la forma de una chimenea para ascender. En los chillados a medidas especiales. La luz del sol, o cualquier luz, se concentraba a través de los lentes en una serie de células fotoeléctricas, compuestas de una liga de selenio e ilinio. Una corriente de alta tensión se creaba allí, con una intensidad tan poderosa que desintegraba los átomos de cualquier elemento excepto el osmio y el indio. Consecuentemente, el interior así como la especie de periscopio, estaban hechos de estos resistentes metales.

Por medio de un proceso especial, la poderosísima corriente podía ser desplazada por un tubo, en forma de rayo, que cortaría la tierra la roca como si fuesen de manteguilla. Esa era la máquina que íbamos a buscar.

En pocos minutos destruímos los delicados aparatos televisores y sonoros colocados encima de toda máquina. Ahora estábamos seguros de que la máquina maestra no podría recibir ni oír nada. Muy pronto, entonces, hicimos rodar aquel precioso instrumento sobre su base de ruedas. Los aeroplanos seguían con los reflectores fijos en el borde del Ventisquero.

Al fin, sin que se hubiese producido alarma alguna, llegamos al apreciado refugio de la base, pero no, como yo creía, al túnel. Por el contrario, Keston, que había dirigido la partida, nos condujo a un cuarto de milla de distancia. Miré hacia arriba y comprendí.

¡El gran riesgo del Ventisquero estaba directamente sobre nuestras cabezas! Sin decir palabra, colocamos el desintegrador en una especie de nicho natural que hallamos en la superficie helada. Estaba escondido casi por completo; solamente la chimenea, con sus lentes salía al exterior. El hueco por el que salía el rayo apuntaba directamente al interior del bloque de hielo.

—Ahora todo está preparado convenientemente,—dijo Keston, satisfecho, después de ajustar los varios controles de la máquina. Cuando el primer rayo de sol se dejó en los lentes, el desintegrador empezó a funcionar. Cortará el hielo hasta la profundidad de una milla, por lo menos. Esa tremenda ranura, unida al terrible calor y a la presión de la montaña de hielo por encima, forzará a moverse al Ventisquero, o yo estoy equivocado. Regresemos a nuestro refugio antes de que se dé la alarma.

Al ponerse en movimiento, surgió frente a él una figura ame-

nazadora: Abud. Su voz restallaba como un látigo.

—¿Queréis decir que nada hay que hacer aquí... que el desintegrador trabajará sin ser atendido.

—Eso es lo que dije,—replicó Keston, un tanto sorprendido.— Echate a un lado, Abud, y vamos caminando. Es peligroso permanecer aquí.

Pero Abud no se movió. Mirándonos altanero, estaba en una carcajada.

—¡Ja, ja, ja! ¿Con que sois los hombres de talento, eh? ¿Con que yo soy de nuevo el bruto y obediente Abud? ¡Qué engañados estáis! Esperé pacientemente a que desarrolláse el plan de reconquistar el mundo y ahora que lo habéis hecho no os necesitó más. Pobres diablos, ¡no sabéis que, sin vosotros, yo, Abud, seré Dueño y Señor del mundo! Los proleatas que están allá arriba ya se guardarán de negarme su obediencia.

—¿Quieres decir que piensas matarnos?— preguntó, incrédulo, Keston.

—¡Acertado!— respondió, sarcásticamente.

Mientras tanto, yo había llevado la mano al codo de Keston del cuchillo de hueso. Abud vió mi movimiento.

—¡No, no lograrás lo que pretendes!—rugió, saltando a mi encuentro, con su cuchillo en alto. Tiré desesperadamente de mi arma, pero se había enredado entre la ropa. En un momento, estuvo sobre mí. Involuntariamente, levanté el brazo para evitar el golpe que me amenazaba.

El cuchillo bajó, pero Keston dió un golpe vigoroso al brazo de aquel salvaje desviando el arma a tiempo. Rozó mi hombro como un hierro al rojo vivo y a los pocos momentos nos revolcábamos en el suelo como un trio de animales. Peleamos desesperadamente en la oscuridad. La pelea era a muerte. Mordíamos, golpeábamos, arañábamos... hacíamos todo lo posible.

Keston y yo, debilitados como estábamos por la mucha hambre sufrida y el frío pasado, no éramos buenos contrincantes para nuestro fuerte oponente, bien abrigado y alimentado como siempre estuvo. Keston pronto quedó fuera de combate. Unos dedos crispados rodearon mi garganta. "Muere, maldito", decía, apretando cada vez más. Leche débilmente, pero no podía resistir.

Iba desfalleciendo, lenta e inextinguiblemente. Keston seguía sin moverse. Luces de colores bailaron ante mis ojos. Luego convirtieron aquello en una blancura tan deslumbrante que me dolían mis ojos. En el fondo de mi conciencia aletargada pensé que debía ser el final.

De repente, noté que el aire entraba de nuevo a raudales en mis pulmones. La blancura persistía. Sentándome en el suelo, logré ver a Abud como si fuese de día. Estaba mirando hacia atrás. Yo miré también, y a pesar de lo débil que estaba, me incorporé. ¡Los reflectores de los aeroplanos exploradores estaban enfocados directamente sobre nosotros!

Sabía lo que aquello representaba. Nuestras figuras se reproducían en aquel monitor de la estación central de control. La diabólica máquina estaría ya tocando las teclas necesarias. ¡No podíamos perder tiempo!

La garganta me dolía terriblemente, pero pude gritar roncoamente: "A correr", y me dirigí al lugar donde estaba la postrada figura de mi amigo.

Abud, asustado de nuevo, arrancó a correr, sin mirar para atrás. Aus dentro del miedo que sentía, esperando a cada momento una explosión de terminita, logré describir un sonoro camino a la fugitiva figura. "¡Cobarde!" Me sentí mucho más aliviado después de este fugaz desahogo.

Sacudi a Keston. Estaba desmayado. Miré hacia arriba. Cientos de aeroplanos convergían sobre nuestras cabezas; la noche era un hervidero de reflectores. Levanté a mi amigo y lo cargué en hombros. Cada movimiento me producía terribles dolores, pero perseveré en mi empeño. Abud estaba va a mitad del camino de regreso, corriendo como un loco.

Entonces, ocurrió lo que había temido. Se oyó un silbido en la noche, un relampago cegador y un estruendo que me atontó. ¡Había caído la primera bomba de terminita!

Por un momento, el paisaje se llenó de fragmentos de rocas de hielo. Cuando se restableció un poco la calma, no quedaban trazas de Abud. ¡La explosión había ocurrido a su alrededor!

Vaciando con mi carga, seguí tan cerca del bloque de hielo como me fue posible. Más afuera, no había seguridad. Pasé junto al desintegrador, cuya existencia había olvidado con los acontecimientos.

Me detuve. ¿La máquina estaba trabajando! Una gran cuña se iba introduciendo profundamente en el hielo en forma de abanico. Salían nubes de vapor que a cada momento se hacían más densas. A mis pies corría un riachuelo de agua.

Estaba verdaderamente asombrado. ¿Qué había hecho funcionado el desintegrador en las sombras de la noche? Entonces com-

(Continúa en la Pág. 62.)



para las
torceduras

Linimento
de SLOAN

Mata Dolores

TOS Y CATARRO MINAN LA SALUD —

Cada acceso de tos y cada esfuerzo por arrojar el catarro destronan delicadísimos tejidos de la garganta y pulmones. Descuidarse sería fatal. Fortifíquese desde ahora contra la bronquitis y las afecciones pulmonares: tome Emulsión de Scott de aceite puro de hígado de bacalao noruego. Protege y restaura. Da nuevas fuerzas para resistir y rechazar a las enfermedades.

Rechace toda imitación — Acepte sólo la



Está siempre
en el mercado

EMULSIÓN DE SCOTT
RICA EN VITAMINAS

CARTELES

LOS REGALOS DE NUESTRO GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS

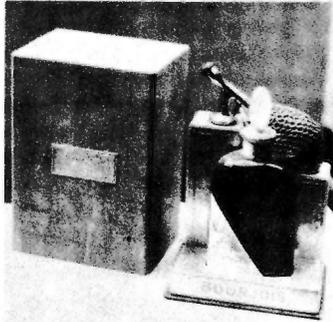
Los magníficos regalos que ofrecemos, a los que resulten triunfadores en nuestro Gran Concurso, han sido donados por casas especializadas en el giro de su premio respectivo.



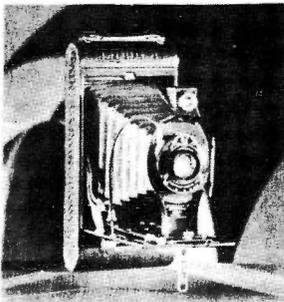
Una lindísima jarra de la maravillosa cristalería Lalique, donada por la joyería Cuervo y Sobrinos, de San Rafael y Aguilá, y de un valor de \$50.00.



Un lindo centro de mesa con candelabros y flores de atarraya. De aspecto elegante y llamativo. Regalo de la joyería "El Gallo" de San Rafael e Industria. Precio: \$25.00.



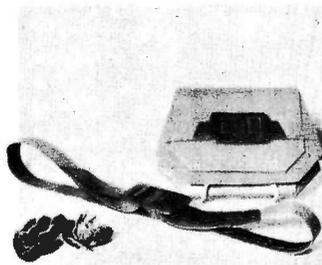
Un frasco del maravilloso perfume "Soir de Paris" con su atomizador correspondiente, de la perfumería Bourjois. Precio: \$12.50.



El último modelo de la cámara Kodak de bolsillo, con lente anastigmático F.8.3, con obturador "ball bearings", con velocidades de 1/25, 1/50 y 1/100 de segundo y otros adelantos que harán el placer del aficionado más exigente y cuyo valor es de \$31.00, obsequio de la "Kodak".



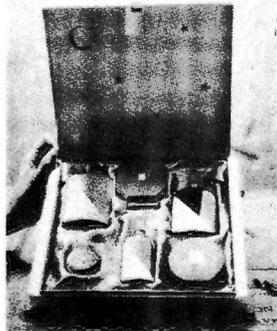
Un precioso juego de café, raramente decorado, de la joyería "El Gallo" de San Rafael e Industria. Precio: \$20.00.



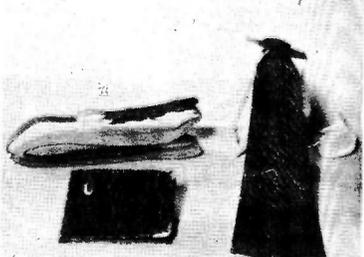
Un juego de cartera, cinturón y flores para el vestido, de piel de Rusia legítima. De la casa especializada en carteras y bolsas "Don Quijote", de Aguacate N° 35. Precio: \$20.00.



El "Kodakoy" un cine en miniatura, donde pueden exhibirse verdaderas cintas cinematográficas, proporciona a todos un agradable entretenimiento. Esta equi vado con un motor para proyección automática. Se suministra con un teatro en miniatura, dos carretes rotos, de metal, con capacidad para películas de 10.48 m., cordón eléctrico y enchufe para corrientes de 105 a 125 voltios, 60 ciclos, corriente alterna solamente. Obsequio de la "Kodak". Precio: \$16.50.



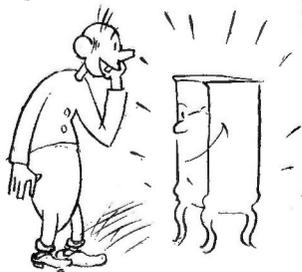
Un lindísimo estuche de la perfumería Bourjois, conteniendo diversos productos espectaculares de esta acreditada casa. Precio: \$25.00.



Un juego de corbata, billetera y cinturón para caballero, en piel estampada, obsequio de "Don Quijote", de Aguacate N° 35. Precio: \$12.00.

El Primer Premio de la Sección de Pasatiempos de la Revista CARTELES

Con todos los refinamientos de los aparatos Super-Heterodinos de fabricación especial (custom built) incluyendo los nuevos tubos MULTIMU y PENTODOS, dispositivo para reducción de estática, doble bocina (super-dinámica especial) que reproduce toda la gama tonal destacándose las voces e instrumentos con fidelidad sorprendente, este maravilloso instrumento representa el mayor adelanto alcanzado por la industria del radio hasta la hora de ahora.



El CLARION No. 95

La Sensación de la Presente Temporada de Radio

Siguiendo la norma establecida por los grandes Almacenes de "La Isla de Cuba", la más popular y más concurrida de las grandes tiendas habaneras, de ofrecer todas sus mercancías a precios más bajos que sus colegas, el precio de este aparato ha sido reducido a \$195.00

prendí. Un reflector estaba fijo en la chimenea. La máquina obtenía la energía necesaria por ese medio. ¡Si por lo menos el visor no descubriese aquella máquina! Miré de nuevo y renacieron mis esperanzas. Casi era imperceptible en el lugar donde se encontraba. ¡Si el reflector seguía manteniéndose igual posición, estaba asegurada la salvación del mundo!

No había más que una maestra de lograrlo. Estaba escondido de los rayos debajo de una proyección del hielo, en tanto las bombas de termita caían metódicamente sobre un sector rápidamente destruido. Más pronto o más tarde, la máquina maestra supondría que ya no existíamos, y apagaría los reflectores. Eso

La Revuelta...

significaría que el desintegrador dejaría de trabajar, y todo el plan se vendría al suelo. A la luz del día, los aparatos señaladores del sector darían el aviso en cuanto se reanudasen las actividades, y el aparato descubriría y destrozaría nuestra última esperanza.

Era necesario caminar a sangre fría por el área bombardeada y descubrir mi presencia a los visores de los aeroplanos, para que siguiesen bombardeando y manteniendo los reflectores sobre aquella llanura. Así lograría que el desintegrador recibiese la luz vital.

(Continuación de la Pág. 59.)

Pero, ¿y Keston? No podía dejarle abandonado. Tampoco podía cargarle. Estaba dispuesto a jugarle la vida, pero no podía disponer de la suya. Estaba en una agonía de indecisión.

Entonces, milagrosamente, Keston fué recobrando el sentido, mirando asombrado a su alrededor.

—¿Qué ocurre?—preguntó.

—Gracias a Dios, viejo guerrero, ¡ya te creía muerto!

—Falso,—dijo, indignado.— Estoy muy bien. Pero no has contestado a lo que te pregunté.

Una bomba de termita estaba llorando cerca de donde estábamos.

—Ahí tienes la respuesta, por cierto. Te explicaré, sin embargo. En pocas palabras te dije lo que había ocurrido y le mostré el desintegrador esparciendo olas mortales de destrucción. El agua que salía del bosque era ya un torrente que nos llegaba a las rodillas. Teníamos que movernos pronto, o nos ahogáramos en el agua creciente.

Entonces, dudoso, le conté mi esquema para mantener los reflectores en acción.

—Por supuesto, esa es la única manera de tenerlos en jaque,—contestó valientemente.—Tú y yo echáremos a andar al instante en distintas direcciones; de manera que si matan a uno, el otro seguirá manteniendo los reflectores en el llano y, por lo tanto, en el desintegrador.

—Quédate, Keston. Tu vida es demasiado valiosa. Tu cerebro y tu pericia serán necesarios para reconstruir el mundo y hacerlo habitable para los pocos proletas que queden, después de vencer a las máquinas.

—Tú eres un hombre tan valioso como yo,—mintió afectuosamente.—No, estoy decidido. Los dos nos arriesgaremos. Y a pesar de todas mis súplicas, persistí en su empeño.

Al fin, dándonos un fuerte apretón de manos, entramos en el círculo de luz en direcciones distintas. ¿Volvería a ver a mi amigo?

Hubo una pausa de varios segundos, mientras yo seguía caminando; al fin, la tierra tembló ante mí derribándome. ¡Los visores me habían localizado! Me levanté, golpeado y maltrecho, aunque no herido. Empecé a correr.

El cielo estaba cuajado de aeroplanos que destruían la tierra que quedaba debajo. A lo lejos se oía el ruido de las máquinas que se acercaban presurosas: tractores, excavadoras, desintegradores, apladoras, todas las formidables masas movibles de metal concebidas por el cerebro humano. Venían en masa al ataque para buscar y destruir a sus creadores, obedientes a la voluntad de la máquina maestra, inmóvil, oprimiendo teclas en la estación central de control.

La noche convirtiéndose en una fantasmagoría, un gigantesco juego de escondidas, en el cual yo era "eso". Fatigado y lesionado por las repetidas explosiones, vacilante, luchando por evitar morir aplastado bajo uno de los monstruos de hierro que me perseguían implacables, gritando aterrado, debí delirar, porque retengo sólo una vaga memoria de aquel horror.

Mientras tanto, los reflectores no habían estado de alumbrar el valle alimentando el escondido desintegrador que completaba rápidamente su obra mortal.

Al fin, en mi delirio y terror, noté una suspensión de las hostilidades. Una sola mirada fué bastante. ¡El hielo se estaba moviendo! ¡Se había salvado el mundo!

Reuniendo la última onza de fuerza, corrí hacia el refugio de la cueva, para estar lejos cuando ocurriese la hecatombe final.

No fui perseguido. Las pesadas máquinas, miles de ellas, estaban formando rápidamente en sólidas hileras frente a la devastadora pared del Ventisquero. La máquina maestra había visto al fin que se aproximaba por medio de los visores, y se aprestaba a la defensa.

Aun en mi desesperación, no

(Continúa en la Pág. 66.)



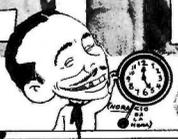
¡A la moderna!

Puede haberse estado al sol, al aire libre practicando el deporte vivificante... pero con aplicarse un poco de Crema Balsámica Mennen el cutis se conserva terso y claro, el cuerpo se siente cómodo, fresco, perfumado, en disposición tal como para entregarse al placer de la danza en el ambiente exquisito del salón... La Crema Balsámica Mennen hace bien al cutis, lo protege, lo refresca... y deja una capa invisible en la que el polvo se adhiere durante horas, parejo y aterciopelado.



CREMA BALSÁMICA
MENNEN

CARTELES



MARCHA

por IGNACIO RODRIGUEZ,
de Galestro, Coch., E.E.U.M.M.

A musical score for a march. It consists of six systems of staves. The first system includes a vocal line with lyrics and piano accompaniment. The subsequent systems are for piano. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like *f*, *p*, *mp*, and *pp*. There are also some circled notes and arrows pointing to specific parts of the music.

—Las mujeres tenemos una especial intuición.
 —Vamos a casarnos—subió sus manos hasta los hombros de ella—ahora mismo.
 Los ojos de la muchacha brillaban más que nunca cuando le miró, asintiendo.
 —Vamos,—dijo Tommy,—allí está Mr. Edwards.—La condujo hasta el otro extremo de la playa, donde estaba sentado Mr. Edwards el nuevo administrador de Florida-Majestic.
 —Amigo mío—comenzó a decir Tommy,—vamos a casarnos.
 Edwards se levantó sonriendo.

AMBIENTE..

—Dios les bendiga, muchachos.
 —Y queremos un apartamento, durante un mes, para pasar nuestra luna de miel.
 —Tommy,—le interrumpió Laurel bruscamente.
 —Te ruego que me permitas, importa;... es un asunto de gran importancia.
 —Tommy,—dijo ella con severidad—si insistes en que pasemos la luna de miel en el Florida-Majestic, no me caso contigo. De nin-

(Continuación de la Pág. 64).
 guma manera. ¡Seguramente! Pre-
 guero su bungalow tuyo en Win-
 terbloom; ¡Eso, o nada!
 —¿De verdad?
 Ella asintió.
 —No puedo ver los hoteles—dijo.
 —¡Oh, queridísima, amor mío,
 igual me pasa a mí—Y al termi-
 nadas estas palabras la abrazó fuer-
 temente.
 Un mes antes hubiera podido
 besarla en mitad de la playa sin
 que los viera nadie. Pero ahora,

gracias, precisamente, al plan de
 Tommy Dick, las miradas de mil-
 es de personas se fijaron en ellos.
 Mr. Edwards levantó la mano,
 contentando a la multitud.
 —Está perfectamente—dijo en
 alta voz.—No tiene nada de particu-
 lar. Ella acaba de aceptar el ma-
 trimonio. Esta es una de las
 reglas del hotel: está permitido
 besar a una muchacha cuando es-
 ta acaba de prometer que va a
 casarse.
 En tres lugares diferentes de la
 playa tres jóvenes besaron inme-
 diatamente a las muchachas que
 los acompañaban.

podía por menos que sentir, a mi
 pesar, una verdadera admiración
 por aquel monstruoso aparato de
 metal y cuarzo, provisto de una
 inteligencia que podía actuar más
 fría y rápidamente que la de los
 humanos.

La Novela..

(Continuación de la Pág. 62).
 tenía una fuerza de millones de
 toneladas fuy tremendo. Las má-
 quinas rechinaban y crujían in-
 útilmente.
 Keston y yo nos miramos asom-
 brados. La máquina maestra es-
 taba tratando de resistir el po-
 deroso Ventisquero por medio del
 poder de sus cohetes.
 Las facciones de Keston se ilu-
 minaron con orgullo.
 —¡Qué cosas más maravillosas
 mi creación!—murmuró.—Si pu-
 diese... Verdaderamente creo
 que, por un momento, deseé pre-
 senciar el triunfo de su ingenio
 fatal.
 El aire estaba lleno de sonidos
 terribles. La pared del Ventisque-
 ro estaba desintegrándose; las
 máquinas realizaban sus mayores
 esfuerzos. ¡Era una fantástica
 justa!
 Pero la pared de hielo seguía
 avanzando inexorablemente. Las
 máquinas eran arrastradas y amon-
 tonadas unas sobre otras. Las
 primeras filas estaban ya destruídas.
 Y para completar el horror, el
 gran risco, a mil pies de altura,
 estaba oscilando locamente y des-
 cribiendo arcos cada vez mayo-
 res.
 —¡Mira,—grité, estirando el
 brazo. Grandes aeroplanos de
 carga estaban volando ala con
 ala, de frente hacia el punto os-

cilante, yendo a chocar delibera-
 damente, contra la parte más
 alta.
 —Tratando de restituir el equi-
 librio,—dijo Keston, asombrado.
 Pero la última tentativa de de-
 fensa no llegó a su culminación.
 Con un ruido de mil diablos, un
 costado entero del Ventisquero
 pasó a inclinarse y caer con un
 estruendo ensordecedor.
 Mientras contemplábamos, fasci-
 nados, la parte colgante del
 Ventisquero describió un arco
 tremendo, inclinandose cada vez
 más hacia la Tierra de la que
 por tanto tiempo había estado se-
 parada.

Estaba volviendo en mí. Keston
 frotaba mis manos y mi frente
 con hielo. Sonreía débilmente al
 verme todavía con vida. Débil y
 magullado, me puse en pie.
 Ante mí, había un desierto de
 hielo, una nueva montaña de blo-
 ques de una blancura deslumbradora.
 De las máquinas, de la Estación
 Central, nada quedaba. Estaban
 enterradas para siempre bajo
 cientos de pies de agua helada.
 Me volví hacia Keston y estre-
 ché su mano.
 —Has ganado. Salvaste el mun-
 do. Ahora vamos en busca de los
 proietas y empezaremos a recons-
 truir.

—¡Meron!—gritó.—¿Eres tú o
 un fantasma?
 Lo mismo pensaba preguntar-
 te. Pero, mira, compañero, con-
 templa lo que tu genio ha crea-
 do... y destruye actualmente.
 La montaña de hielo seguía
 avanzando, ganando velocidad. A
 una señal invisible, las máquinas
 agrupadas, miles de ellas, se pu-
 sieron en acción. Tal, cual tropas
 de choque en un desesperado
 asalto final avanzaron contra la
 muralla de hielo. La Tierra ja-
 más había presenciado una vista
 tan terrible.
 El choque contra el bloque que

Las máquinas fueron enterradas
 debajo, perdidas entre el hielo y la
 nieve. Sólo la Estación central
 quedó en pie, por espacio de unos
 minutos, desafiando a la rugien-
 te amenaza.
 Con un estallido que debió
 oírse en todo el mundo, el des-
 peñadero más alto se precipitó
 contra la estación. La gigantesca
 pared de Ventisquero se había
 derrumbado. ¡La tierra, el cielo,
 el universo estaban llenos de he-
 lo, roto, desmenuzado, aplastado,
 evaporado!

En la voz de Keston no había
 la menor traza de entusiasmo.
 Inexplicablemente suspiró mien-
 tras nos dirigáramos por un tor-
 tuoso sendero hacia la parte su-
 perior.
 —¡Si—se decía a sí mismo.—Lo
 hice; pero...
 —¿Pero qué?—pregunté, picado
 por la curiosidad.
 —¡Aquella hermosa, maravillo-
 sa máquina que creé!—exclamó,
 apasionadamente.— ¡Pensar que
 tenga que permanecer enterrada
 allá abajo, destruída, convertida
 en una masa de hierros retorci-
 dos y cristales rotos!

La tierra por debajo de nues-
 tros pies tembló como si hubiese
 ocurrido un terremoto. Fuimos
 despedidos violentamente... y no
 sé nada más.

**HAGA ESTOS ADORNOS
 UD. MISMO—
 Instrucciones
 GRATIS**

Basta mandar
 el cupón que va al pie,
 y la casa Dennison remitirá un
 folleto con instrucciones detalladas,
 y variedad de grabados para hacer
 atrayentes decorados y adornos para
 toda clase de fiestas. Por este sen-
 cillo método se aprende fácilmente
 a adornar autos, carrozas, salones,
 ventanas, puestos y aun jardines,
 con sólo seguir las instrucciones, y
 sirviéndose de los vistosos materia-
 les que se pueden obtener en cual-
 quier papelería o librería que venda
 los productos Dennison.
 Sorprenden los resultados que se
 obtienen combinando acertadamente
 estos materiales, preparados expre-
 so para esta clase de labores.

Dennison Cia. (Depto. N-65).
 Framingham, Mass., E. U. A.
 Sírvase enviar: gratis, el folleto No. 44—'Dece-
 radas de Salones, Carrozas, Automóviles y Puestos'.
 Nombre.....
 Dirección.....
 Publicación..... País.....
 También pueden Usar, envíos, gratuíta-
 mente, los folletos que van al pie de cada
 ... No. 45—'Decoración de la casa'
 ... No. 46—'Flores'
 ... No. 47—'Adornos de Mesa'
 ... No. 48—'Luzes Decorativas'
 ... No. 49—'Crisas de Papel'
 ... No. 50—'Artes y Oficios de la Escuela'
**PAPEL CIRPE
 Y OTROS
 PRODUCTOS**
Dennison

CORRESPONDENCIA

(Continuación de la Pág. 4).
 Fernando O. González, Santos Suárez:
 Usted hace un análisis bastante exacto
 y completo de los motivos que nos hi-
 cieron incluir la base cuarta, olvidando
 que además de facilitar las soluciones
 demasiado difíciles o dudosas, el Con-
 curso alcanza una amplitud que de otra
 manera no tendría. Además, de lo que
 usted no se ha podido dar cuenta, ni
 ninguno de los concursantes, es de que
 los pasatiempos de este Concurso serán
 extraordinariamente fáciles, de manera
 que a los solucionistas fuertes les bastará
 su cerebro solamente para resolver
 todos los pasatiempos, los menos fuertes
 tendrán que conseguirse algunos cupo-
 nes si es que quieren obtener algún pre-
 mio, y los más débiles, que en consi-
 deración a ellos fue establecida la base
 cuarta, tendrán que suplir con cupo-
 nes lo que les falte en imaginación o co-
 nocimientos.

Enrique Mallo, Santiago de Cuba: Sus
 pasatiempos siguen siendo excelentes. Es-
 pero cambie de opinión cuando lea lo
 que le decimos al señor Fernando G.
 González.
 Luis Seoane, Camagüey: Su carta ha
 sido ya contestada.
 Sarita Burgos, Habana: Sus pasatiem-
 pos están bien, pero ¿por qué no trata
 de hacerlos todos originales suyos?
 Juanita Alberdy, Cienfuegos: No era
 a mí a quien usted debió dirigir su
 carta sino al Jefe de Redacción, pero
 de todas maneras creo que no debe per-
 der su tiempo en escribirle.
 Vicente Randaless, Honduras: Envía los
 pasatiempos. Puede enviar todos los pa-
 satiempos que guste. La colaboración es
 libre.
 Luis J. Morlote, Guantánamo: He recibi-
 do sus nuevos pasatiempos. Puede se-
 guir enviando los que guste.
 Oiram, La Habana: Sus pasatiempos
 están muy buenos.
 Oscar Cruz Sariol, Camagüey: Envía
 varios pasatiempos.
 Gedeay Martínez, La Habana: Fran-
 camente, aunque sea inmodestia, yo
 creo que usted exagera en lo que dice.
 Raúl Cruz, La Habana: Sus chara-
 das están muy buenas. La colaboración
 es libre; por tanto, puede usted enviar
 todos los trabajos que guste.
 Un ex-Concursante, La Habana: Sus
 pasatiempos están bien. Lea lo que le
 decimos al señor Fernando G. González.

Y como coetilia a esto, olvidó usted
 citar la base décima, en que especifica-
 mos que en el tiempo de los puestos
 no son válidas las soluciones con cu-
 pones.
 Esperamos haber aclarado satisfactoria-
 mente el verdadero sentido de la base
 cuarta, y al mismo tiempo esperamos
 el concurso de todos los lectores de CAR-
 TELES para que éste tenga un éxito
 muy superior al de todos sus anteriores.
 Blanca García Arjona, Caracas: Un cru-
 cigrama y un rombo.

Alerta
 LEVINE NO SEVA SUZ
3 en Uno

Tres en Uno es una combina-
 ción perfecta de tres cosas:
 animal, mineral y vegetal. A
 estos triples componentes se
 debe que el Tres en Uno rinda
 un servicio mayor y sea más
 económico que cualquier
 aceite ordinario.

ACEITA
 Toda clase de máquinas y
 mecanismos ligeros tales
 como máquinas de coser,
 bicicletas, maquinillas,
 escopetas, abanicos eléc-
 tricos, fonógrafos, etc.

**IMPIDE EL MOHO
 Y CORROSIÓN**
 de todas las piezas de metal
 y niqueladas tales como
 estufas, cocinas, herramien-
 tas, paltines, molinos, etc.

**LIMPIA, LUSTRA
 Y PRESERVA**
 toda clase de armas de
 fuego, instrumentos, cerraduras, goznes
 etc. Pule y lustra madera labrada.
 Tres en Uno puede comprarse en todos
 los lugares almenacés.

Píjase en la marca de fábrica en rojo
THREE-IN-ONE OIL COMPANY
 Nueva York, E. U. A.

Dime lo que lees, y te diré
quién eres.



Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

“EL HOGAR”

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

Donde haya una mujer,—
donde haya un joven,—
donde haya un niño,—allí
debe de estar “EL HOGAR”.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS Y RE-
CIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Apartado No. 1431.

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a “EL HOGAR” Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

RAFAELA GARCÍA

ENFERMERA GRADUADA

Ex Superintendente de la Clínica Bustamante-Núñez
Casos particulares: Clínicos o Quirúrgicos

TELÉFONOS: M-7607
A-2951

LA HABANA

Adquiera
un buen
retrato
A. Martínez
Neptuno, 90

B L E Z

EL FOTÓGRAFO DEL MUNDO ELEGANTE

ESTUDIO PRIVADO

EXCLUSIVAMENTE RETRATOS ARTÍSTICOS

NEPTUNO 38

TEL. A-5508

MORAL INFANTIL EN MAXIMAS Y FABULAS

Por Dulce Ma. Saíinz de la Peña, Vda. de Mena

Autora de “Teatro Escolar”

Esta obra, de alto valor educativo, escrita en verso, será
de gran utilidad a los maestros para clases de Moral, Lenguaje
y Lectura.

Elegantemente impreso, con carátula a tres colores, consta
de 192 páginas, y contiene material para varios grados: cin-
cuenta fábulas y más de cien máximas largas y cortas.

Puede adquirirse en las buenas librerías y en el depósito:
Malecón 7, Telef. M-6424. Precio: \$0.75.

Se remite al interior por correo. Puede hacer su pedido
por giro postal, enviando además 10 cts. para el certificado, a
nombre de Dulce Ma. Saíinz de la Peña, Malecón 7, Habana.

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Hotel “Astor” de 9 a 11 a. m. Teléfono M-9941

STUDIO

Rembrandt

Esta conocida galería fo-
tográfica desea hacer co-
nocer a sus amigos y clien-
tes, que ha trasladado sus
estudios y laboratorios
Paseo de Marti Núñez
(antes P. del Prado),
se ofrece como ex-
terior local de O

erá posible lo que hace ese
co! ¡Si hasta los hay que be-
(De “Buen Humor”—Madrid).

Teléfono A-1440.

UN ARTISTICO ENVASE

HACE VENDER
UN PRODUCTO



Diseñar una etiqueta o un envase para perfume, jabón, medicina, cigarros, fósforos, conservas, confituras, etc., de acuerdo con los cánones del más depurado refinamiento moderno requerirá el concurso de verdaderos artistas.

Su impresión exige los equipos más modernos y expertos artifices en el arte de la litografía.

El Sindicato de Artes Gráficas de la Habana

se encargará de que su etiqueta o envase sea el mejor vendedor de su producto.

COMPARE NUESTROS PRECIOS

Avenida de Almendares y Bruzón
(Ensanche de la Habana)

Teléfonos U-2732 - U-8121 - U-1651